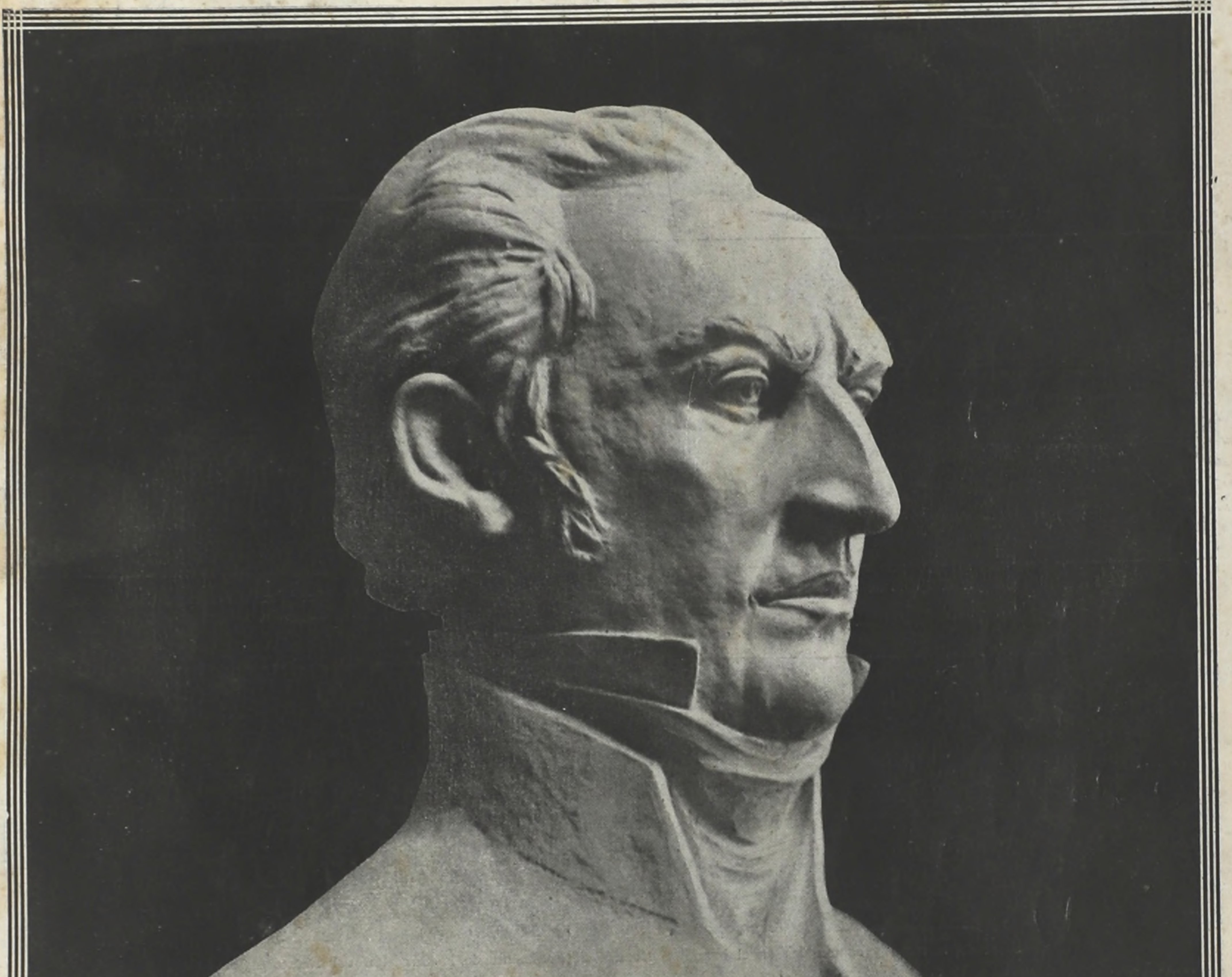
Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

7 Centésimos el ejemplar

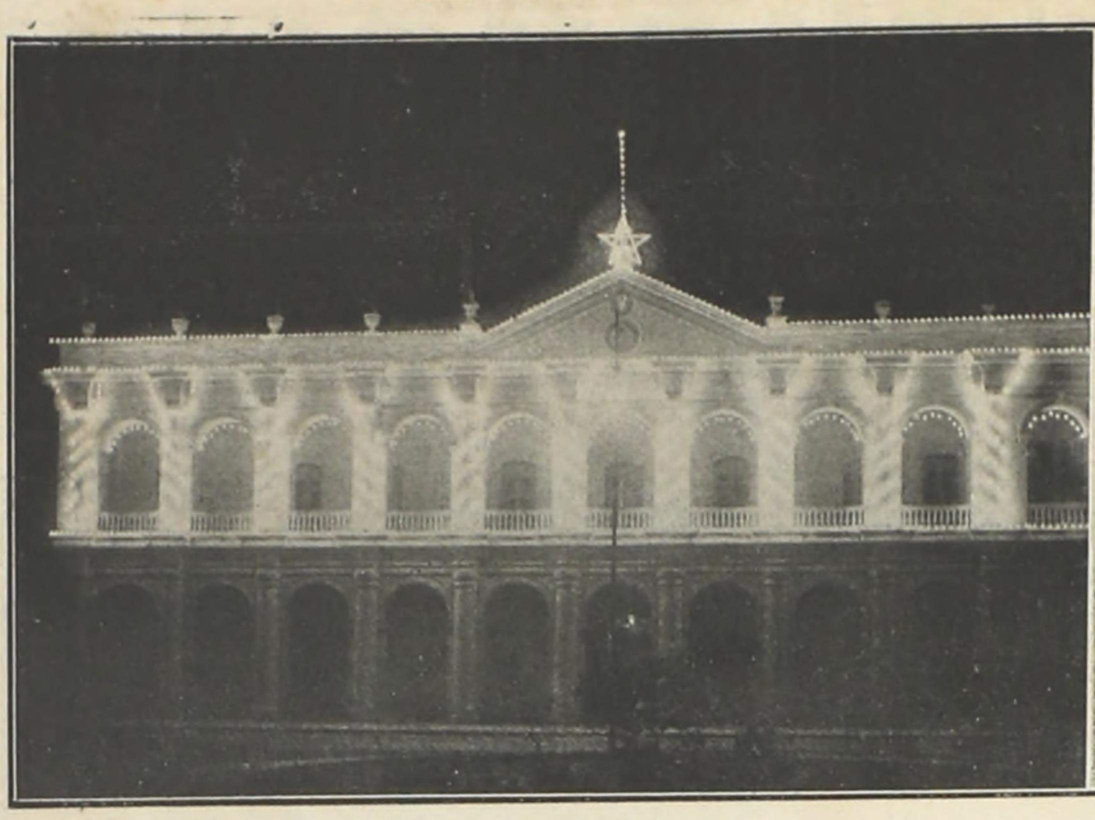
Año II - Núm. 85 — Montevideo, Agosto 26 de 1920



ARTIGAS

Concepción del Escultor Cantú. — Busto ofrecido por la Escuela Naval Uruguaya a la Escuela Militar de Venezuela

LA TRASMISION DEL MANDO PRESIDENCIAL EN EL PARAGUAY



El Congreso Nacional, (iluminado)



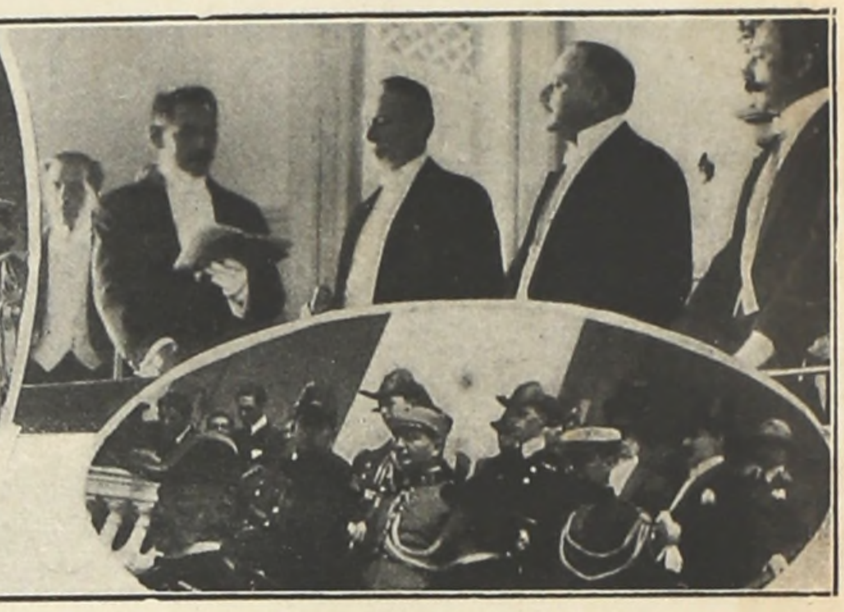
El Palacio de Gobierno de Asunción del Paraguay



El Presidente Gondra dirigiéndose al Te - Deum



Saliendo del Congreso



El Vice - Presidente prestando juramento
(Ovalo) La Delegación Uruguaya después de la ceremonia

ACTUALIDADES



Cabecera de la mesa y comensales en el banquete ofrecido al Presidente de la Comisión del Puerto señor Labadie





El Presidente Brum acompañado de las Altas Autoridades del País presenciando el desfile policial



Escuadrón Extramuros



Cuerpo de Bomberos



Guardia Republicana

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.07
" de suscripción anual " 3.50 oro
En el extranjero suscripcion
anual .... " 3.50 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 26 DE AGOSTO DE 1920

Aniversario de la independencia

Han transcurrido ya 95 años desde la fecha en que la Junta de los Representantes de todos los pueblos de la Provincia Oriental, reunida en la Villa de la Florida, en el histórico paraje denominado Piedra Alta declaraba la Independencia de nuestro país, que tres años más tarde debia sellarse con sangre, en los campos de Ituzaingó. Años atrás, cuando el grito de Mayó conmovió el poderio hispano en América toda antes de eso, en Asencio, nuestra nacionalidad vivió dias de independencia efímera y con Artigas, el Protector de los Pueblos Libres, sostuvo una lucha titánica por conservar la integridad de su territorio y las prácticas de un gobierno autónomo ajeno a los intereses de las naciones que constituían el Vireinato del Rio de la Plata.

Pero si nuestra nacionalidad tuvo su origen como expresión de la voluntad de todo un pueblo a señalarse su forma de gobierno en 1810, no fué posible integrarla a las demás naciones de América, con sus fronteras perfectamente demarcadas y su estatuto politico, hasta la epopeya iniciada el 19 de Abril de 1825 y culminada en los campos de Isuzaingó donde fué abatido el poder de los que se habían posesionado de nuestro territorio y gobernaban contra la voluntad de sus hijos. Habrá historiadores que discutan la importancia del documento firmado en la Asamblea de la Florida el 25 de Agosto de 1825 en la que se declaraba "que reasumiendo la Provincia Oriental la plenitud de los derechos, libertades y prerrogativas inherentes a los demás pueblos de la tierra, se declaraba de hecho y de derecho, libre e independiente del Rey de Portugal. del Emperador del Brasil y de cualquier otro del Universo, y con amplio y pleno poder para darse las formas que en uso y ejercicio de su soberanía estimase conveniente",

Y podrá haberlos, pués que conjuntamente con el documento que en parte transcribimos por el que se declaraba sin ambajes, a la faz del mundo nuestro derecho a gobernarnos, se firmaba otra declaración en la que se dejaba constancia de que nuestra nacionalidad deseaba su incorporación a los demás pueblos que constituían la federación de las Repúblicas Unidas del Plata.

Sin entrar a juzgar el alcance y la oportunidad de ambos documentos, cabe reconocer que fué la Asamblea reunida en la Villa de Florida la que permitió más tarde, favorecida por el éxito en los campos de batalla las huestes patricias, imponer nuestro deseo de independencia al hacerse la paz victoriosa a que condujo la batalla de Ituzaingó, deseos consagrados en la Constitución del año 1830 que fué el código político que rigió hasta no hace muchos años, nuestros destinos.

Por eso el 25 de Agosto ha quedado señalado como la fecha por excelencia patriótica desde la cual se cuenta el surgimiento de nuestra nacionalidad. En los 95 años de vida transcurridos se ha realizado una fecunda obra de progreso institucional y económico. Nuestro país, sinó por la extensión de su territorio al menos por la naturaleza de sus conquistas en todas las órdenes de sus actividades públicas y privadas; por sus tendencias, por sus instituciones, figura en el concierto de las naciones civilizadas en lugar prominente que debe enorgullecernos y estimular nuestro sentimiento patriótico para que año tras año estas conquistas se afirmen, en medio de la paz y del respeto a todos los derechos consagrados.

En este sentido MUNDO URUGUAYO que recuerda con regocijo la magna fecha del 25 de Agosto, formula sus más fervientes votos.



El precio de "Mundo Uruguayo"

Desde este número MUNDO URUGUAYO se venderá al público a *siete centésimos*. El enorme aumento que en el semestre transcurrido del presente año experimentó el papel, nos obliga a aumentar el precio del ejemplar de esta revista que desde el primer número contó con la protección pública. Esperamos que esta resolución sea transitoria y desde ya la Empresa editora de MUNDO URUGUAYO se compromete formalmente, consecuente con su propósito de hacer de esta revista una publicación popular, al alcance de todos, apenas disminuya el precio del papel, a venderla a *cinco centésimos* el ejemplar, como hasta ahora.

Las razones que obligaron a la Empresa a tomar la determinación de este aumento, son poderosas. Bastan unos pequeños datos para que el lector pueda aquilatarlas. En Enero del corriente año *el papel de diario empleado en la revista, valía $ 015 y actualmente se paga por la misma clase de papel $ 0.38. En cuanto al precio del papel de ilustración su suba es mucho más notable, pues mientras en Enero se pagaba $ 0.27 en la actualidad se paga, por el mismo tipo $ 0.70.*

Frente a esa suba insospechada que responde, sin duda alguna, a una especulación manifiesta, y que triplica el valor del papel tal como se pagaba en Enero del corriente año, precio que ya en esa fecha no era el normal, la Empresa editora de MUNDO URUGUAYO, contrariando sus propósitos, se vé fatalmente compelida a esta suba en el precio del ejemplar de la revista.

Estamos seguros por otra parte, dada las razones que justifican el aumento, que el público continuará, como hasta la fecha, favoreciéndonos con su protección hasta que, normalizada la situación del mercado mundial del papel, podamos dar MUNDO URUGUAYO a la venta callejera a *cinco centésimos*. mejorado en su número de páginas y en la ampliación de su material de lectura. Por lo pronto desde este número empleamos mejor calidad de papel para las páginas de grabados y con el aumento de una columna por página, damos mucho más material de lectura que el corriente, compensando así, aunque en mínima proporción el sacrificio que imponemos a los lectores y favorecedores de MUNDO URUGUAYO.

El problema de la vivienda

Se discutió con acaloramiento en la Cámara este grave problema y se propusieron diversos proyectos para solucionarlo, sin que hasta la fecha se llegara a nada definitivo. El problema de la vivienda barata sigue en pié, con las mismas características del primer dia. Los caseros imponen la dura ley de la mayor demanda, sin que el Estado se preocupara de estimudar la edificación, única forma de propender al abaratamiento del techo.

Se exoneran de derechos a todos los materiales de construcción que no se fabrican ni obtienen en el país igual procedimiento se puso en vigencia en lo que se relaciona con por la exoneración de impuestos y derechos, a fin de facilitar la edificación "se mueve", lo que se construye no hizo posible aún la disminución del valor de locación de la vivienda. Los beneficios obtenidos por el propietario pudiente por la exoneración de impuestos y derechos, a fin de facilitar la edificación, han sido absorbidos por la suba desproporcionada de los materiales de construcción y la mano de obra. Ni uno ni otro llevan miras de contenerse en su proceso de valorizamiento excendente, lo que obliga a los Poderes Públicos a pensar en otras medidas que faciliten el problema de la edificación barata y en cantidad que haga posible el encontrar por módico alquiler, donde cobijarse.

En el seno de las Cámaras existen al respecto varios proyectos, muchos de ellos bien intecionados, que podrían en caso de transformarse en ley, solucionar la crisis de la vivienda. Corresponde, pues, que se estudien.



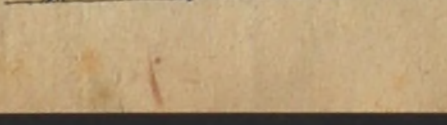
Facultades de los municipios

La Asamblea Departamental, ha emprendido el estudio de un asunto de profunda trascendencia y de vital interés: el que se refiere a las facultades legales de los Municipios, para adquirir, fabricar y expender artículos de primera necesidad.

El planteo de esta importante cuestión, ha originado un debate constitucional, cuya importancia no negamos, pero al cual ha correspondido por el momento la poco encomiable virtud de retardar su sanción. Los impugnadores de la iniciativa entienden que la ley creadora de la autonomía municipal, no acuerda a los municipios facultades de fabricantes o expendedores, mientras los defensores de la misma, ateniéndose a la letra constitucional alegan, que al obligarlos a defender los intereses de sus administrados y a labrar el mejoramiento de su situación, los autoriza implícitamente para adoptar cualquier resolución de orden administrativo que tienda hacia esa finalidad.

Ninguna razón de peso independiente de la interpretación literal de los preceptos legales, ha surgido del curso de los debates, pero lo cierto es que sobre la traducción limitada de la claúsula legal, está el espíritu de la ley toda y la intervención que encerró el legislador en sus artículos. Si aún así, se ofrecen a los dos bandos argumentos razonables para fundar la existencia de opuestas teorías, sométase de una vez el punto a la resolución de la Asamblea Nacional, antes de perder el tiempo con interminables torneos oratorios que solo sirven para colocar obstáculos ante la buena marcha de las corporaciones deliberantes y para obstinar y enardecer a quienes toman parte con ellos.

El asunto bien merece que se sacuda en su honor la típica dolencia de nuestros legisladores.



Es un error creer que en la doctrina cristiana se halla solo la salvación personal; ella contiene, además, la salvación del Estado.

La piedad queda siempre en el corazón del hombre como el más alto sentimiento ya se haya sentido hacia un hombre o hacia un insecto.

Hasta las personas menos cultas deben reconocer que el patriotismo es absolutamente incompatible con las reglas morales por las cuales se regula nuestra vida.

Antes de hacer el bien, es preciso dejar de hacer el mal.

Ni al hombre ni a la Humanidad les es dado el retroceder.

Instantánea

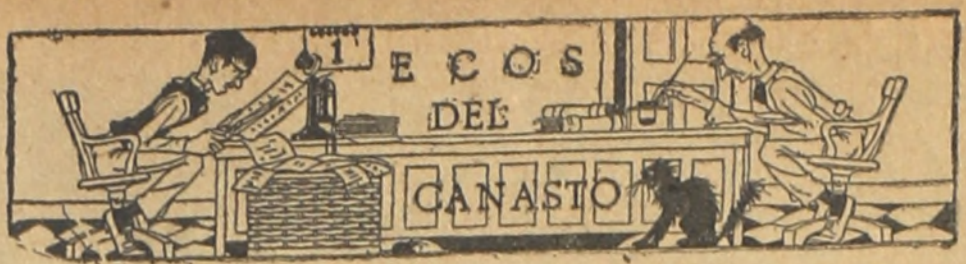


Dr. Aureliano Rodríguez Larreta

ı llegado a poseer una persona- tan bien sentada y definitiva :odo el mundo lo denomina con ombre de pila, seco y rotundo, :dido de la partícula conque el ıcolo medioeval señalaba a los gos: Don Aureliano. El breve io que dedicamos a estas rá- instantáneas callejeras en las s tratamos de encerrar sintéti- nte los rasgos culminantes de ombres de relieve, no nos per- subrayar con exactitud las ra- ; de esa denominación cuya llez delata expresivamente la :iedad del hombre a quien se ı. Cuando se dice Alejandro ıpoleón .sábese ya con certeza es el Alejandro o el Napoleón ien se alude; dentro de las eras de la tierra uruguaya, con decir Don Aureliano para ar al Dr. Rodríguez Larreta, y lo ocurre así no es porque no a más Aureliano que él, sino ıe no existe otro Aureliano co- l.

Toda su larga vida pública, activa, agitada, fecunda en episodios novelescos, inquieta y pintoresca, se desenvuelve en las primeras filas de su partido del cual es figura prominente, hace ya largos años. Las nieves de la vejez, no han apagado la gallardía de su temperamento, ni la frescura de su espíritu que salta tras las blancas barbas próceres con travesura juvenil, caústica y desenfadada. Su asiento parlamentario es tribuna de viva esgrima de ingenio breve y penetrante como el golpe de un florete bizantino, pronta siempre al asalto y a la réplica, respetada por los que temen sus asaltos, celebrada por los que saben reirlos.

Así marcha por el declive de su vida, derrochando el optimismo que es capaz de atesorar quien por haberlo vivido intensamente, siente el júbilo de llegar al final con entereza, o tiene la virtud de envolver el hastío en una sonrisa.



Pascual M. Maggio — No es publicable.

—

Machuca — Su poesía campera tiene frescura e inspiración. Mande su nombre.

—

Demetrio Caballero Palomeque. — No podemos aceptar sus manifestaciones de gratitud por la publicación de una cuarteta suya en esta sección. O es Vd. un finísimo ironista o es un admirable ingénuo.

—

Horacio M. Urta—¿Una leyenda en tres jornadas? ¿No se fatiga con tan rudo ejercicio?

—

Un poeta pobre pero honrado, dice así:

"Mi bos me halluda
Para eleval mi pensamiento
Y con el sintimiento
Quiero recordal mi pasado
Ya en mi campo no se ve
Las álegres margarita
Ni el trevol que es mi flosita
Ni el pajaro cantor."

Este poeta debería dedicarse de lleno al canto; cantando no se advierten las faltas de ortografía.

—

Omar Odriozola — Es aceptable. Se publicará.

—

Ramsés IV — Nos parece aceptable su poesía, y nos parece que hay en Vd. estimables condiciones, a juzgar por lo que deja advertir su soneto "El cocainomano". Mande su nombre y se publicará.

—

E. Etralug — ¿Quiere Vd. figurar en "Ecos del canasto? Pues ahí vá:

"Si sobre su tumba, lágrimas viertes,
le atormentarás (Amada mía),
Dejale en paz, en su sueño de muerte;
no llores, hazle reír con tu alegría."

Ahora que caiga sobre Vd. la responsabilidad de haber confundido la tumba con un cabaret.

Alo — No son publicables.

—

¿Quó Vadis — Con algunas correcciones, puede publicarse. Pero envíe su nombre, o por lo menos un seudónimo más presentable.

Ildefonso Julio Zavalla — "Sor Quimera", se publicará; es inspirada y original. Pero no se impaciente si tarda en aparecer, pues siempre contamos con mayor cantidad de material que de espacio.

Anela Inairectyl — Ha escrito Vd. un bello cuento, hondo y galano. Dénos su nombre y se publicará.

Torcuato I. — ¿Porqué la revista es digna de protección le envía Vd. ese soneto? Pues bonita manera de protegerla.

Alsina de Bohemia — Titula Vd. su cuento "Para salir de lo vulgar y resulta de una vulgaridad desesperante. ¡Paradojal!

—

Un poeta campestre, vá y dice:

"Canta el pueblero... y es pueta,
Canta el gaucho y... ay ¡Jesus!
Lo miran como avestruz
Su inoracia los asombra;
Mas siempre sirben las sombras
Para distingir la luz."

"Sirben", si señor; solo que a él no le "sirbieron".

H. S. — Un poco ingénuos pero pasables.

Una lectora — El concurso de cuentos cortos ya se clausuró.

Liz de López Alves — Efectivamente hay con Vd. algo de eso que autoriza a una principiante a tener esperanza de ser algo. Pero aún le queda mucho camino que andar.

Las dos poesías que nos manda son inspiradas aunque defectuosas. Mande otras que habrá seguramente entre ellas, algunas que merezca publicarse.

J. C. Ariosti, José M. de Melo, Juan Ramón Pereira, M. R. C. A. Imás, Julio de Frieri, Julio Toledo — no pueden publicarse.

Una uruguaya — Pase por esta redacción de 4 a 6, cualquier día hábil, para conocer con detalles su proyecto.

Atalina Chiriff — Acabamos de leer su soneto. Se publicará.

CANTAR ILUSTRADO



Va la ronda por la calle
que no tiene resistencia;
lo mismo es "tirale" balas
que papeles al a "audencia".

Causa menos molestia aquello a lo que el cuerpo se halla acostumbrado por largo tiempo, aunque sea peor, que lo no acostumbrado, aunque sea mejor.

—

El cuerpo alto en los jóvenes es hermoso y no trae incomodidad, mas en la vejez es inútil y peor que un cuerpo pequeño.

—

El amor es ciego y los amantes no pueden ver las bellas locuras que hacen.

REFRAN ILUSTRADO



; vale tarde que nunca.

LOS ELOGIOS

ire hizo un entusiasta elogio de el sabio botánico suizo, y poco supo que éste hablaba muy mal juzgando inmerecida su fama. ; posible que los dos estemos equi- l — contestó Voltaire a quién le ı noticia.

nero tiene el mismo fin y las mis- nsecuencias que la esclavitud. Su librar al hombre de la ley natural ıbajo.

EN LA ALDEA

Después de un luto doblemente doloroso, causado por la muerte de mis padres y por el desbarajuste de mi fortuna, me veo pobre y solo en el mundo, con treinta y dos años, que bien valen cincuenta, y un egoismo feroz que me hace olvidar a los hombres.

Pero ahora es cuando más fuerte y sano de espiritu me siento; ahora que estoy solo y pobre.

En mis *buenos tiempos* el dinero me hacia desgraciado, no me dejaba sentir libremente la fiebre del estimulo, la sensación dolorosa de satisfacer por mis propios esfuerzos mis necesidades, de luchar cuerpo a cuerpo con esos obstáculos, que a cada instante nos opone la pobreza. En fin, que no era feliz. Entonces me bastaba abrir la boca para tener las cosas a la mano, me acostaba pasada la media noche, después de haber sentido las agudas y candentes emociones del juego, los ardores del vino y las laxitudes del amor.

Cuando el sol estaba en el ocaso abria los ojos torpemente, me volvia de un lado a otro, rebus-



ando entre los dobleces de mi oluntad un punto de apoyo que ne decidiera a levantarme. Primero sacaba un brazo de entre las ibias sábanas, después el otro, uego iba sentándome poco a poco, on los codos apoyados en la almohada, y en esta actitud comenaba a recordar mis locuras del lia anterior. Hacia un proceso ago, incongruente, sin lógica... 'or alli un puñado de dinero arroado con la inconciencia de una nano pródiga. ¿En qué? ¡Ya iba averiguarlo yo! Lo único que saía era que ese dinero me estorlaba, que entre él y yo habia una nisteriosa fuerza de repulsión. Y cuántas celadas me tendia! Jna alhaja, un caballo, un arma, n abrigo, unas ligas, eran motivo uficiente para que él, el maldito inero, comenzara a escarabajearne en el bolsillo.... Por allá un irón de salud dejado en las zaras de los placeres, una ilusión olcada sobre el fango del hastío na creencia rota pugnando por o salir de mi corazón, como un ve a quien de repente se sorprende y hiere en el nido. Pero sin ercatarme de estas cosas. Mi penamiento esquivaba intrincarse en selva de las divagaciones, temeoso de mi conciencia y de ser uillotinado inexorablemente.

Al fin, haciendo un esfuerzo, ne restregaba los ojos nublados ín por los vapores del sueño y e lavantaba con las vacilaciones e un ébrio. ¿Para qué? ¡Para epetir del monótono plato del a!

Hoy el panorama ha cambiado. ólo tengo un pedazo de tierra, ne yo mismo ayudo a cultivar y adquirido la sana costumbre de seguido de mi perro y con libro mano, a ver salir el sol todas mañanas desde un paraje me- oculto, que el rio bordea forando un remanso turbio y somío. Los sangrientos tonos del , irisando los dorsos elefantis de los médanos, el desperezaento de los algarrobos, cuyas nas tristes y leprosas se alzan no brazos anquilosados que dendaran piedad contra las injusas del hierro; el arrastre epiléptico de las lagartijas verdiazules, que entran y salen de sus guaridas como doncellitas atareadas con los quehaceres del hogar; el pesado cabello de los algodoneros de copos armiñados y de flores anaranjadas como racimos de campanillas repiqueteando al viento; el alegre flameo de los maizales alineados como un regimiento en cuadro; el gorjeo de los toldos y toda esa extraña y *pianisima* orquestación con que el campo saluda el despertar de la naturaleza; todo eso me comunica una intensa alegría de *sentirme* en medio de la pasividad hierática de las cosas sin alma.

Estoy solo. Ya no tengo padres a quienes querer y por quienes llorar, y ellos están muy libres de mis impertinencias. Los pobres viejos fueron bien desdichados conmigo. No les dejaba empollar el dinero en la hucha. Mi derroche era como un rio nacido de repente allá en la aldea, después de mil noches de tempestuoso trabajo, acrecentado por los deshielos del ahorro y por las humildes vertientes del jornalero deslizándose entre las abruptas sinuosidades de mi prodigalidad.

Ahora soy un egoista en otra forma. Antes, el placer y el bienestar eran para mi todo, y sobre ese todo me erguia soberbio, con el pecho hinchado, la sonrisa desdeñosa y la mirada audaz, faltándome no más llevar los brazos un poco abiertos y arqueados para parecerme a ese gallo que una alegoría cristiana ha encaramado sobre un *inri*. Siempre soy el mismo egoista incorregible, pero de una manera más decente, más humana, más hipócrita. No hago daño a nadie, no derrocho lo mío ni lo ajeno, me encojo de hombros si oigo a alguno lamentarse, miro a todas partes sin fijarme en ninguna, y no tengo más afección que mi perro, al que de vez en cuando le propino algún recio puntapie.

Como estoy harto de oir a los moralistas decir que son virtudes el trabajo, labro la tierra; la templanza, no bebo; la castidad, miro a la mujer como cosa; la paciencia, desdeño los insultos.... Pero a pesar de todo esto, no puedo engañarme a mí mismo, soy un egoista y tengo el peor de los pecados capitales: no hacer ni el bien ni el mal.

¿Por qué no me decido a ser virtuoso del todo? Por una razón sencillísima: he hallado el justo medio de ese misero bienestar que tantas locuras nos hace cometer por alcanzarlo. No quiero que estas buenas gentes de la aldea me califiquen de *pobre hombre*. ¡Líbreme Dios de tal calificativo! Un



pobre hombre es una especie de ente humano a quien los demás vejan, explotan, atropellan y majan. Viene un pillo a media noche asalta su cercado dejándole en la miseria y todos al saberlo dicen: ¡pobre hombre! Si le quitan la mujer: ¡pobre hombre! Si le atizan un puntapie en la antipoda del vientre y se queja como un cordero pascual: ¡pobre hombre! ¿No es preferible ser un *mal hombre?*

Y allí, al pie del remanso, qué feliz soy viendo cómo se deslizan por la corriente las enormes palizadas que parecen lagartos entrelazados y retorcidos por los esfuerzos de un combate rabino. A las veces una bandada de garzas cruza el río silenciosamente en dirección a un país desconocido, desplegada en ángulo que a la distancia semeja un acento circunflejo sobre la O luminosa del sol, mientras Puck, mi perro, azuzado por su instinto de cazador, late impaciente y va y viene azotando la arena con la cola.

En seguida abro el libro y me entrego a la lectura con fruición. Estoy leyendo "La conquista del pan." Al terminar el capítulo que trata del bienestar me encuentro con esta frase:

"Mas para que el bienestar llegue a ser una realidad—dice el buen Kropotkine—es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada, de que el acaparador disponga a su antojo."

Y concluye:

"El bienestar de todos, como fin; la expropiación, como medio."

¡La expropiación! ¿Y a dónde iría yo a parar? ¿Quién labraría mis humildes pedazos de tierra? ¡Todos!... Pero si yo estoy contento así! Ni pido ni doy. Vamos, que aquel ruso tiene ideas diabólicas. ¿Quién le mete a hacer la felicidad de todos siendo tan difícil conseguir la propia?

¡Cuán distinto de Schopenhauer! En días pasados volví a leer su Paserga y salí de ese baño de sabiduría limpio de preocupaciones, purificando aunque con un vivísimo escozor en el alma.

Me olvidaba decir que todas las mañanas baja a la orilla del río una muchacha garrida y cazurra con un cántaro a la cabeza. Me saluda trémula con dulzura agreste, se remanga las faldas hasta las rodillas y penetra resueltamente en el agua a llenar su cacharro. Yo aparento no verla apresurándome a improvisar un diálogo con Puck, que éste sostiene con ladridos, parpadeos y movimiento de cola, como enterado de mis malignas intenciones y queriendo, a cada instante, lanzarse sobre las pantorrillas de la muchacha.

Y vale la pena la campesinita. Pero yo no estoy ya para idilios. El cultivo es el que me preocupa. Tengo diez hectáreas sembradas de algodón, y aunque todavía está despuntando, a pesar de los refrenamientos de mi prudencia, me imagino ya el exportador más poderoso de estas tierras, algo así como el rey del algodón, popular en Hamburgo y Manchester. ¡Qué hermosa *conquista del pan* haría yo! Después de las diez hectáreas cincuenta; luego, ciento; más tarde, mil y por último, cien mil....

¡Una inmensidad de tierra cubierta de copos armiñados y de flores anaranjadas como racimos de campanillas repiqueteando al viento en señal de triunfo! En medio de este hermoso cuadro de cultivo una gigantesca fábrica de rojas y elevadas chimeneas hipando sordamente, aplaudiendo con su estentórea voz de metal las sinfonías del yunque, las fiebres volcánicas del horno, las sabias combinaciones del telar y la penosa labor del obrero.

E. López Albújar.

POR UNA QUEJA

Lamentábase en un café el célebre trágico francés Lekain de que se le hubiera reducido a la mitad la pensión de 12.000 libras que disfrutaba.

—¡Cómo! — gritó un viejo oficial. — ¡Es poco 6.000 libras para un histrión, cuando un hombre como yo cobra infinitamente menos!

—¿Y el derecho para decirme eso no vale dinero? — contestó Lekain.

UN PLONASMO

Un rectórico desconocido dijo una vez

—¡Ese hombre a quien su madre llevó delante de Cicerón:
9 meses en sus entrañas....!

El gran orador romano, que odiaba los pleonasmos, le atajó, diciendo:

— ¿Acaso las otras madres llevan sus hijos en un bolsillo?

Hay una fuerza que lo dirige todo: la opinión pública, a la cual obedecen individuos y pueblos, por ser la resultante de todas las fuerzas morales de la humanidad.

NUESTRA CARATULA

En ocasión de la visita de nues-ra Escuela Naval, a la hermosa y ioble Venezuela, cuna del gran Bolívar, el pueblo caraqueño prodi-ó toda clase de gentilezas a nues-ros futuros Oficiales de Marina.

De todas esas atenciones caballe-escas merecen destacarse las pro-igadas por la Escuela Militar 'enezolana, desde su Director el oronel don Elías Sayago hasta el ıás joven de sus alumnos que se rodigaron porque fuera grata la stada de nuestros Aspirantes en la erra del Libertador.

La camaradería que de inmediato e apoderó de Cadetes y Aspirantes e exteriorizó en diversos actos ficiales y privados y alcanzaron su rado máximo en las exequias de uestro ex Ministro Blixen, en las ue hermanados en un mismo sen-miento de pesar, marcharon nues-ros jóvenes Aspirantes con la flor e la juventud Venezolana, llevan-o a su frente pabellones de las erras de Artigas de Bolívar, esos randes hombres que en distinto he-ıisferio de América, lucharon ani-ıados de un mismo ideal.

Y tuvieron su coronación en el omenaje que ambos rindieron a la ıemoria del Libertador depositan-o flores en su tumba.

No es objeto de esta breve reseña etallar los innumerables actos de onfraternidad que se realizaron en 'aracas por lo que omitimos sus ıayores detalles.

De regreso a nuestra patria el Comandante de la Escuela Naval, Capitán de Corbeta don Ramiro Jouan, al dar cuenta de su misión durante el viaje, al Excm.o Señor Presidente de la República, expresó la acogida que el pueblo Venezolano y en especial modo la Escuela Militar Venezolana, habían dispensado a nuestros Marinos, manifestando al mismo tiempo su idea de obsequiar a ésta con un busto de nuestro gran Artigas, a lo que accedió de inmediato nuestro primer magistrado, con ese entusiasmo patriótico que lo anima, y haciéndose un deber de ello, en consecuencia con su ideal de solidaridad panamericana. Así mismo autorizó al señor Capitán Jouan, para que buscara la mejor y más pronta forma de realizar él envío de dicho busto.

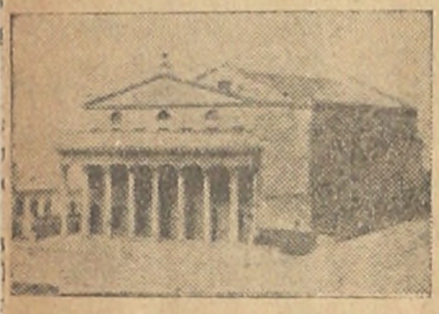
Encomendada la obra a nuestro compatriota el señor Cantú, y en vía de ser terminada en breve, será enviada a Caracas, donde será recibida con los honores que cabe a nuestro gran Artigas, y al que tanta justicia saben rendir nuestros amigos los Venezolanos.

Con posterioridad a la resolución de enviar el busto de Artigas, en ocasión de los exámenes de la Escuela Militar de Venezuela, fué colocado en el salón de actos públicos con todos los honores del caso, y haciendo del acto motivo de gran acontecimiento, una fotografía en la que aparecen en un solo grupo los Cadetes Venezolanos y Aspirantes Uruguayos.

El teatro Solís

SU ANIVERSARIO

El 25 de Agosto de 1856, con una ıción gratuita, se inauguraba el ermoso teatro Solís de Montevi-eo, que era entonces, con arreglo los planos originales, tal como uestros lectores pueden verlo, en no de los grabados que ilustra esta ágina.



El teatro Solís como era en el pasado

Había sido autor de los planos el que más tarde fué proclamado primer coliseo de América del ur, el notable arquitecto don Fran-sco Javier Gármendia, cuyo retra-reproducimos de una pálida uarela de hace infinidad de años.



Arquitecto Garmendia que proyectó y construyó el teatro

La contrucción del edificio que oy mismo despierta, por su ele-ıncia y sus comodidades, la admi-ción del visitante extranjero, du-no menos de diez y seis años. erto es que los planos no fueron robados hasta el 19 de Agosto de 41 y que los trabajos de edificación quedaron paralizados durante cierto periodo de la Guerra Grande, reanudándose la tarea en el año 1852.

El 25 de Junio de 1840 se formó una Comisión para establecer una sociedad para la construcción y empresa de un teatro en esta capital.

Se compuso de los señores don Antonioó Rius, don Vicente Vázquez, don Luis Lamas, don Juan Benito Blanco, don Ramón Artagaveytia, don Manuel Herrera y Obes, don Juan Miguel Martínez, don Francisco Farrial y don Florentino Castellanos.

El 16 de Julio de 1840 se nombró la Comisión Directiva compuesta de los señores don Luis Lamas, don Juan Benito Blanco, don Francisco S. Antuña, don Juan Francisco Giró, don Ramón Artagaveytia y don Vicente Vázquez.

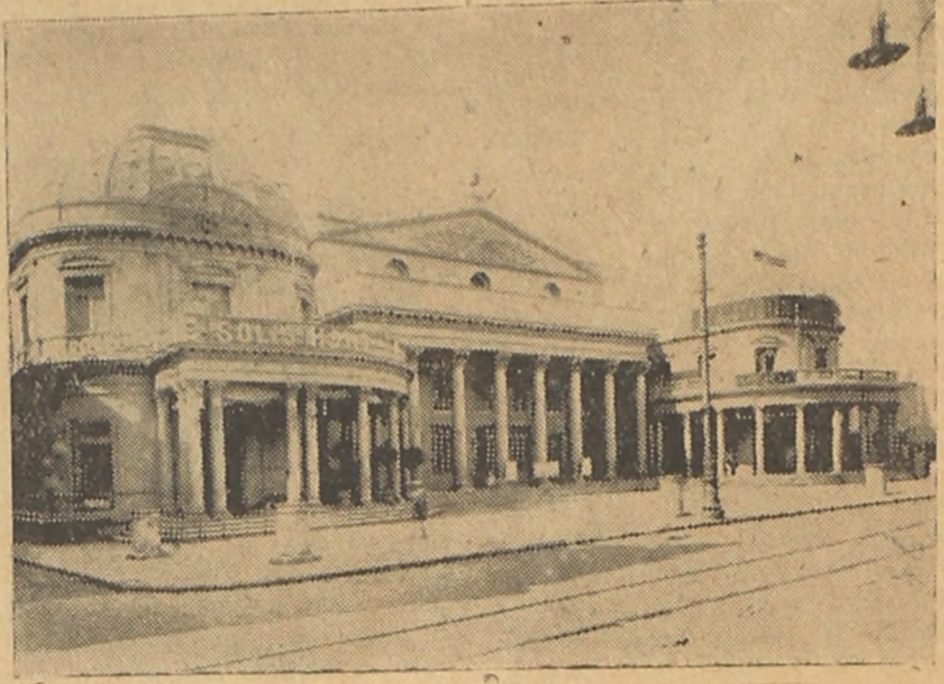
El ciudadano más empeñoso en la labor de allegar recursos para la edificación del teatro, fué el señor Juan Miguel Martínez, y los méritos contraídos para con la empresa fueron tales, que ésta creyó, a su muerte, que debía rememorar en forma plástica tanta abnegación y tantos sacrificios, y ordenó a uno de los mejores escultores que hiciera en mármol el busto del entusiasta colaborador disponiendo que fuera colocado en el foyer donde se halla actualmente.

El teatro Solís se halla construído sobre la roca viva, y en el sitio que servía antes del año 52 para abrevadero, por la excelente calidad del agua de los manantiales que surgían de la roca. Donde está hoy el escenario, había antes la famosa cachimba que abastecía de agua a una gran parte de la ciudad.

Hoy mismo en el foso y en un cuarto de sólidas paredes, hay una especie de estanquecito, lleno siempre con el agua del famoso manantial.

La inauguración del teatro se efectuó con la ópera de Verdi: "Hernani", que era, considerada entonces como de gran espectáculo. Los artistas que debutaron la noche de la inauguración fueron: Primera dama absoluta, señora Sofía Vera Lorini, considerada ya como una celebridad. Primer tenor absoluto señor Juan Comoli. Primer barítono señor Juan Cima. Bajo profundo señor Felipe Fati. Director de orquesta, señor Pretty.

En el año 1856 figuró también en el elenco de Solís el notable bajo alfredo Didat.



El teatro Solís en la actualidad

En la temporada del año 1859 fué que figuró la notabilísima soprano Ana Lagrange considerada en el mundo entero como una verdadera celebridad. Los viejos aficionados recuerdan aún con fruición las interpretaciones de aquella cantante coloso, ante cuya grandeza, sus rivales de hoy, parecían sencillamente enanas.

El bajo Juan Arnold y la soprano Ana Barboglio figuraron en la compañía que vino el año 1864, como así mismo el famoso Tamberlick, el rey de los tenores habidos.

Además, y como pertenecientes a las compañías que funcionaron los años 66 y 67, los barítonos I. Reina, Antonio María Celestino y al bajo Carlos Merino.

De la temporada del año 73 conservamos el recuerdo de la célebre Marieta Biancolini, cantante eximia de voz fenomenal, que una noche cantaba La Favorita como contralto, y a la noche siguiente La Sonámbula, o La Africana o La Norma. Fué una de las cantantes más famosas que hayan visitado el Río de la Plata en aquel entonces.

Desde el año 1875 las grandes artistas se han sucedido en el gran teatro, y no nos bastaría toda la revista, si intentáramos consignar un recuerdo especial a artistas líricas como la Patti, la Theodorini, la Pantaleoni, la Tetrazzini (Eva), la Paccini, la Bellincioni, Piccioli, Bulterini, Tamagno, Stagno, De Lucía, Demarchi, Moriami, Menotti, Battistini, Kaschmann, Scotti, Tamburlini, Baldelli, Scalchi-Lolli, Kuburlini, Baldelli, Scalchi-Lolli, Kupfer, Arkel, — y artistas dramáticos Ristori, Salvini Rossi, La Tessero, Moretti, Emanuel Novelli, Sara Bernhardt, etc.

El telón de boca del escenario de Solís es otra del pintor nacional Juan M. Blanes y costó $ 20.000.

El Teatro Solís tenía anteriormente mayor capacidad, pues en su platea cabían no menos de quinientas personas. Tal como lo construyó Garmendia, el Teatro Solís poseía un admirable acústico, ponderado por todos los artistas que se presentaban en su escenario. Pero desde que se hicieron las obras para elevación del techo exterior, a fin de dar mayor altura al *emparrillado* donde están los *tambores* y toda la maquinaria de la escena, la acústica desapareció casi por completo.

Los cocktails

Me refiero a esas bebidas que la mayoría ingerimos antes del almuerzo y cena, y que tienen la estimable virtud de cerrar el apetito, aunque todos las bebamos precisamente con el motivo contrario.

Y para decir verdad, uno "pilla" el copetín no para que le abra ni le cierre el apetito, sinó porque le gusta, porque tiene agradable sabor, procura en estos días de invierno un delicioso calorcito, y alegra y rejuvenece los espíritus más sombríos y avejentados.

¿Qué insensibilizan el estómago y quitan las ganas de comer? — ¡Bah, pero si precisamente es lo que se busca!

Aquí todos somos gordos, y de no existir los cocktails entraríamos con seguridad en la categoría de fenómenos, y viviríamos siempre sofocados y enfermos del corazón.

Me extraña que Narancio, siendo médico y gordo, no se haya percatado de eso.

Porqué se sabe que andan por ahí infinidad de mamertines sanos y alegres y no se tiene, en cambio, conocimiento de ningún enfermo del corazón para el cual la vida resulte un encanto.

Bueno, pero veo que estoy semifilosofando y no es esa mi intención.

Yo solo quiero hablar de los cocktails y de los cocktaileros.

Los menjurges más conocidos aquí son el San Martín, El Kola y los cocktails de gin y de Vermouth.

He notado, sin embargo, que dentro de estas denominaciones caben ciertas diferencias.

Cuando no se conoce al peticionante el mozo grita sencillamente:

—¡Uno de gin!

Mas tratándose del parroquiano don José ya la cosa cambia de especie.

Entonces el mozo se acerca al mostrador y le dice al cocktailero:

¿En qué estriba la diferencia?

Yo antes no lo sabía, pero ahora estoy al tanto.

Resulta que al desconocido le endilgan un cocktail hecho al por mayor, fabricado con material poco selecto, y a don José se lo sirven a la minuta y como a él le gusta, cargadito hasta rascar el buche.

No obstante en los cocktails comunes, de fabricación elemental — digamos, — como los citados, las diferencias son nimias, casi inapreciables.

Beba Vd. en cambio, si le place, un Londonderry Shup o un Ohio Fell Snap; vuelva a pedirlo al día siguiente, cátelo bien, y... ¡atrévase a jurar que lo halla igual o siquiera parecido!

Yo entré no ha mucho con un amigo en un conocido bar y demandamos el "cocktail du jour, cierto "New Forting Cream, copetín de agradable sabor y artisticamente envasado.

Programa de repetición:

—Mozo, otro Forting.

—Lamento informarles, señores, que se ha concluído.

—¡Cómo concluído! Que nos hagan dos a la minuta, pues...

—¿Iguales?

—¡Es natural!

—No es posible.

—¿Qué no es posible, dice?

—No, señores. Aquí viene el cocktailero, a las nueve de la mañana, se pone el saquito blanco, hecha mano a la primer botella que encuentra y la vuelca íntegra en una gran recipiente. Luego derrama parte de otra y tres litros de vermouth, — (eso siempre), — A veces mete también Jerez o Manzanilla, Wisky, Gin, Caña, Pegulo, — lo que le parezca) — un balde de agua, azúcar molida, y enseguida... dele batir con furia hasta que se mezcle bien todo.

Se sirve en copitas de cristal, con dos guindas en dulces, boyando. Algo especial, caballeros, riquísimo.

—Bueno, pues que nos lo traigan.

—Igual, — les dije, señores, — que no era posible. ¡Cómo se va a acordar ahora el cocktailero de todo lo que echó hoy de mañana!

Más bien les sirvo un Garibaldi Silent Farm, el cocktail ya preparado para mañana. — (En reserva) — ¡Algo extraordinario! El hombre vino hoy medio duro, y le metió champagne en lugar de vermuoth. Pero... phss!, que si lo sabe el patrón se arma la gorda.

Martín Chico.



CURIOSIDADES

La línea telegráfica más larga del mundo es la que existe entre Londres y Teheran, la capital de Persia; su extensión es de cerca de 8.000 kilómetros y ha necesitado dividirse en 12 secciones.

—

En Inglaterra se publican cuatro periódicos mensuales para ciegos. El más antiguo de ellos consta de setenta y dos páginas cada número, y contiene, entre otros asuntos interesantes, recetas de cocina y caseras para los ciegos, artículos sobre cría de animales, curiosidades e historia.

—

Todos los años entran en el Canadá más de medio millón de inmigrantes.

—

En Zurich existe un establecimiento de hidroterapia, especialmente dedicado al tratamiento de los animales domésticos.

—

El reloj más caro del mundo lo posee la familia Rotschild. Fué armado, por Luis XVI, siendo rey de Francia.

—

Un compañía americana de máquinas de coser tiene en China ocho escuelas para enseñar a bordar en seda a sus habitantes.

—

Para extraer de los ojos la arenilla, lo mejor es poner una gota de aceite de oliva debajo del párpado.

—

Los habitantes de Monte Carlo, no pueden jugar en las mesas del Casino más que un día al año. Este día es el del cumpleaños del príncipe de Mónaco.

—

El primer alambre de hierro se fabricó en la ciudad alemana de Nuremberg, en el año 1351.

—

Los cartuchos de armas de fuego circulan en Abisinia como moneda corriente.

—

La mosca mueve las alas 352 veces por segundo.

—

Las votaciones en Portugal se verifican siempre en las Iglesias.

—

Los metales sufren el cansancio lo mismo que los seres vivientes.

—

En los países donde no se trabaja el domingo, las líneas telegráficas se encuentran en mejor estado de conductibilidad los lunes, después del descanso del día anterior.

Si se las deja en la inacción durante tres semanas, ganan el 10 por 100 de conductibilidad.

—

Gafas con cristales de un rojo vivo son el nuevo específico alemán contra el mareo. Dícese que el mareo es debido, entre otras causas, a la escasez de sangre en el cerebro, y que el rojo lo llena de ella. Se añade que mirando a un punto durante algún tiempo seguido al través de cristales rojos, el mareado se cura.

—

Asia contiene más de la mitad de la población del mundo.

—

Un doctor alemán aqrma que de cada 15 pares de ojos, sólo hay una en buen estado.

—

Nadie tiene tanto oro y tanta plata como el Papa. Dícese que si mandara fundir todas las medallas y todos los objetos que se guárdan en el Vaticano, con la cantidad de oro obtenida se podría acuñar moneda en cantidad superior a toda la que circula en Europa actualmente.

..ABEJAS MENSAJERAS

En los Estados Unidos se trata de utilizar las abejas para que lleven mensajes, a la manera de las palomas mensajeras. Estos insectos tienen muy arraigado el instinto de volver a su enjambre y, en las operaciones militares, no ofrecen el inconveniente de las palomas a las que puede matar el enemigo. El mensaje se traslada por microfotografía a un diminuto trozo de papel que la abeja lleva perfectamente.

UN GOBIERNO DE MUJERES

Un resto de la tribus de indios Sevis, que habita la isla del Tiburón, en el golfo de California, está completamente gobernado por las mujeres. Anteriormente, la tribu se componía de 5.000 personas, pero ahora está limitada a unos centenares que viven en aislamiento y no quieren casarse con indios del continente. La mujer es la dueña de la casa y un consejo de matronas está al frente de los asuntos públicos.

LOS MICROBIOS EN EL VINO

El doctor Pottiez ha demostrado que el vino no mata a los microbios sino facilita su multiplicación. Los tapones de corcho viejos están roídos, según dice, por una porción de larvas de diferentes especies y por arágnidos microscópicos cuyo tipo es el tyrogliphus.



EL IMPERATIVO

Un profesor de gramática explica a sus discípulos los tiempos del verbo, y para cerciorarse de que han comprendido bien el modo imperativo, les hace practicar ejercicios.

—Vamos a ver Manolito, ponme en imperativo esta oración: Los soldados combaten por la patria.

—Soldados, combatid por la patria.

—Muy bien. A ver tú, Paquito, convierte en imperativo esta otra: La mula tira del carro.....

El niño se queda un momento perplejo, y de repente contesta:

—¡Arre!

LAGOS MARAVILLOSOS

En la península Mangishlak, del Mar Caspio, hay cinco lagos pequeños: uno está cubierto de cristales de sal bastante resistentes para que pueda pasar por ellos un hombre con un caballo, otro es circular y de un hermoso color rosado, sus orillas de cristales de sal forman un cerco blanco como la nieve al agua que, no sólo muestra todos los colores desde el violado al rosado rojo, sino que despide un perfume como de violetas. Tanto el perfume como el color son resultado de la presencia de algas.

SULLY Y LOS CORTESANOS

El duque de Sully, retirado a su casa de Villebou después de la muerte de Enrique IV, fué invitado a un Consejo, y se presentó en él con una espesa barba y un traje pasado de moda. Los jóvenes cortesanos de Luis XIII empezaron a cuchichear al verle, burlándose de él. Aquella descortesía era demasi... molesta, y Sully dijo al Rey:

— Señor, cuando el Rey, vuestro ... dre, de gloriosa memoria, me hacía ... honor de consultarme, no empezában ... a hablar de negocios sin hacer salir ... tes de la Cámara a los bufones de ... corte.

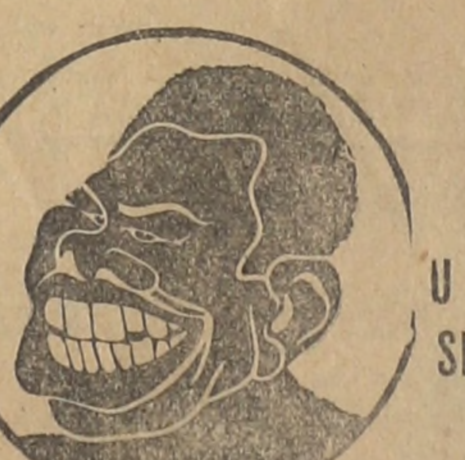
CANTAR ILUSTRADO



Se oyó el silbido del tren
nos dimos un tierno abrazo,
y ella se marchó riendo
mientras yo quedé llorando.

INSISTENCIA

Doctor.— Si insisto en cobrarle ... cuentita es porque nosotros los médic... sabemos prácticamente lo difícil que ... conseguir que nos paguen las viudas.





LOS QUE SE VAN



¡Qué frío en la buhardilla!
Sentada en un silla,
a obscuras y sin fuego
y envuelta en negro luto,
da al niño el pecho enjuto,
y eleva a Dios un ruego,
sin que lo escuche Dios.
Y suenan muy despacio
dos campanas, dos.
Sólo la sangre brota
del pecho gota a gota,
y el niño casi inerte
y en su regazo opreso,
da un largo y frío beso,
el beso de la muerte.
Murmura "adiós" después,
y suenan muy despacio
en el obscuro espacio
tres campanadas, tres.
El sol de invierno brilla
y alumbra la buhardilla.
Un hombre abre la puerta
contempla al niño muerto,
mira a la madre muerta
y grita: —¿No me veis?
Y suenan muy despacio
en el brillante espacio
seis campanadas, seis.
Sin cura, sin mortaja,
sin luces y sin caja,
los llevan a la fosa,
sobre ellos echan tierra,
y el hoyo que se cierra
no cubrirá una losa.
Mas sobre la aridez
del vasto cementerio,
suenan en el misterio
diez campanadas, diez.
¿Quién ve desde la altura
la humana desventura?
¿Nadie? Ni hay ni mañana
se enlutarán los cielos
por esos grandes duelos,
y siempre una campana,
las horas que se van
aunciará despacio
en el sonoro espacio
tocando tan, tan, tan.



La siesta

Perseguida por el fuego de un caliente sol de Enero
se dirige al trote largo la hacienda hacia el tajamar,
en tanto que un perro duerme a la sombra del alero
y la chicharra interrumpe su monótono cantar.

En la ramada descansa, bien cuidado, el parejero
que es el crédito del dueño y el orgullo del lugar,
y con la culata en tierra alza su vara un tumbero,
y hacia el charco de aguas verdes van los patos a nadar.

De pronto se oye un golpe.
Sacudiendo la pereza
que le domina, alzo el perro con premura su cabeza
y con un largo ladrido lanza un toque de atención.
Y mientras cruza un jinete por la cuchilla lejana
los rasgados ojos negros de una morocha entrerriana
se pierden, allá a lo lejos, en curiosa indagación.

Aníbal Marc. Giménez.

Enigma

La perfección fatiga; lo irreprochable abruma,
el signo matemático rechaza la belleza;
por eso en sus arcanos la gran Naturaleza
alterna entre el guijarro y el iris de la espuma.

Sus temblorosos rizos la encanecida bruma
enreda en los peñascos y peina en la maleza;
la antítesis doquiera pregona su grandeza
en la inflexible garra y en la sedosa pluma.

Lo blanco pide a gritos la redentora huella
que rompa su mutismo. Lo azul pide la hermosa
llama del Sol; la noche suspira por la estrella;

y tímido capullo, la virgen pudorosa,
de Amor en la borrasca presiente la centella
que rasgará su veste para trocarla en rosa.

A. Gómez Freire.

Mi último soneto

"Nadie sabe tus gracias como yo!"
Stecchetti.

Naciste con el alma de una sensitiva,
se equivocó Natura al hacerte mujer;
sería floreciente tu cabeza votiva,
soñando las caricias de un amanecer.

Tu carne es como una compendiada armonía,
conozco todo el timbre de tu nerviosidad,
Tus ojos tienen tanta visión de lejanía,
que a veces me parece mirar la eternidad.

Eres todo lo bueno, volcado entre la forma
de la gracia suprema, de la divina norma.
¡Se adivina en tu cara tu dulce corazón!

Para que toda el alma de tu bondad se imprima,
tejeré la corona sagrada de mi rima,
que será en las edades como una oración.

Ataliva Chiriff.

Iniciación

I

ediodia estival.
Por el camino
lvoriento discurre la pareja,
la al desgaire el peplo alabastrino
él más alegre cuanto más se aleja
la ciudad
Es la llanura un horno
que sus carnes el viajero abrasa,
por entre la ola del bochorno
vaho afín del sensualismo pasa
cita a la lujuria y la molicie
hora tropical, pero no asoma
un árbol en la cálida planicie
ue circunda la senda monocróma.

II

Ya en el confín de la llanura, un valle—
oasis promisor — frescura ofrece
al transido viajero, y el ventalle
de álamos y palmeras se estremece.
¡Oasis promisor! Va la pareja
hacía él, en busca de retiro y sombra,
y el ansia del recreo se refleja
en sus pupilas, al mirar la alfombra
del suave césped; ambos con premura
marchan, y el sol aprece que se aplada
de su amor, cuando llegan, con la pura
satisfacción de un niño, a la enramada.
Y se dejan caer sobre el mullido
y vasto lecho de si noble; y luego
volviéndose al galán, que le ha oprimido
la mano, escucha la doncella su ruego

III

Al tálamo nupcial llega el acento
gárrulo y pertinaz de los gorriones,
mientras en el dosel del firmamento
el sol aplaca sus fulguraciones.

Late doquier el germen de la vida:
en la tierra, en las ramas y en el aire,
y luce entre la veste desceñida
la iniciada su encanto y su donaire.
Y embellece el deseo que ella inspira
el desaliño de su cabellera,
y su virginidad mientras expira
entona el requiem de la primavera.

IV

Camino del hogar.
Ella suspira
y sus ojos de llanto se han cubierto.
¡Como han visto esos ojos la primera
nube sombría en horizonte incierto!

M. Pérez y Curis.

Del libro 'Ritmos sin rima y otros'', recientemente publicado.

Explosión

Si la vida es amor, ¡bendita sea!
Quiero más vida para amar.... ¡Hoy [siento
Que no valen mil años de la Idea
Lo que un minuto azul del sentimiento!

Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
¡La vida brota como un mar violento
Donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría...
Rotas las alas, mi melancolía,
Como una vieja mancha de dolor

En la sombra lejana se deslíe...
¡Mi vida toda, canta, besa, ríe!
¡Mi vida toda es una boca en flor!

Delmira Agustini.

Sor Quimera

¡Hondo ensueño me despierta!...
Nubló mi vista y se fué...
¿Quién ha golpeado a mi puerta,
Que estando de en par abierta,
Tímido, entrar nunca osó?
— ¿Me entiendes, Fé?
— Sor Quimera que te huyó.
— ¿Por qué?...
— Porque besarla quisiste,—
Sin saber que ella es muy triste,—
Con fuego del corazón...
— Más dí: ¿Quimera no es emoción?
— Es infinita expresión
De belleza espiritual.
— Escucha, Fé:
Si amando su elevación
Enfermo estoy de su ideal,
¿Por qué me niega el cordial?
¿Por qué el tañir de sus liras
Y su beso inmaculado?
— Porque mucho tú la miras,
Porque estás muy a su lado....
— ¿Y en qué forma amarla puedo?
— Muy dulcemente... muy quedo...
— ¡Yo no sé amar blandamente!
Dime, Fé, ¿cómo ha de ser?
Atiende: ¿es imágen de mujer?
Su beso, oh Fé, es muy ardiente?
— Tú nunca podrás beber
Todo su amor que es de nieve...
— Mas yo podré retener
Su boca en los labios mios.
—Su cuerpecito es muy leve...
— Yo con delirio la quiero!
— Sus labios con copos fríos.
— ¡Ay, la adoro y desespero;
Si la olvido se entristece
Y es turbia su hermosa Aurora...
Si la miro se enrojece...
Si la beso empalidece
Y si la abrazo me llora...
— Sumérgela en tu beleño.
— La tengo en mi propia vida;
Si la recuerdo me olvida
Y si la niego la sueño...
— ¡Nadie venciera a Belleza!..
— ¿Tiene ojos de turqueza?
Mucho he soñado con ellos...
Pues dicen que son tan bellos
Los ojos de esta marquesa!...
— Cuando menos la imaginas
Sus níveas alas divinas
Rozan su mente exaltada..
— Hace siglos que es mi amada
Y ha milenios que la adoro...
— Sus rizos de polvo de oro
Centurias de luz brillaran.. .
— Desde que persa yo fuí
En Indostán reflejaran
Sus pupilas de turquí...
Luego en las blancas mezquitas
De Estambul con ella oré...
— Y yo en las oscuras criptas
De los panteones la hallé...
— En aquel Barrio Latino,
Bebiendo gláuco veneno,
Reflejóseme en el vino
Y entonces ¡mordí su seno!...
— Yo siempre vírgen la veo,
Siempre pura la encontré...
No la has tocado. ¡No creo!
Por ella misma soy Fé.
— Presiento que está a mi lado...
— Yo sé que te ha enamorado
Con su palidez de muerta...
— Ella ha golpeado a mi puerta
Que estaba de en par abierta
Y ruborosa... ¡no ha entrado!.. .
— ¿Verdad que te ha enamorado
Con su palidez de muerta?...

Ildefonso Julio Zavalla.

Á un arroyo

¿Véis ese arroyuelo blando
Que va la yerba lamiendo,
Cómo se acerca sonriendo
Cómo se aleja llorando?

Es una blanca madeja
Cuando se aproxima canta,
Que con sus hebras encanta,
Y llora cuando se aleja.

Cinta de cristal sonora
Que en aljófar se deslíe,
Como un alma alegre ríe,
Como un alma triste llora.

Ya forma en su murmurio
Copos de blancas espumas
Rizados como las plumas
De los ánades del río

Ya temblando se alboroza
Si el aura sus linfas mece,
O bien corriendo parece
Que se queja o que solloza.

Y cuando viene a besar
Las flores con su corriente,
Se llega tan mansamente
Que no se siente llegar.

Entre sus espumas frías
Y mis yertas ilusiones
Hay vagas palpitaciones
De secretas simpatías.

El baja del soto umbrío
Sólo, humilde, sin estruendo
Y va corriendo, corriendo
Hasta perderse en el río.

Su existencia viene a ser
Una existencia latente,
Que corre tan mansamente
Que no se siente correr.

Y yo con paso ligero
Busco el lugar del olvido,
Trovador desconocido,
Ignorado caballero.

Vengo a su orilla a sentir
La fe muerta, el bien pasado,
Y a vivir tan ignorado
Que no me sienta vivir.

José Joaquín Palma.

La Cruz de los pastores

Del páramo en la cumbre solitaria,
Sencilla cruz se ostenta;
Es ella la expresión de una plegaria
En medio del furor de la tormenta.

Un creyente pastor, con ruda mano,
Labróla cierto día,
Tan bella, cual jamás el arte humano
En veinte siglos columbrado había.

Y es que del rayo la siniestra lumbre,
Cual nunca inesperada,
Le sorprendió del páramo en la cumbre
Llevando su rebaño a la majada.
Miró el pastor la bóveda del cielo,
Absorto de pavura,
Y vuelto luego al alfombrado suelo,
Su azada clavó en él con fe segura;

Rompió del césped la florida alfombra,
Y de la tierra el seno,
Prestó su negra palpitante sombra
Para formar la cruz del Nazareno.

Luego depuesto el bienhechor acero
El pastor reverente,
Cual en Belén se prosternó el primero
Y adoró la Cruz como creyente.

Miguel A. Cordero Davila.

POSTUMAS

¿Estás muerta? ¡No sé! Pero en el pecho
Llevo tu blanco féretro escondido.
Allí te ha dado mi pasión un lecho
Donde duermes el sueño del olvido.

Bajo inclementes, tormentosos cielos
Sin ver flotar la dicha en lontananza
Tres meses te rondaron mis desvelos...
¡Y otros tres te ha llorado mi esperanza!

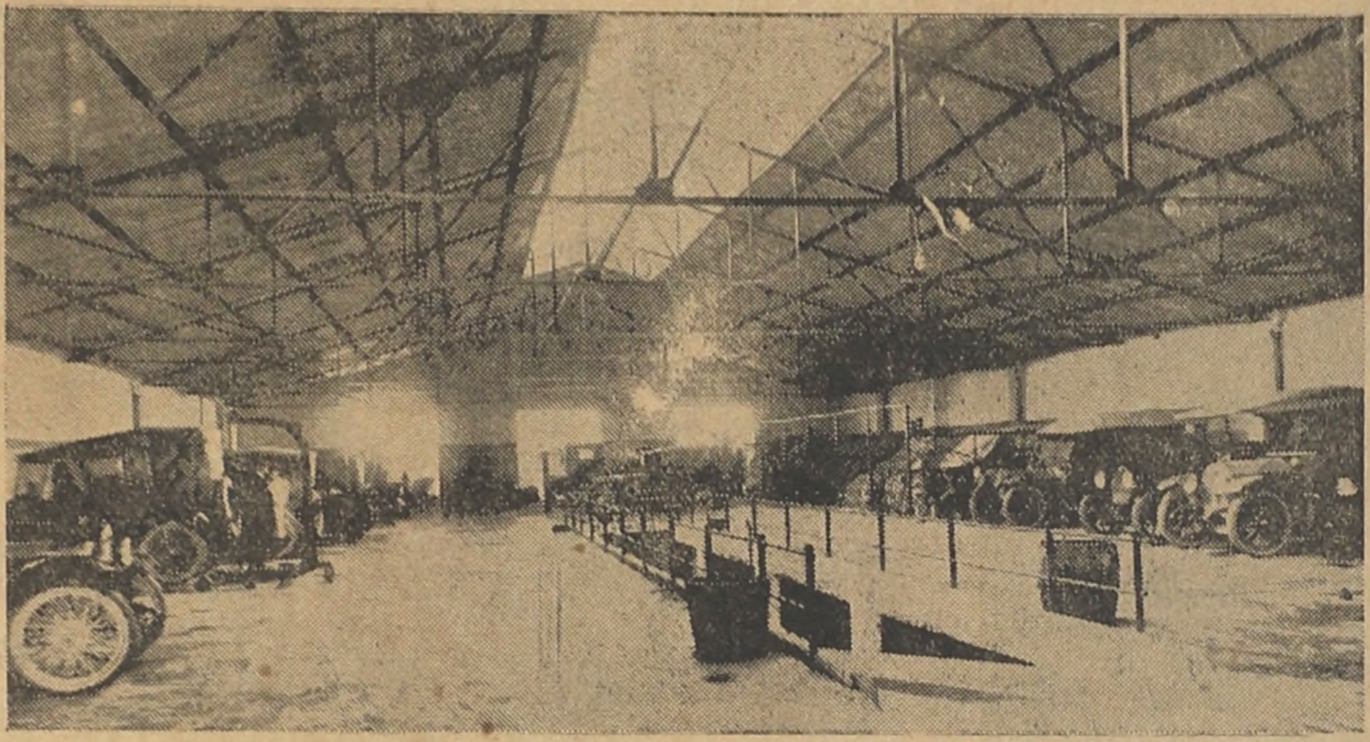
Por todo lo soñado y lo vivido
En el regazo de tu amor bendito.
Por el idilio que rodó vencido
Al escalar lo azul del infinito.

Es que modulo con tranquilo acento
Estas rimas, amargas y sentidas.
¡Son siempreviva de mi pensamiento
Sobre tu blanco féretro esparcidas!

Héctor Patrón Garrido.

UN ESTABLECIMIENTO MODELO

El Progreso Automovilístico

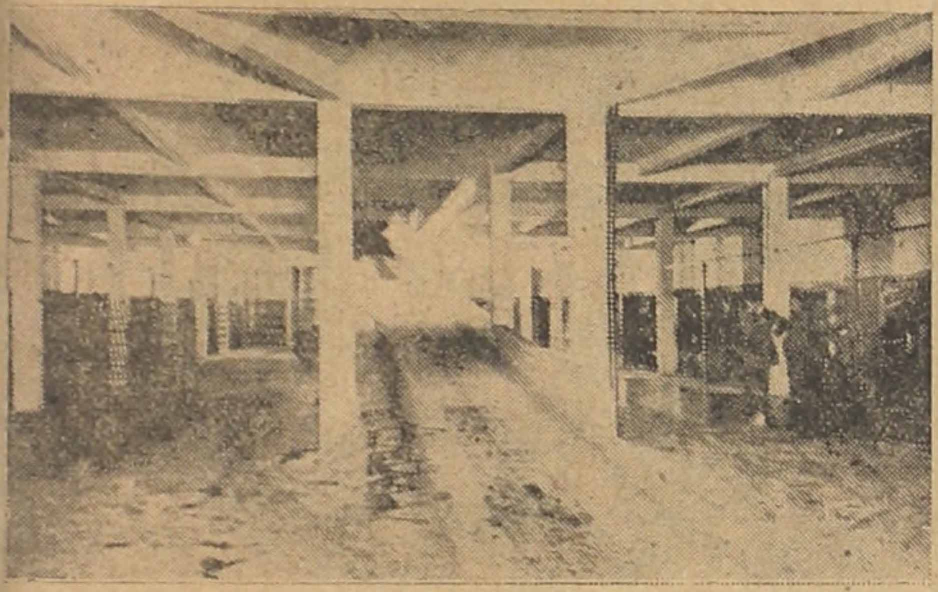


VISTA GENERAL DEL GARAGE H

Después de una discreta aunque demasiado prolongada paralización comercial e industrial, motivada por esos inolvidables y angustiosos años de luchas, que señalarán en la historia del mundo una transformación de la civilización universal, ha comenzado a producirse entre nosotros una reacción favorabilísima que asume caracteres altamente promisores.

Casi todo nuestro comercio, como deseando corresponder a la normalidad económica que ha surgido del obligado estancamiento referido, se ha lanzado de lleno al desarrollo de iniciativas alentadoras, pletóricas de energías, que han reportado de inmediato los beneficios tan necesarios para el progreso de una población como la nuestra y han señalado el camino a continuarse sin desmayos ni desalientos de ninguna especie, seguros de poder obtener en su recorrido, el triunfo definitivo que premie y estimule justicieramente los esfuerzos y sacrificios realizados.

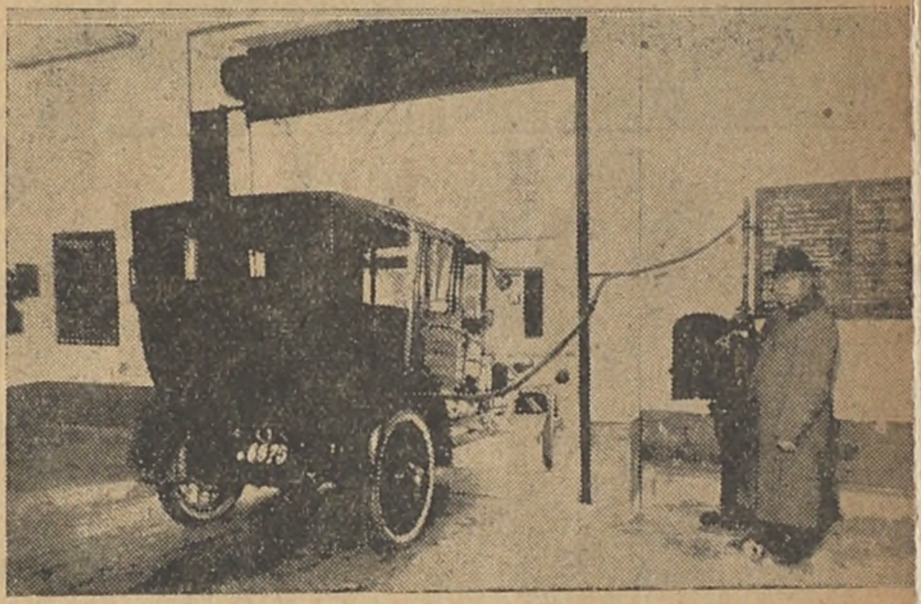
Una de las jóvenes más caracterizados de nuestra sociedad, el caballero Domingo Jaunsolo, vinculado a las altas esferas comerciales y sociales, espíritu altamente progresista y laborioso, dispuesto a ocuparse de los intereses del público, como si fueran los suyos propios, no ha titubeado en lanzarse a una de las empresas más arduas y temerarias dentro del movimiento comercial de nuestra metrópoli. Y lleno de fé, saturado su espíritu con esa confianza que acompaña siempre a los vencedores, fundaba el 7 de Abril del corriente año una gran empresa de automóviles, procediendo de inmediato a la implantación de uno de los garages más modernos y valiosos que existen en la capital.



PLANO INCLINADO QUE CONDUCE A LA PLANTA ALTA DEL GARAGE

Situado en uno de los parajes más céntricos de Montevideo, calle Florida entre Canelones y Soriano, con una capacidad de más de cien coches, sus instalaciones reunen todos los adelantos de comodidad e higiene imaginables, pues han sido realizadas de acuerdo con las más extrictas reglas de la inventiva moderna, sin que se haya omitido el más mínimo detalle, habiéndose estudiado ampliamente desde el funcionamiento de los surtidores de nafta y aceite que evitan los robos y desperdicios de combustible, hasta las secciones de limpieza y conservación de los coches, que ofrecen innovaciones que sólo redundan en beneficio y provecho de los propietarios también de autos.

Ha dedicado también especial preferencia a la sección *alquiler*, organizando uno de los servicios más económicos y completos de la metrópoli, que colocan los H (nombre que llevan sus coches de alquiler) a la cabeza de todas las empresas análogas de esta República.



SECCION SURTIDORES Y DISTRIBUIDORESDE NAFTA

Con establecimientos de esta ín dole, presentados dentro de es amplitud de criterio que tan cum plidamente ha demostrado su jo ven propietario el caballero Do mingo Jaunsolo, al realizar una c las obras más completas y neces rias dentro del comercio autom vilístico del país, podemos est satisfechos y enorgullecernos c poseer entre nosotros, empresa que hacen honor al buen nomb y cultura del progreso metropol tano.

En la rápida visita de inspecció ocular que realizamos por los d minios del joven Jaunsolo, obtuv mos las fotografías que reproduc mos y ofrecemos a nuestros lect res, como corroboración eficient de nuestros asertos, en la segur dad de que ellas hablarán a los e tendidos mucho más elocuent mente que todo lo que pudiéram decir nosotros al respecto, mer neófitos en la materia.

Reciba el caballero Jaunsol nuestras sinceras felicitaciones confíe en que el público catador d lo verdaderamente bueno, no deja rá de concederle, como hasta hoy sus preferencias, que le permitirán seguir retribuyéndolas ofreciéndole nuevos esfuerzos de su espíritu laborioso y modernista.



FRENTE Y ENTRADAS DEL GARAGE H



LAS BUENAS ACTRICES BONITAS



Irene Lópes de Heredia

Un buen día desembarcó en Montevideo una compañía de comedia española. Desembarcó modestamente, calladamente, sin bombas, ni platillos, y con el único prestigio que le prestara el nombre de su director, un excelente artista de quién este público guardaba excelente recuerdo.

Aquella compañía, no despertó en el primer momento esa atención tumultuosa que deriva de los grandes reclamos, para el público que fué una noche, volvió poco después y el más rehacio para acercarse a la boletería, tuvo que hacerlo al fin impulsado por los comentarios que se bordaban a su alrededor.

La compañía de Ernesto Vileres, toca ya hoy el final de una temporada que se ha desarrollado bajo la satisfacción de público y crítica. No se puede decir que haya ofrecido un repertorio en el cual se concentre la representación genuina del teatro de España, pero ha demostrado en cambio que aun puede reunirse bajo el rótulo de la escena española un conjunto de intérpretes concienzudos, correctos, enterados todos del alcance de su misión, dignos de llevar un período cada año, de nuestra temporada teatral.

El público, familiarizado ya con ellos, con esa familiaridad cariñosa que es peculiar en los montevideanos, ha puesto su mejor atención sobre las actrices de la compañía. En el teatro, cuando los intérpretes son buenos, tienen mucho camino ganado; cuando son bonitas lo tienen ganado todo. No puede por consiguiente extrañar que Irene López de Heredia, Antonia Herrero y María Teresa Mariani, tengan aquí una nutrida legión de admiradores.

La primera es una actriz cuya modalidad se ajusta especialmente a la comedia. Rubia, alta, gallarda, tiene singular facilidad para los personajes femeniles a quienes el autor encomienda la misión de trastornar a un hombre, poniendo en juego para ello el giro de unos ojos expresivos y la visión fugaz de unas piernas macizas y turgentes.

Antonia Herrero, es una mujer bonita y distinguida, en cuya delicada silueta de corte netamente madrileño, se alberga un temperamento de actriz que sabe vibrar con emoción cuanto las situaciones lo requieren. Sus grandes ojos negros expresan con honda impresión la rica gama pasional del alma femenina y su cuerpo flexible y esbelto sabe tomar espontáneamente bellas actitudes emocionales.

María Teresa Mariani, se adopta especialmente a los papeles cómicos en los que alcanza gran eficacia. Parece que su carácter risueño, desenvuelto, franco, su viva inteligencia y su natural simpatía, surgieran de un espíritu varonil por temperamento, encerrado en una envoltura femenina, arrogante y bella.

Las tres actrices que aquí presentamos, se irán pronto, pero las tres volverán seguramente, porque han sabido dejar en el público la huella de un agradable recuerdo.

CINEMATOGRAFIA SUBMARINA

Uno de los inventos más curiosos que se hayan aplicado hasta la fecha al cinematógrafo, lo cónstituye sin duda alguna el procedimiento debido a los ingenieros Williamson para obtener vistas submarinos a grandes profundidades, con una amplitud de detalles que maravillan y distraen.

Una de las películas en las cuales se ha usado por vez primera esta valiosa novedad se titula "El Brezo Blanco" y ha constituido por doquiera uno de los éxitos más sonados de la cinematografía.

"El Brezo Blanco" desarrolla lujosamente un interesante argumento, dentro del cual se suceden una serie de escenas submarinas, como peleas de buzos, tiburones etc. que bastan y sobran por si solas para llamar la atención de los aficionados a los espectáculos verdaderamente interesants.

"El Brezo Blanco" es una de las pocas películas excepcionales y recomendamos sus exhibiciones que tenemos entendido se efectuarán en uno de nuestros principales teatros.

EL MUNDO Y SUS MUJERES

Las revistas norteamericanas vienen materialmente cuajadas de notas referentes al suceso inmenso que ha obtenido la eximia actriz Geraldina Farrar, tan famosa por su voz extraordinaria como por su arte exquisito para la escena lírica y para la labor cinematográfica, interpretando el dificultoso papel protagonista en la sensacional película: "El Mundo y las Mujeres" considerada unánimente por críticos y público, como la cinta más interesante que haya producido hasta la fecha el arte cinematográfico.

La presentación de "El Mundo y las Mujeres" constituye con verdadero alarde de técnica y el derroche de lujo desplegado, tanto en trajes como en decorados, bate el record de todo lo imaginable. Solo las toilettes que luce Geraldina Farrar en esta obra, cuyo número es incalculable, han costado la friolera de ciento veinte mil dollars. Lo suficiente para vestir a todo un ejército!

Veremos todas estas maravillas dentro de poco, pues "El Muudo y las Mujeres" será exhibido probablemente en nuestro primer coliseo, a penas terminen las temporadas de ópera y de la Guerrero.



UN VIRTUOSO

Rossini recibía un día en su casa a un pianista de muchas pretensiones, y con toda la cortesía posible procuraba evitar que se acercara al piano, por librarse de la sesión.

El virtuoso se dió cuenta de ello, y tomó el piano por asalto.

—¿Me permitís, maestro, que ejecute una de mis última composiciones?

Rossini no encontró medio de oponerse terminantemente, y calló. El pianista, interpretando a su favor el proverbio de **quién calla, otorga**, se puso a tocar furiosamente. Después de media hora de huracán, se levantó pálido e inundado de sudor.

—Y bien, maestro—dijo sacudiendo su abundante melena,—¿cómo encontráis mi obra?

—Encuentro—contestó Rossini con su sorna habitual—que es asombrosa y que tenéis más poder que el Sumo Hacedor. Porque Dios hizo el mundo, y vos habéis hecho el **caos**.

EL DINERO

En un concierto efectuado recientemente por una gran revista americana, para obtener la mejor definición sobre el dinero, fueron premiadas entre otras las siguientes respuestas.

¿Qué es el dinero?

—Un artículo que puede usarse como pasaporte para ir a todas partes menos al cielo y como proveedor general de todas cosas, excepción hecha de la felicidad.

—El dios del avaro, el juguete del rico; la joya de la clase media y la envidia del pobre.

—El azúcar que dulcifica la vida.

—Para muchos, en su afán de poseerlo, es la llave del presidio.

—Cuando se posee amor y salud, el dinero es lo que se desea para hacer agradable la vida.

MUNDO

El "Excelsior" considerado como el diamante más grande del mundo fué hallado en las minas de Jagertsfoutein Colonia del Cabo, el 30 de Junio de 1893. Pesa 971 3|4 quilates y fué tasado en 50 millones de francos. Fué llevado a Londres en un buque de guerra siendo depositado en el Banco de Inglaterra.

VISTA DE CIEGOS

Un caballero da limosna a un ciego, e interesándose por él, le pregunta:

—¿Está solo en el mundo? ¿No tiene usted parientes?

—Sí, señor: tengo un hermano ciego como yo; pero estamos reñidos y no podemos vernos ni en pintura.

¡Al hombre... ¡con las mismas armas!

Habia entrado en ese período de ...stalgia común a todo hombre de ciudad que se instala en una ca- de campo, dispuesto a recuperar intimo consorcio con la naturale-, fuerzas agotadas y tranquilidad espíritu.

Los primeros días sí, fueron ale-es por la novedad del contraste orri por los campos cantando la nción de la libertad y de los am-ios horizontes, cuando me lo per-itiera un overo bichoco, porque redomón que monté,—muy va-nte—diérame un doloroso disgus-. Buscando nidos, consumí ho-s enteras y ante el admirable ca-ichón del hornero me creí obliga- a filosofar, sobre todo cuando el omingo, holgando, pasóse el tiem- batiendo las alas y cantando. Y la orilla del arroyo la lucha épi- de los perros y las nutrias me ó una sensación de coraje que unca había comprobado. Pero ya me distraían ni el mate con tor-s fritas, en la cocina, con el con-ırso de los indispensables paisa-os y las pintorescas paisanitas, que squivaban la respuesta directa al eseo expresado en una frase pene-ante y cálida como el olor de los ahares, con un retruque oportu- y ladino; ni los rivales con los orojos de sus intenciones, que al n ponían en la punta de los afila-os aceros la honda discordia de uienes dieran en mirarse en los ismos ojos y acariciar las mismas enzas en cuyos azabaches prendie-ın sus amores.

uerdo de un vivir febriciente, de ontinuos cambiantes, opuesto a quel lánguido transcurrir de las Mi ciudad y mis noches, inquietas e alboroto, con la falange de mis migos y las vistosas mujeres de sa-ones y teatros, enardecían el recuerdo de las mismas tardes melancólicas y de las mismas plañideras silenciosas noches.

Un refugio me quedaba, para mantener mi decisión de alejarme por largos años de la ciudad. Era el rancho del puestero don Ramón, allá perdido detrás de los cardizales, rodeado de cina-cina en un bajo de la loma, entre sauces y junto al arroyo. Prendidas al alero trepaban las enredaderas y con el reverdecimiento de la pared de cebato, formaban una a modo de glorieta, perfumada por el jazmín del país y las pasionarias.



—Y véia. Pa curar al animal agusanao no hay como colgarle al pescuezo un tiento fresco — decíame don Ramón.

—Sí — asentía su mujer — y pa el mal de oidos — yo me quejaba de zumbidos algunas veces — nada mejor que el pellejo de la víbora.

Y entre mate y mate cebados por la hija, la más airosa flor de los contornos, me complacía en hacer que los paisanos vertieran sus candores relatando su extraña y curiosa farmacopea y repitiendo las historias espeluznantes de sucedidos diversos: la vieja bruja que el desamorado mocetón, olvidando que era su misma sangre, ganado al fin a las murmuraciones de las comadres, arrojara de su casa, y muerta entre el lodo y de frío, volvía todas las noches a arañarle el pecho y a destrozarle las entrañas que echaba a trozos por la boca; el desgraciado que, víctima del mal de amor, se arrancó los ojos y con ellos la vida para no más ver a la que, en un mate, le hechizara... y esos dos ojos todas las noches a la hora de la oración resplandecían en el horizonte... Y otras y otras historias que renovaban el terror en los circunstantes.

—No me pondrá de esos polvitos... — decíale a la gentil cebadora, acariciante la voz y la mirada.

—No hay de qué...

Pero si hubo de qué. Atraido al principio por la apacible vida de rancho solamente, por la leyenda y el contraste de las emociones nuevas que provocaban aquellas horas no esperadas, fuí luego ansioso de repetir el placer de extasiarme ante el mirar encendido y el dulce arrebolar del rostro de Margarita cuando alguna frase en voz queda decíala que todos mis pensamientos se iban hilando en un solo propósito: quedarme para siempre en el pago, para quererla siempre.

Bien sabía que antes que yo estaba Camilo Valdéz, un gaucho guapetón, guitarrero famoso, que en un "pericón" y entre "cielito" y "cielito" supo inclinar a sí el ánimo de Margarita. Pero, poco a poco, lentamente, fuí sustituyéndole y fué sólo mío, al fin, el cariño de la paisanita. Y algunas veces, al encontrarle en el rancho, Camilo Valdéz inquietóme un poco con sus torvas miradas. Y no ignoraba con cuánto odio aquellos hombres casi salvajes, saben odiar cuando su orgullo se siente herido por el abandono de una mujer que prefiere a un rival. Y siempre, al volver a "las casas", ojo avizor, escudriñaba el camino temeroso.

Una tarde, junto al arroyo, con mi Margarita al lado, sentíame curado de mis nostalgias. Ella mordía el tallo de una flor silvestre, y yo recitaba el eterno poema. Un ruido de totoras estrujadas hízome volver la cabeza. Camilo Valdéz, ceñudo el semblante, el sombrero echado a la nuca y el barboquejo en la boca, avanzaba desafiante. Púseme en pie y saqué el revólver.

—¡Ah! ¡El patroncito!...

Y se detuvo al apuntarle. Y sin inmutarse, todavía me dijo:

—Al hombre... ¡con las mismas armas!...

El latigazo hirió mi vanidad de hombre corajudo y en un gesto de desprecio arrojé el arma y le aguardé seguro de vencerle mano a mano. Saltó como un felino y me ganó el lado en que había caído el revólver, y avanzó entonces tranquilo, soberbio. Y cuando estuvo a mi alcance, desnudó la daga y me apuñaleó miserablemente. Aún llegaron a mis oidos al caer, la irónica frase:

—Al hombre... ¡con las mismas armas!

Y a Margarita cruzándole el rostro de un revés:

—¡Esgraciada! ¿No sabés que los puebleros son como los tordos y nosotros los horneros?!...

Rodolfo Romero.

AFORISMO DE HIPOCRATES

Los cambios de las estaciones producen enfermedades, así como también en una misma estación las grandes mudanzas de frío, calor y otras semejantes.

—

Unas naturalezas se hallan mejor en verano, otras en invierno.

—

Ciertas enfermedades soportan bien o mal determinadas estaciones, y ciertas edades se encuentran mejor en determinados tiempos, climas y régimen dietético.

—

En las estaciones cuando en un mismo día hace ya calor, ya frío, debemos esperar enfermedades otoñales.

—

El viento del mediodía embota el oído, ofusca la vista, carga la cabeza y produce torpeza y languidez en los miembros. Cuando reina, pues, este viento los enfermos sufren estas molestias. Por el contrario, el cierzo promueve la tos, endurece los excrementos, hay retención de orina, produce temblores, dolores de costado y de pecho. Reinando pues, este aire debemos esperar en las enfermedades estos accidentes.

Entre Garibaldi... y yo

En 1851, el poeta Trinidad Fernández y yo, mocito de diez y ocho ebreros, éramos cronistas y correctores de pruebas en *El Correo de Lima,* diario que había reemplazado a *El Correo Peruano,* con el ingüe sueldo de 30 pesos al mes. Qué ganga!

La imprenta funcionaba en un aserón de la calle de Aumente.

La redacción estaba situada en n espacioso cuarto del patio.

Una mesa, con tapete de paño zul, para el jefe, dos mesitas enlenques en los extremos, un banco e madera que probablemente perteneció a algún convento, una docena de silletas más o menos desencijadas, tal era el mobiliario.

La tertulia principiaba después de as cuatro de la tarde. Asiduos concurrentes eran, entre otros, los vocales de la Corte Suprema, Mariátegui, León y Lazo, (padre del pintor insigne), el coronel don Juan Espinosa (que firmaba sus producciones con el seudónimo *El soldado de los Andes*) y un comerciante francés, don Carlos Ledos, cuya siueta me veo obligado a ofrecer al ector.

Ledos, con procedencia de México, hacía años que residía en Lima. Quiso implantar un criadero de gusanos de seda, y no alcanzando contrar simpática resonancia en el cerebro de don Carlos Ledos, porque dió a luz un artículo en que trataba a Mazzini muy por debajo de la pierna, se mofaba de Carlos Alberto y del valor de los italianos, y terminaba llamando a Garibaldi héroe de pacotilla.

Aquí empieza mi relación con Garibaldi.

Era poco más de las dos de la tarde del 6 de diciembre de 1851 y encontrábame en mi mesita de redacción borroneando un suelto de crónica, cuando se presentó un caballero que, sin avanzar del dintel de la puerta, con voz un tanto sobreexcitada:

—Buenas tardes. ¿Ha venido el francés Ledos?

—No, señor — le contesté.

—¿A qué hora viene?

—Después de las cuatro.

—¿Sabría usted decirme dónde podré encontrarlo ahora?

—En la calle de las Mantas, en su escritorio.

Sin más que una ligerísima inclinación de cabeza se marchó el personaje de las tres interrogaciones.

Era éste nada menos que el heróico paladín de los siete años del sitio de Montevideo, el gran capitán que supo humillar al aguerrido y hasta entonces siempre victorioso ejército del tirano Rozas: era don José Garibaldi, que llevaba un par de meses de llegado al Perú, y a quien el renombre de que vino rodeado hizo que en Lima se le contemplase con admiración y se le saludase con respetuosa simpatía al encontrarlo por las calles centrales de la ciudad.

Ambos tenían el rostro ensangretado.

¿Qué había sucedido? Que al despedirse de mí, que le diera la dirección del domicilio, se encaminó a toda prisa Garibaldi a las Mantas, y pidió a un transeunte que le indicase cuál era el establecimiento de Ledos.

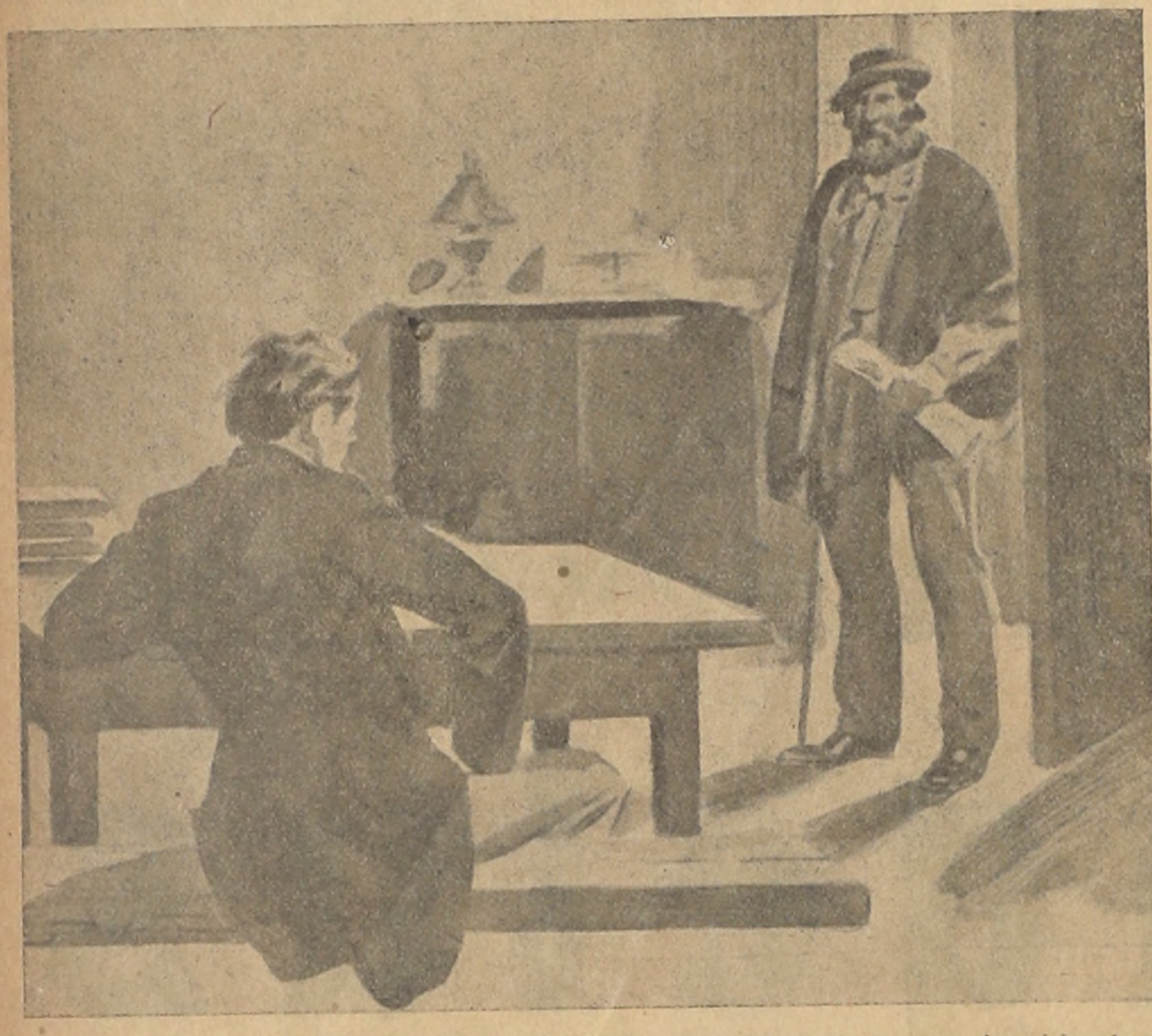
Estaba éste, pluma en mano, arreglando una factura, y en el fondo



del almacén un dependiente se ocupaba en abrir un cajón de mercaderías.

Garibaldi llevaba en la mano izquierda un número del periódico, y en la derecha un bastón. Un mostrador lo separaba de su adversario, que escribía sobre una gran cartera o carpeta.

—¿Es usted (le dijo Garibaldi



éxito su propósito, estableció una agencia mercantil en la calle de las Mantas, ocupación en la que no iba del todo mal, y habríale acaso ido muy bien, si no le hubiera acometido la chifladura de meterse a escritor público y a patriota en patria ajena, que en arreglar facturas y hacer números, se ocupaba en dar al gobierno del Perú lecciones de gobierno, desde las columnas de *El Correo,* y todos sus artículos salían firmados con las iniciales C. L.

Cuando los hombres de palacio no le proporcionaban buena y abundante tela en qué cortar, acudía a un tema que, en su pluma fué inagotable. —La tolerancia de cultos: —Consumió sobre tal tópico más tinta que el famoso Tostado, obispo de Avila, en todas sus obras.

Después de la revolución del 48, en Francia, Mazzini y otros apóstoles de la libertad, empezaron a ganar terreno en la propaganda de la idea que llamaría a Italia a la unidad y a la desaparición del poder temporal de los Papas. Tan gigantescos ideales no debieron en-

No trascurrió un cuarto de hora sin que llegase a la imprenta la noticia de que, a inmediaciones de la Plaza Mayor ocurría algo muy grave, y el cronista, cumpliendo con su obligación, corrió desalado a la calle de las Mantas.

Era inmenso el gentío, y el prefecto de Lima, a caballo, con un piquete de policía se esforzaba por hacer despejar a la muchedumbre.

En la puerta del escritorio de Ledos, y rodeado de muchos caballeros, estaba Garibaldi, y a pocos pasos de él el señor Ledos con una regla en la mano, pugnando también por desasirse del doctor Dounglas (médico de gran fama en Lima) y de otras personas que lo sujetaban.

en correcto francés) el canalla que ha escrito estas infamias contra Carlos Alberto y contra Italia?

—El canalla, no; el que ha escrito sí — contestó con arrogancia don Carlos.

No esperó oir más palabras el ínclito italiano, y descargó dos bastonazos sobre el polemista francés que, con ligereza, que desdecía de sus años, saltó del mostrador con una regla en la mano.

No fué tan gentil la paliza que Garibaldi aplicara al atrabiliario periodista, que éste no alcanzara también a darle un golpe de regla en el cráneo.

Intervinieron los comerciantes de la vecindad, logrando, con no poco esfuerzo, separar a los adversarios.

Llegó don Antonio Malagrida, acaudalado comerciante italiano de esa época, y en cuya casa, de reciente construcción, tenía por huésped a Garibaldi los días en que éste venía del Callao, y se llevó del brazo a su exaltado compatriota.

La casa Malagrida fué la que forma ángulo de las calles del Palacio y Polvos azules, con grandes almacenes en la parte baja.

. . . .

¿Creen ustedes que si Garibaldi no habla conmigo, y si no hubiera yo tenido la inconciente ligereza de darle la dirección de Ledos, habría corrido sangre? Quede reconocido que la conferencia entre Garibaldi y *miquis* tiene que figurar en la historia.

Ricardo PALMA.

Swapna

...Atormentado por aquellas ideas entré en un café. La juventud alegre bullía en torno de las mesas de mármol. Yo busqué una que estaba sola en un rincón.

Pedí ajenjo. Era lo que convenía a la situación de mi espíritu: **el embrutecimiento del dolor.** Sugestionado clavé las pupilas en el fondo de aquella copa, maligno y verde como los ojos de ella. Bebí lentamente, gusté intensamente, con una voluptuosidad infinita.

Salí. Una brisa fresca tocó mi frente con su ala. Contadas estrellas brillaban melancólicas en el fondo negro del cielo, y en la luenga negrura de las calles ardían faroles débiles a las largas distancias.. Nadie había ya. Penetré por esa obscuridad caminando apresuradamente hacia el hotel sin atreverme a pensar en nada; y al llegar a mi cuarto me arrojé vestido sobre el frío, menguado, triste lecho.

Me empeñé en espantar los pensamientos, defendiéndome de ellos como de abejas que se obstinaran en hacerme daño, y **ella también me estaba haciendo daño.** Entre tanto el ajenjo turbaba mi mente; y en un estado de somnolencia en que caí después, tuve alucinaciones vagarosas: primero fué un hombre odioso que me miraba atento y al cual le lancé un grito de rabia; después iba yó por un camino, todo fatigado, y me detuve an un abismo; luego... hallábame en mi escritorio, en alta noche, escribiendo otra vez **aquella** carta que no tuvo jamás respuesta alguna, cuando sentí sobre mi hombro la presión de una mano, volvíme y ninguna forma estaba allí: pero a la altura de una persona ví... no en una faz, sino en el aire, solos, desprendidos, mirándome misteriosamente, esos amados ojos que a través de la vida me han hecho tanto mal! Desperté, pensando vagamente en **Lygeia,** de Poe.

Cuando volví a caer en el fondo del sueño, soñé. Era una vasta casa desconocida: en los corredores había sombras confusas y voces apagadas; mujeres pálidas por el insomnio, con los párpados cargados de fatiga, entraban y salían; dentro, a intervalos, se oía un estertor y murmullo de rezos. Un sentimiento de misericordia hacia aquel enfermo moribundo se apoderó de mí. Era alguien mío quien estaba muriendo? Crucé el salón con silenciosos pasos, llegué a la puerta del aposento iluminado apenas con luz indecisa y fuí directamente hacia el lecho. Levanté la cortina... ¡y ningún dolor humano pudo jamás igualarse al mío! Sucediéronse la sorpresa, la desconfianza de si era cierto lo que estaba viendo, la vacilación, el estupor; inclinándome luego para cerciorarme, tuve la angustia suprema del convencimiento: aquellas facciones eran las mías; esa frente pálida, mi frente; míos los ojos que se empañaban ya, y el nombre que mis labios pronunciaban, leve como un suspiro, el nombre **suyo.** No pude apartarme de aquel sitio, retenido allí por algo inexorable y fatal. Entonces alcanzó mi ser una dualidad tenebrosa: **yo** moría y **yo** asistía a mi muerte, sintiendo la agonía que presenciaba: algo de mí se iba desprendiendo irremediablemente, algo se iba; un frío intensísimo tomaba dominio en mi cuerpo; la sombra entraba debajo de mis párpados; quise gritar... Por último, en un estiramiento espantoso crugieron mis huesos, y quedé descoyuntado, sudoroso, con la última amargura de la vida impresa en el semblante.

—¡Muerto! exclamé al verme tendido en aquel lecho. Y llevándome los puños a las sienes y sacudiendo la cabeza con desesperación, abrí luego los brazos, desolado, y corrí por la alcoba, por la sala, por los corredores, gritando a todos: ¡muerto! Miré en derredor por ver si había alguien que pudiera consolarme: busqué a mi madre y no la encontré, busqué a mi hermana y no la encontré, busqué a otra persona y no la encontré. Enloquecido volví al aposento y caí de rodillas



ante el lecho hundiendo la cara en las sábanas. Allí estaba mi cuerpo inanimado, rígido ya.

A la mañana siguiente, el salón hallábase desierto, fuera había grupos negros; en las paredes desnudas coronas de ciprés; en el centro, solo, sobre una mesa enlutada, mi cadáver en un ataúd. Cuatro altos cirios de llamas temblorosas dejaban caer gotas de cera, como si estuvieran llorando por mí. Poseído de aquella desolación profunda, de aquella **ausencia interior** en que nos asumen los grandes dolores, me acerqué al féretro y estuve allí, el único, acompañándome en mi soledad. Me parecía increíble semejante desgracia, y pensé. Ya a mis ojos no llegará la luz, no aspiraré el encauto de ningún aroma, mi cerebro no florecerá en pensamientos. De pronto sentí que alguien llegaba... **¡Ella!** Intenté repelerla con una multitud de palabras de odio; más por un fenómeno, este súbito movimiento se tornó en tranquilidad sombría. Y díjele mirándola: —¿Con que has venido? Supiste, pués, el desenlace de tu obra? No traes por ahí oculto entre las ropas, algún puñal por si alentare aún? Más ya no: todo ha acabado para siempre: este corazón está muerto, y tú también has muerto!... Y sobre la madera de aquel féretro apoyé la cabeza sollozando, no sé si por mí mismo



o por que ya no tenía corazón para amarla. "¡Ingrata!"

Me arrancaron de allí. Después empezaron a llevar la caja, y los martillazos repercutían en la soledad de mi pecho. Por fin salió el cortejo. Me deshice de quienes me retenían y fuí corriendo a alcanzar el convoy. Empujé en la vía a uno de los conductores y puse mi hombro. Y era yo uno de los que cargaban mi cadáver, uno de los cuatro únicos que no se volvieron del camino, el único que acompañó a los sepultureros hasta el fin.

Sobre la cal húmeda, con que cerraron la boca del sepulcro, escribí a manera de epitafio — esta palabra: — **Yo.**

Isaías Gamboa.

VICTIMA



—Ha visto cuantas víctimas ha ocasionado el hundimiento del buque?

—Sí; yo soy una de ellas.

—Cómo?

—Sí, dése cuenta que... se ha salvado mi suegra del naufragio.

CONSUELO DE UNA DERROTA

El marqués de Uxelles, que fué luego mariscal de Francia, fué a la corte después de haber tenido que entregar al príncipe Carlos, general del Emperador, la ciudad de Maguncia, que había sostenido cincuenta y dos días con trinchera abierta. Tenía el marqués las reconvenciones del rey Luis XIV, y se arrojó a sus pies para darle cuenta de su conducta. El rey, abrazándole, le dijo:

—Levantáos, marqués; habéis defendido vuestro puesto como hombre de corazón, y habéis capitulado como hombre de talento.

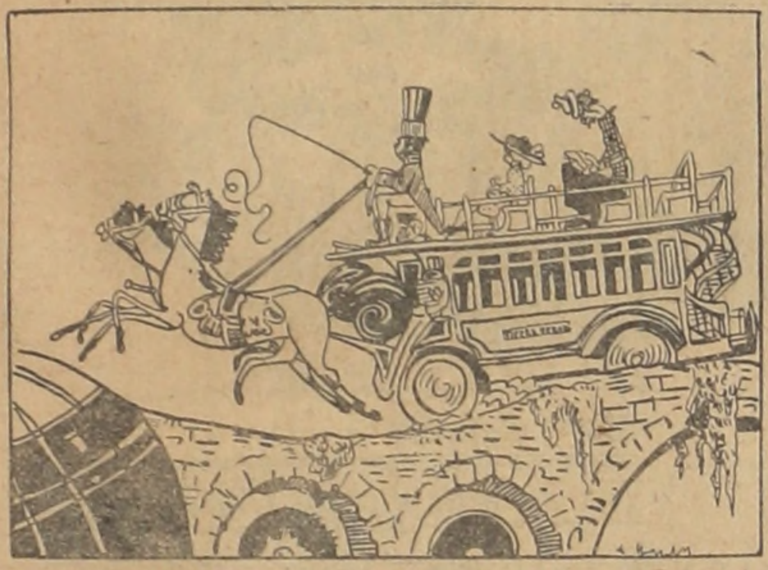
Aquella generosa afabilidad reanimó el valor y las esperanzas del marqués, que redobló sus esfuerzos para merecer cada vez más la estimación de su soberano.



VIAJE A TIERRA VERDE

No limpias, rojas como un tomate tenía Matilde las orejas, la nariz y las mejillas cuando acabó de arreglarse. El vestido nuevo, estrechísimo le apretaba por todos lados; las mangas, es especial, no le consentían movimiento, y el cuello, alto en exceso, le cosquilleaba y arañaba con verdadera crueldad. Pero su miss era inflexible. Con ella no se jugaba, y ella la arregló, la vistió, la peinó y la acicaló como si no oyese los lamentos de la pobre muchacha.

Iban a ir aquella tarde a la Ciudad Lineal, a casa de tía Leonor, hermana de



su abuela, que, de seguro, le preguntaría si estudiaba mucho, si le habían dado dos o tres tonterías por el estilo.

—Habría que ver —pensaba Matilde— la cara que pondría ella si yo le preguntara: "¿Ha reñido usted mucho a las criadas? ¿Cuánto dinero tiene usted? ¿Ha sido buena y obediente, como debe serlo toda señora de edad?

A Matilde no le gustaba ir a casa de la buena señora, que, además, estaba tan lejos... Era necesario tomar un tranvía...., luego otro...

Pero el Destino había dispuesto una cosa distinta para aquella tarde. Y fué que la mis se equivocó de tranvía. Llevaba, como buena lectora, un tomo titulado **La venganza de Lady Clara**, y, enfrascada en el novelón, se bajó del tranvía y tomó el otro sin fijarse. A Matilde, en cambio, el nuevo le gustó mucho. Era todo verde, como recién pintado, y no era un tranvía, sino una especie de ómnibus, con unos caballos enjaezados ricamente, con cabos de color verde, y un cochero embutido en una espléndida librea del mismo color. El paisaje que se veía no era ya ese árido paisaje madrileño de Ventas afuera, sino un jugoso jardín lleno de vegetación.

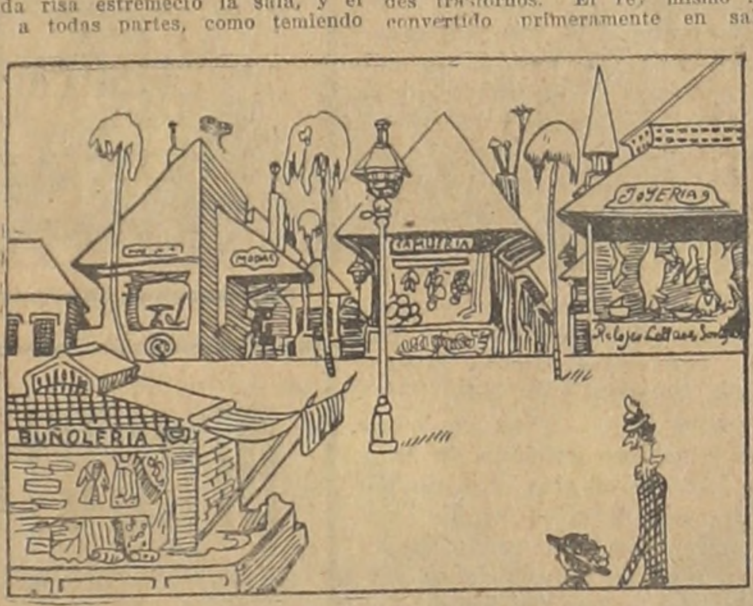
Detúvose por fin el coche, cerró su libro la inglesa, dió la mano a Matilde, bajaron las dos, y sólo entonces advirtió la miss que se habían equivocado. Nada había querido decir Matilde, pensando que, adondequiera que fuesen, no se aburriría tanto como en casa de tía Leonor. Pero la miss no pensaba como ella.

—¿Cuándo vuelve este ómnibus?

—Este ómnibus no vuelve —contestó el cochero.

—¿Y el próximo?

—No sé si lo habrá; pero nunca se hace dos veces el viaje. Cuando hay que ir, va un coche nuevo. ¡Adios, señoras! Con su permiso....





Lo primero que chocó, al tender la vista en torno para enterarse del terreno en que estaban, fué que los nombres de las tiendas no correspondían a lo que se despachaba en ellas. Veían, por ejemplo, en una: "Elías Fernández.—Hojalatero", y en el escaparate, bollos, panecillos y mantecados. Leían en otra: "Panadería" y lo que estaba expuesto al público eran cochecitos de niño. El tendero de ultramarinos parecía haber cambiado sus existencias con el abaniquero; y donde, por el rótulo, creeríais encontrar un estanco, hallabais una salchichería.

Admirándose estaban, cuando un niño con blusa amarilla se les acercó y les mandó que le siguieran. Como ellas protestasen, explicó que era el presidente del consejo de ministros, aunque no lo pareciese.

—¡Qué juego más bonito! —exclamó Matilde, poniéndose contentísima.

No le agradó al ministro que tomasen lo del país a juego, y las condujo al palacio real, situado en el centro de un hermoso jardín. Todo en él era también verde: las colgaduras, las libreas de los lacayos y los uniformes de los palaciegos.

Esperaron unos instantes, y al cabo el rey se presentó y, hablando con extremada amabilidad, preguntó a Matilde si quería permanecer algún tiempo en palacio.

No había acabado de decirlo, cuando una pesada risa estremeció la sala, y el rey miró a todas partes, como temiendo algo. Pero nada había ocurrido al parecer.

—¡Sí! —gritó Matilde— ¿Dónde está miss?

La miss se había transformado de una manera espantosa. Sólo quedaban de ella los pies y el volante inferior de la falda. Lo demás del cuerpo estaba convertido en un artefacto de hierro y cristal, una de esas máquinas que ofrecen un regalo con sólo echas dentro de ellas un perro gordo, como las que hay a la entrada de los teatros.

El rey dió unas monedas a Matilde; echó una en la máquina que había sido su institutriz, dió vuelta al manubrio, y salió un papelito que decía: "No se ponga pesada"; después, otro que rezaba: "Si no hace usted lo que le digo, se lo cuento a mamá en cuanto venga"; y así sucesivamente, todas las frases de su repertorio.

—No se apure, que ya se arreglará todo —dijo el rey a Matilde.— Luego le explicaré lo que pasa. Vaya ahora a ver si le sirve alguno de los trajes de la princesa, en vez de ese, que la molesta tanto.

Lleváronla, en efecto, a las habitaciones de la pricesa, y le pusieron una comodísima bata verde que de puro suave parecía de plumón. Respiró Matilde a sus anchas y pidió que la llevasen a ver a la princesa.

Con mucho gusto. Pero no vaya a hacerse daño. Tan afilada es, que casi acaba en punta.

No se explicaba Matilde lo que quería decir aquello, hasta que vió acercarse por el jardín algo que le pareció metro y medio de cinta blanca puesto de pie, un poco ancha para ser cinta, pero estrecha en demasía para ser princesa. Su cara era como una conchita de ostra; sus dedos, como espinas; los ojos y el cabello, negrísimos. Matilde pensó que, si no fuese tan escuálida hubiera sido bonita.

Alegróse la princesa de verla, la acompañó por todo palacio, le hizo ver el jardín, y en una jaula tan grande que ocupaba un costado de él, le mostró un pájaro: el cacatucán, con cresta amarilla de cacatuá y enorme pico de tucán.

—Es un pájaro muy valioso; si se muriera o lo robaran, no sé qué sería de Tierra Verde.

Retiróse la pricesa a descansar, y Matilde pasó a ver al rey.

Refirióle éste la historia de Tierra Verde, su reino, feliz hasta la llegada del cacatucán: aquel horrible pájaro, cada vez que se reía, ocasionaba un cambio. Nadie se atrevería a matarle o a echarle. Una vez al presidente del consejo, que era un hombretón, le dejó convertido en un chiquillo.

—Ya ves lo ocurrido con tu miss —terminó el rey.—Nadie sabe la causa de su risa. Se ha tratado de entristecerle la existencia, y no ha habido medio.

Otras historias supo después. La del príncipe que, para casarse con la princesa, se presentó a matar a un dragón que asolaba el reino, se oyó la risa del cacatucán, y el príncipe ensartó con su espada, no al dragón, sino a un gato, en el más espantoso de los ridículos.

Ofrecióse Matilde a esclarecer el misterio, y cuando el rey le preguntaba si era inteligente y ella iba a confesar que no mucho resonó la temible risa.

Matilde sintió que su inteligencia se afinaba extraordinariamente, y fué a ver a la princesa.

—¿Por qué estás tan delgada? —le preguntó.

La princesa se echó a llorar.

Habían tratado de curar su extraordinaria delgadez; pero nadie le había preguntado la causa de ella. Y la causa era muy sencilla: le habían suprimido su alimento favorito, pan y leche, con hojitas de rosa y gotas de manzana.

Aquello la irritaba de tal modo, que hacía reír al cacatucán, sólo por el gusto de trastonar la buena marcha del reino de su padre.

Los últimos días habían sido de grandes trastornos. El rey mismo se había convertido primeramente en salchichero y después en quinta de recreo; el ejército en falderillos y la armada en comestibles.

Pero en cuanto Matilde dispuso que se diese a la princesa el alimento que tanto le gustaba, empezó la esbelta criatura a ganar carnes, y no se oyó reír al terrible cacatucán en todo un mes.

Repusíase la princesa, y con la salud le volvían los buenos deseos. Confesó que el cacatucán sólo se reía cuando alguien le hacía cosquillas; más aún: que no le gustaba reírse.

Conocía el mal, y con no hacerle cosquillas se tenía a mano el remedio.

¿Cómo reparar los daños causados?

Pronto se le ocurrió un medio a Matilde: lograr que se riera al revés. Recordó lo que se irritaba su miss cuando ella se reía demasiado fuerte, y mandó llevar la máquina en que estaba aún convertida ante la jaula del cacatucán.

Rogó a la princesa que le hiciese cosquillas la máquina se volvió a transformar en miss.

Oyó ésta la risa del avechucho, y le gritó:

—¿De qué te ríes? Ya te haré yo reír al revés!

Y echándole mano al cuello, le hizo reír al revés, con lo cual todo lo que él había transformado desanduvo el camino y recuperó su forma primitiva.

Hubo rey, ejército, armada, presidente del consejo, cada tienda vendió sus propios artículos, y el mismo cacatucán se desdobló en tucán ordinario y gallo de veleta, con lo cual se acabó el encanto.

También a Matilde se le redujo la inteligencia a sus debidas proporciones, y no fué ni más tonta ni más lista que antes.

¿Cómo volvió a su casa? No lo recordaba muy bien. Y cuando pidió a miss que se lo explicase, miss le gritó:

—¡Silencio!... ¡Qué ganas de decir tonterías!.....

Los pobres no han reconocido nunca y no lo reconocerán por los siglos de los siglos, que sea justo eso de que unos puedan llegar a hartarse y otros deban morir de hambre.

El único templo verdaderamente sagrado es el mundo de los hombres estrechamente unidos en un amor fraternal.

Los verdaderos cristianos no deben someterse sin protesta a la ley del servicio militar.

Los inmigrantes

El hombre y la mujer caminaban desde das cuatro de la mañana. El tiempo, descompuesto en asfixiante calma de tormenta, tornaba aun más pesado el vaho nitroso del estero. La lluvia cayó por fin, y durante una hora, la pareja, calada hasta los huesos, avanzó obstinadamente.

El agua cesó. El hombre y la



mujer se miraron entonces con angustiosa desesperanza.

—¿Tienes fuerzas para caminar un rato aún?—dijo él.—Tal vez los alcancemos...

La mujer, lívida y con profundas ojeras, sacudió muda la cabeza.

— Vamos, — repuso — prosiguiendo el camino.

Pero al rato se detuvo, cogiéndose de una rama con crispada energía. El hombre, que iba delante, se volvió al oir el gemido.

—No puedo más!...—murmuró ella con la boca torcida y empapada en sudor.—¡Ay, Dios mio...!

El hombre, tras una mirada a su alrededor, se convenció de que nada podia hacer. Su mujer estaba en cinta. Entonces, sin saber donde ponía las pies, alucinado de excesiva fatalidad, cortó ramas, tendiólas en el suelo y acostó a su mujer encima. El se sentó en la cabecera, colocando sobre sus piernas la cabeza de aquélla.

Pasó un cuarto de hora en silencio. Luego la mujer se extremeció hondamente y fué menester enseguida toda la fuerza maciza del hombre para contener aquel cuerpo proyectado violentamente a todos lados por la evlampsia.

Pasado el ataque, él quedó un rato aún sobre su mujer, cuyos brazos sujetaba en tierra con las rodillas. Al fin se incorporó, alejóse unos pasos vacilantes, se dió un puñetazo en la frente y tornó a colocar sobre sus piernas la cabeza de su mujer sumida en un profundo sopor.

Hubo otro ataque de eclampsia del cual la mujer salió más inerte. Al rato tuvo otro, pero al concluir éste, la respiración conculyó también.

El hombre, lo notó cuando estaba a horcajadas sobre su mujer, sumando aún todas sus fuerzas para contener las convulsiones. Quedó aterrado, fijos los ojos en la brillante espuma de la boca, cuyas burbujas sanguinolentas se iban ahora resumiendo en la inmóvil cavidad.

Sin saber lo que hacía, le tocó la mandíbula con el dedo.

—¡Carlota!—dijo, con una voz que no era la suya, y que no tenía entonación alguna. El sonido de su voz lo volvió a sí, e incorporándose entonces miró a todas partes con ojos extraviados.

—Es demasiada fatalidad—murmuró.

—Es demasiada fatalidad—murmuró otra vez, esforzándose entretanto por precisar lo que había pasado. Su mujer estaba en cinta, si iban a Makallé con otros compañeros... Habian quedado retrasados y solos porque ella no podía caminar bien... Y en malas condiciones, acaso su mujer hubiera podido encontrarse en peligro.

Y bruscamente se volvió, mirando enloquecido:

—¡Ya estaba ¡Muerta, allí!...

Sentóse de nuevo, y volviendo a colocar la cabeza muerta de su mujer sobre sus muslos, pensó cuatro horas en lo que haría.

No arribó a pensar nada; pero cuando la tarde caía cargó a su mujer en los hombros y emprendió el camino de vuelta.

Bordeaban otra vez el estero. El juncal se extendia sin fin en la noche, plateada, inmóvil y todo zumbante de mosquitos. El hombre, con la nuca doblada, caminó con igual paso hasta que su mujer, muerta, cayó bruscamente de su espalda. El quedó un instante de pie, rígido, para desplomarse en seguida.

Cuando despertó, el sol quemaba. Comió bananas de filodendro, aunque hubiera deseado algo más nutritivo, puesto que antes que poder depositar en tierra sagrada el cadáver de su esposa, debían pasar días aún.

Cargó otra vez el cuerpo, pero sus fuerzas disminuían. Rodeándolo entonces con lianas entretegidas, pudo, con mejor distribuído peso avanzar con menos fatiga.

Durante tres días, descansando siguiendo de nuevo, bajo el cielo blanco de calor, devorado de noche por los insectos, el hombre caminó y caminó, sonambulizando de hambre, envenenando de miasmas cadavéricas—toda su misión concentrada en única y obstinada idea: arrancar al país hostil y salvaje el cuerpo adorado de su mujer.

La mañana del cuarto día vióse obligado a detenerse, y apenas de tarde pudo continuar su camino. Pero cuando el sol se hundía, un profundo escalofrío corrió por los nervios agotados del hombre, y tendiendo entonces el cuerpo muerto en tierra, se sentó a su lado.

La noche habia caido ya, y con ella el monótono zumbido de mosquitos llenaba el aire solitario. El hombre pudo haberlos sentido otra vez tejer su punzante red sobre su rostro; pero del fondo de su médula helada los escalofríos montaban sin cesar.

La luna inmensa y roja habia surgido al fin tras el estero. Las pajas altas rígidas brillaban hasta el confín en fúnebre mar amarillento. La fiebre perniciosa subía ahora a escape.

El hombre echó una ojeada a la horrible mesa blanduzca que yacía a su lado, y cruzando sus manos sobre las rodillas miró fijamente adelante; el estero venenoso, en cuva lejanía el delirio dibujaba una aldea de Siberia a la cual él y su mujer, Carlota Phoening, regresaban felices a buscar a su primogénito, de dos años aún.

Horacio QUIROGA.

LAS ALFOMBRAS DE SMIRNA ..

Los tipos de alfombras son muy variados: desde el tejido grueso y aterciopelado, que pesa tres kilos y medio por metro cuadrado, hasta el ligero y finísimo, notable por sus vivos colores y la belleza del dibujo.

Los principales centros de fabricación son Oushak, Koula, Giordes, Demirdji, Kutaya y Esparta. El primero es el más importante. Hay en dicho punto 1.200 telares, que anualmente produce 190.000 metros cuadrados, cuyo valor no baja de tres millones de francos.

Las alfombras de Oushak se dividen en dos grandes categorías: las Eylan, que son de colores variados, y las Yaprak, que sólo tienen dos tonalidades. Estas se dividen en tres categorías: Bahana, Tchifté-ilmé y Tekilmé, según su valor, la calidad de la lana y los colores empleados.

En Koula hay 900 telares, que con 2.000 obreros producen 60.000 metros cuadrados.

Los precios son muy variables; las alfombras más caras, que son las Tekilmé de Oushak, llegan a costar a 25 francos por metro cuadrado, o más, cuando se trata de encargos especiales.

El valor de la exportación anual no baja de seis millones de francos, y su principal mercado es Londres.

En Alemania se imitaba bastante bien en su aspecto, pero no pueden engañar al menos conocedor en la materia: la guerra ha hecho encarecer el artículo, dado que el mercado mundial no puede proveerse de ellas.

Todas las alfombras de Esmirna se hacen a mano. En su fabricación toman parte gran número de operarios, dedicados al oficio desde su infancia, lo cual les proporciona una destreza inimitable. Por otra parte, según la región que habitan, se dedican a una especialidad, y en toda su vida cambian de trabajo.

LOGICA DE UN SUIZO

Estando en la capilla de Versalles Luis XIV trató de entrar en ella el comandante Armand; pero el suizo que estaba de centinela en la puerta no le dejó pasar. Entonces el comediante, para engañar al suizo, le dijo:

—¿Cómo no he de pasar yo? Soy el barbero del rey.

—Pues no puedes entrar, porque ahora en misa no se va a afeitar S. M.



Reunión efectuada en el Club Católico, como acto de protesta por el retiro de las Capillas en los Cementerios



El Arzobispo de Montevideo, Monseñor Aragone dirigiendo la palabra a la concurrencia



Fiesta realizada en la mansión de los esposos Rodríguez Castro



Recepción en casa del Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Buero



Señoritas que asistieron al thé en honor de la señorita Flor de María Gualea Icasuriaga



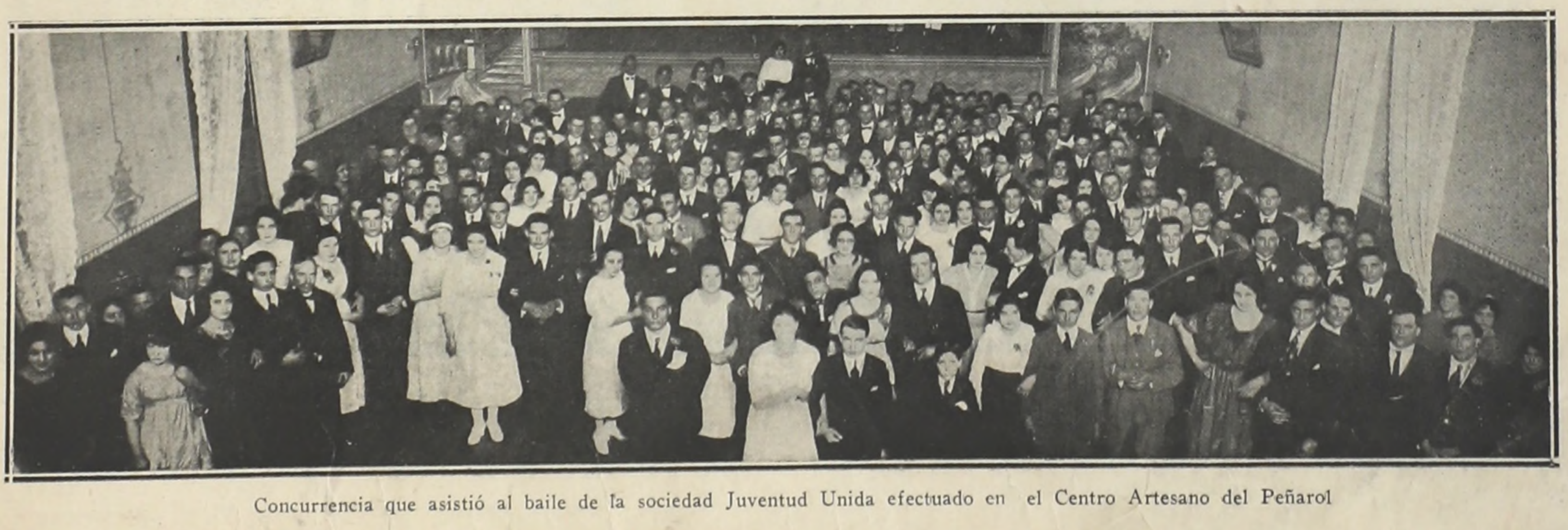
Parte de la concurrencia al último festival ofrecido por el Club Social Montevideo



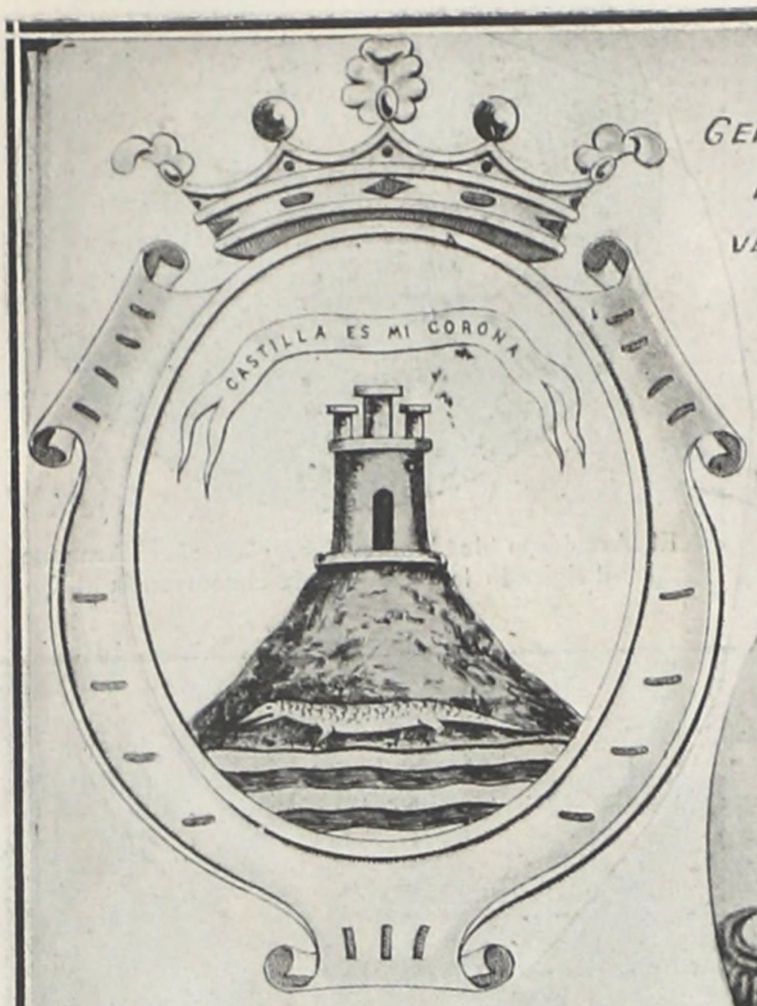
Reunión de empleados civiles de la Nación para objetar la sanción del Presupuesto Gral. de Gastos



Aspecto que ofrecia la sala al comenzar la velada realizada por el "Centro Pontevedrense"



Concurrencia que asistió al baile de la sociedad Juventud Unida efectuado en el Centro Artesano del Peñarol



El primitivo Escudo de la Ciudad de Montevideo

GENERAL FRUCTUOSO RIVERA
VENCEDOR DEL RINCON





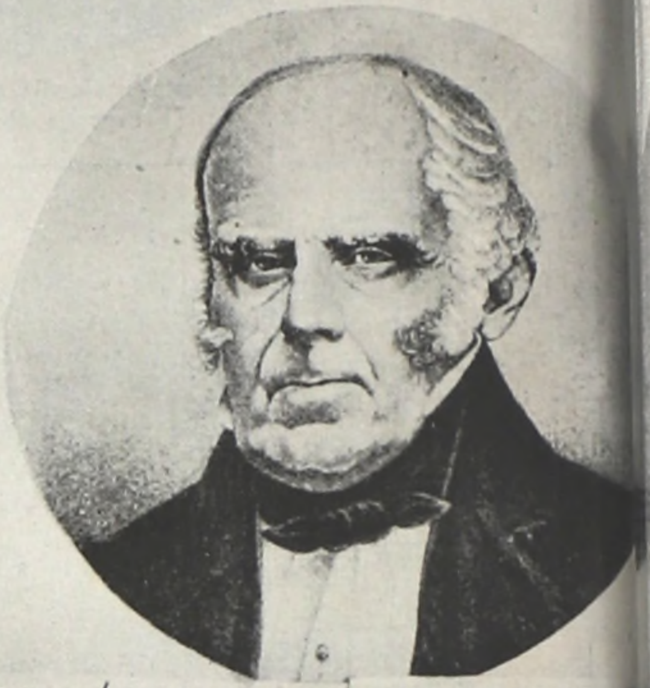
ATANASIO LAPIDO



Escudo de la Provincia Oriental



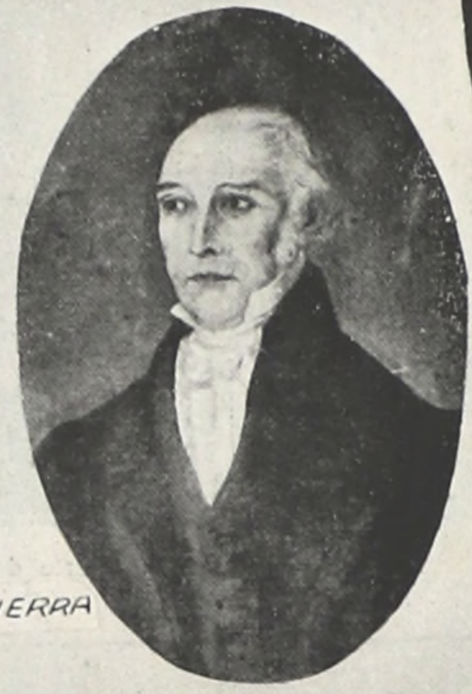
CARLOS ANAYA



JUAN ANTONIO LAVALLEJA | GOBERNADOR P



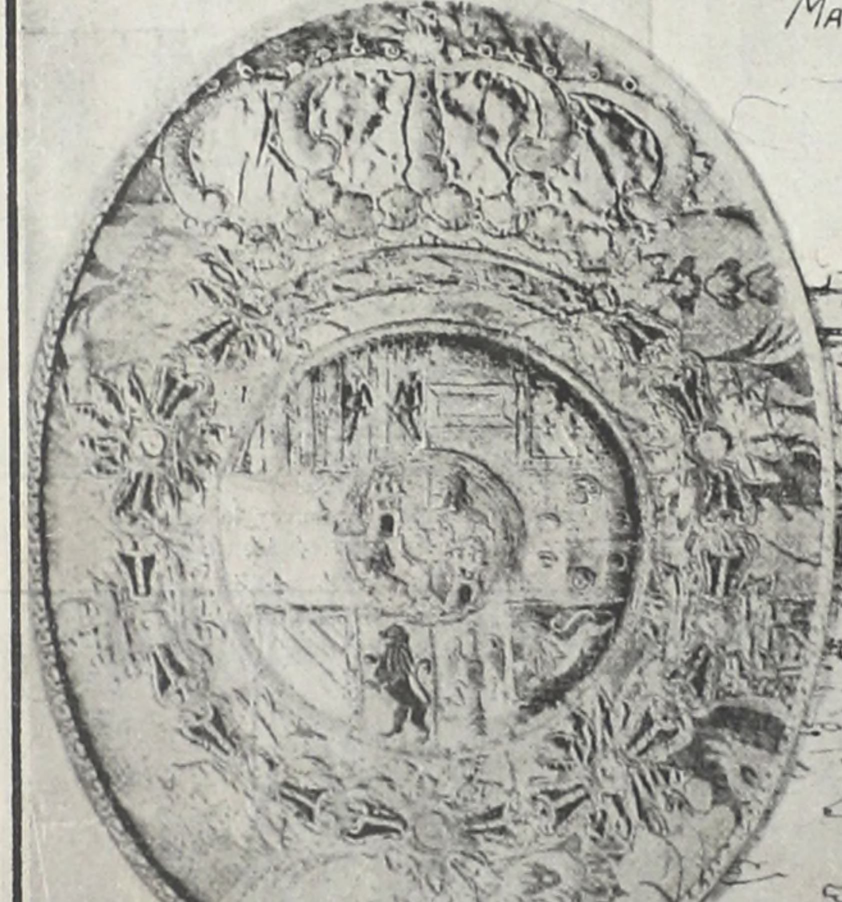
SANTIAGO SIERRA



MANUEL CALLEROS

1825-AGOS

Estandartes del Antiguo Cabildo de Montevideo





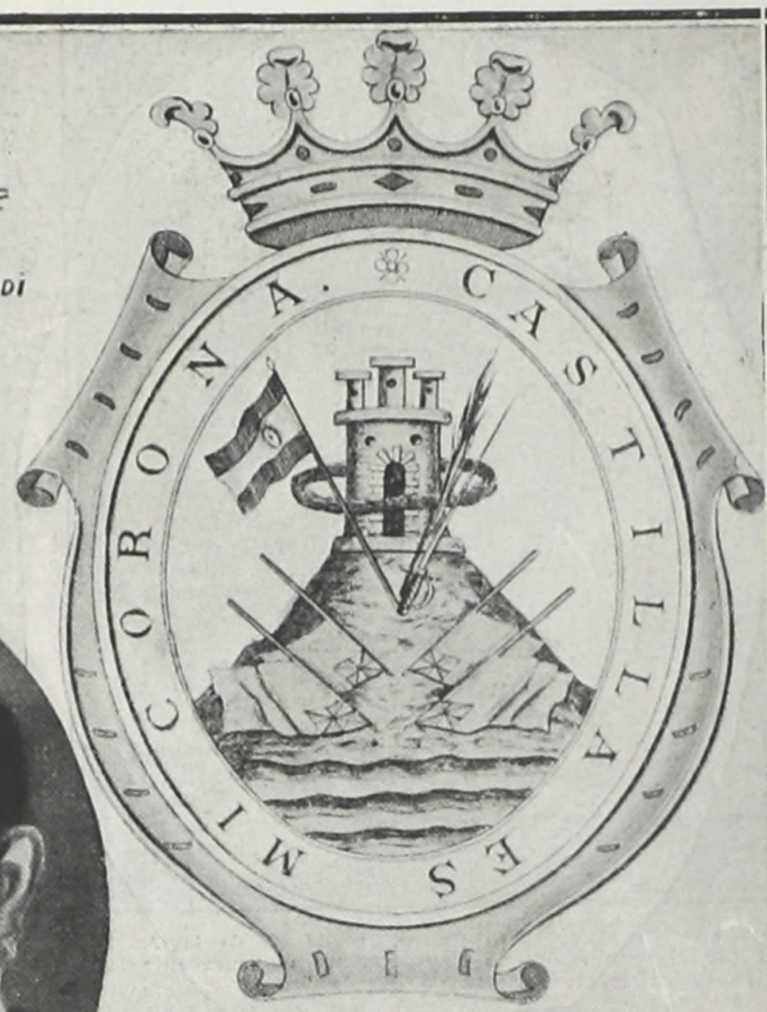
LUIS



Escudo definitivo para la Ciudad de Montevideo



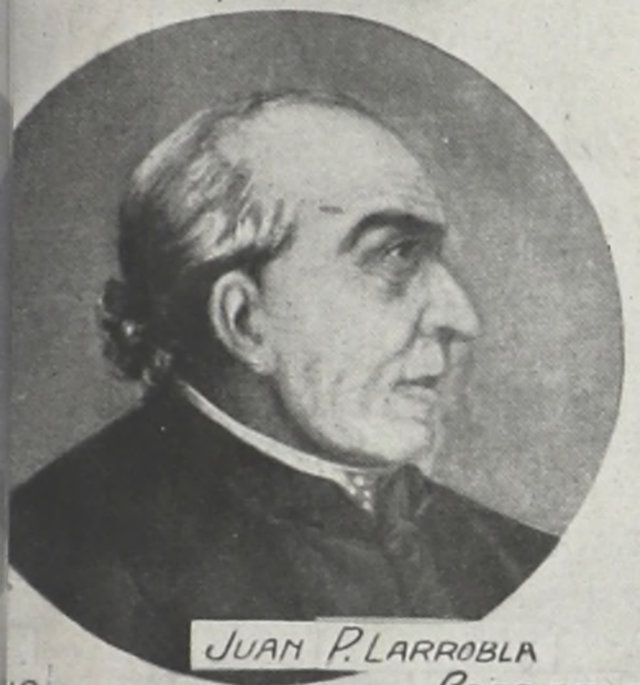
GENERAL MANUEL ORIBE VENCEDOR DE SARANDÍ



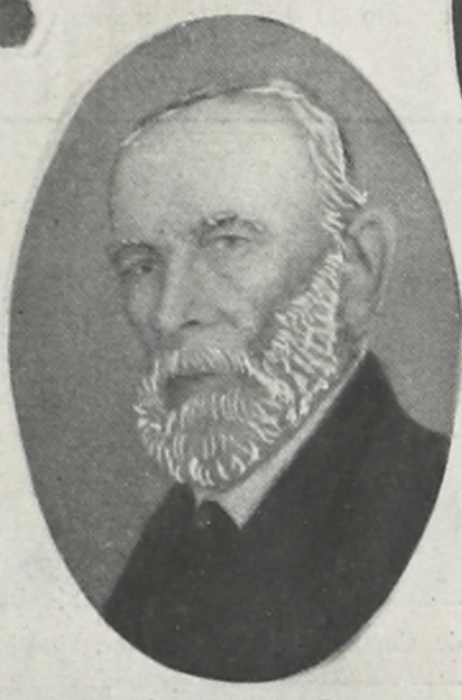
Segundo Escudo adjudicado á la Ciudad de Montevideo



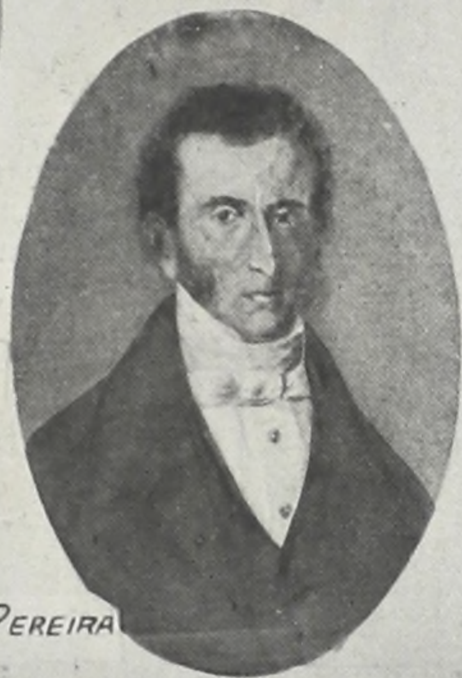
JOAQUIN SUAREZ



JUAN P. LARROBLA
PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA



IGNACIO BARROS

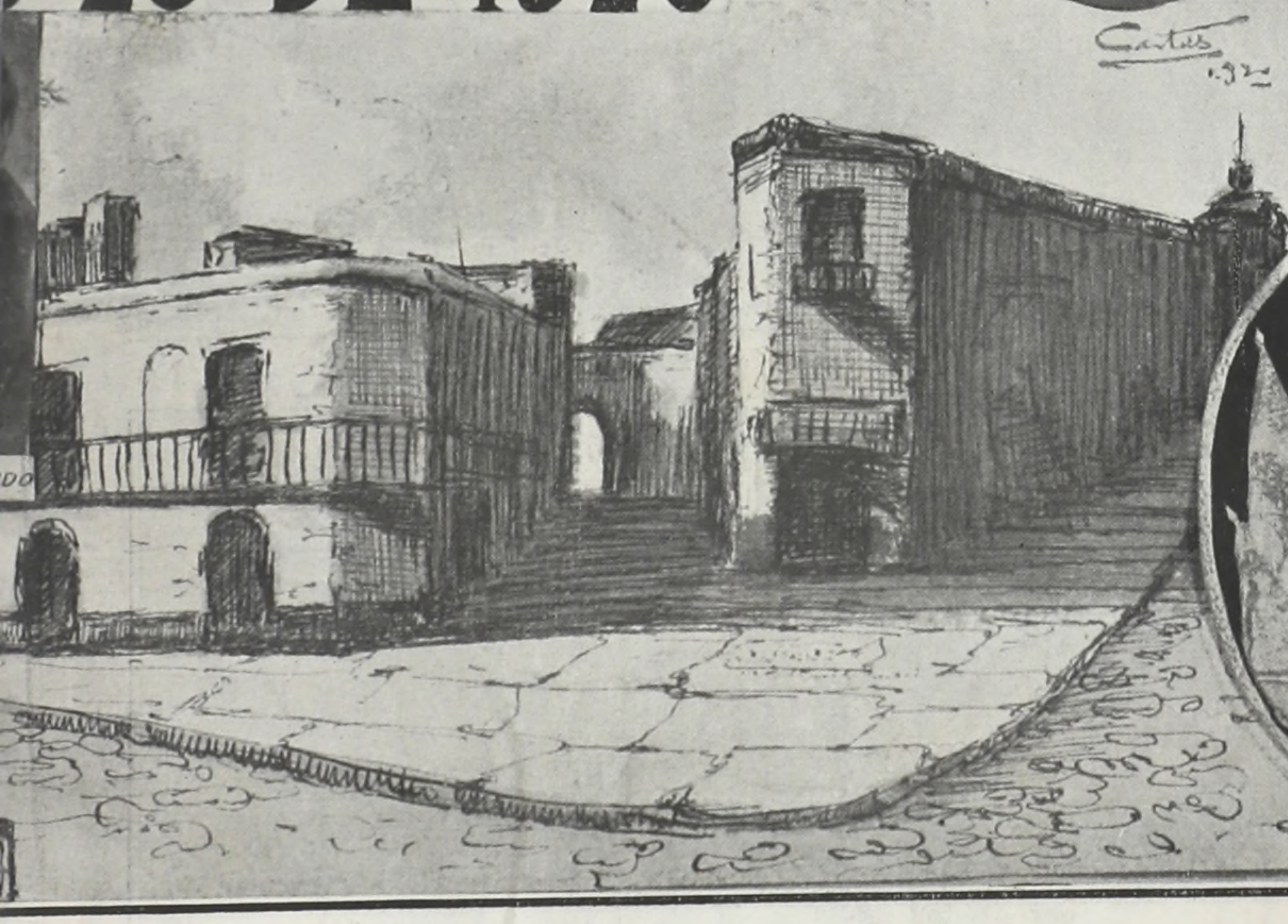


GABRIEL A. PEREIRA



FELIPE A. BENGOCHEA

-25-DE-1920





Estandartes del Antiguo Cabildo de Montevideo



Banquete ofrecido al caballero Orozco, presidente de la Asociación Rural por el buen éxito que obtuvieron sus gestiones ante la Exposición Internacional Ganadera de Río Janeiro



La mesa receptora de votos y algunos sufragantes en las elecciones efectuadas recientemente por la novel Asociación Cooperativa Bancaria — Arriba — El señor West gerente del Banco de la República en el momento de depositar su voto



Miembros que componen el Jurado de la Exposición Ganadera, de Campeonatos Nacionales, abordo del "Arlanza"



Un núcleo de concurrentes a la inauguración de la Cancha de Golf en el Frigorífico Swift



Esther C. Zamora. — 11 años, aventajada alumna del Instituto Musical "Santa Cecilia" que acaba de rendir examen de 4.º año de violín obteniendo la clasificación de sobresaliente con mención especial.



Un grupo de asociados conmemorando el primer aniversario de la sociedad recreativa "El Primus"

La República de Entre Rios

. república de Ramírez debie- ecirse con más propiedad, pues ella obra de su audacia pujante a como un relámpago entre los eles edl vencedor para desapa- r con él, cuando la cabeza ensan- tada del intrépido caudillo fué ornar la mesa de campaña de antiguo aliado gobernante san- sino.



ngido gobernador por plebisci- de la victoria después de despe- el campo de rivales con sus nfos del Arroyo Ceballos, el cesito, Ñancay, el Palmar, la ada de Cepeda y especialmente aquellos cruentos entreveros de Bajada, Sauce de Luna, las Tu-



s y Avalos para abatir la arro- ncia impetuosa de Artigas, cuan- los territorios de Entre Ríos, rrientes y Misiones quedaron so- tidos a su voluntad, surgió en mente de Ramírez echar las ba- de la república de Entre Ríos a cimentar su poderío.

No se conoce la fecha precisa, ni el sitio en que tuvo lugar la proclamación, pero debió ser a fines de septiembre de 1820, época en que Artigas emigra al Paraguay, y porque su primer bando de gobernante fué dictado en Corrientes el 29 de septiembre de dicho año. Aunque de carácter provisorio ese breve reglamento que sólo contiene 16 artículos, se ocupa del arreglo de la administración de justicia, de la hacienda, de policía, de la abolición de derechos de introducción, del ejercicio del comercio, de la regularización de la moneda, del fomento de la ganadería y agricultura, manda levantar el empadrona miento de los habitantes y decreta amplia amnistía para todos los emigrados por causa política.

Un reglamento militar y otro para las oficinas de hacienda siguieron al bando, lo que comprueba que tenía dotes especiales como administrador de los intereses del estado, y al par que se ocupaba de la regularización de la administración, adiestrada sus tropas para llevar la guerra al tirano Francia a fin de obligarlo a aceptar las bases del sistema federativo, cuando el rompimiento del tratado del Pilar por el directorio y la alianza de Estanislao López con Buenos Aires, le obligan a montar de nuevo al caballo de pelea — del que puede decirse que no había desmontado en diez años de incesante batallar — para ir a morir en territorio cordobés rindiendo caballerescamente el último aliento por salvar a la mujer amada, en ese romancesco episodio que está reclamando el buril o el pincel de los artistas nacianales!...

Muerto el caudillo en julio de 1821, se apoderó del gobierno el camandante Lucio Mansilla, — uno de sus subalternos que le había abandonado en la hora de la prueba, — y la república se derrumbó. Sin embargo, los reglamentos y el orden administrativo y hasta la misma denominación continuaron en uso por lo menos hasta fines de ese año.

Existen en nuestro archivo dos documentos que lo comprueban, correspondientes a guías para removido de frutos del país con destino a Buenos Aires de las cuales presentamos el facsímil del escudo. El que ostenta una pluma de avestruz en el cuartel del centro, es





un sello de tercera clase valor de 2 reales y está fechado en la villa del Paraná en noviembre 2 de 1821; y el que tiene una balanza y una pica, es un sello de segunda clase valor de 12 reales, datado en Gualeguay el 1.o de diciembre del mismo año.

Completamos la nota gráfica con el retrato de Ramírez, y la copia de una acuarela de la época representando a uno de los "dragones de la muerte" de la hueste de Ramírez.

En cuanto a la bandera usada por su ejército era la misma de Artigas y Estanilao López desde 1815 que tenía una franja roja diagonal cruzando los colores celeste y blanco de la bandera argentina.

A través de estos recuerdos, la figura del caudillo y sus famosos montoneros surge a la luz con tintes menos sombríos que los empleados por algunos escritores para presentarlos, por más que, un testigo irrecusable, el adusto Paz tan parco en elogios especialmente cuando se ocupa de militares ya había escrito en sus Memorias: El general Ramírez fué el primero y el único de esos generales caudillos que puso regularidad y orden en sus tropas, estableció la subordinación y adoptó los principios de la táctica, lo que le dió una notable superioridad...

Martiniano Leguizamón.



PEQUEÑECES

En una solo mes, se consume en Inglaterra alrededor de diez millones de kilos de thé de la India.

—

Los niños en la India, aprenden la tabla de multiplicar hasta 40 por 40, pero no solo unidad por unidad, sino por mitades, es decir, 1 por 1; 1 1|2 por 1 1|2, 2 por 2 etc.

—

En Berlín existen cervecerías exclusivamente para señores.

—

Suiza fué el primer país del mundo que instituyó las cajas de ahorro. Desde 1787 han funcionado constantemente.



El ala de un pájaro es en proporción a su peso, veinte veces más fuerte que el brazo de un hombre.

—

La península de Malaca produce dos tercios del estaño total del mundo.

—

La mina más antigua del mundo es la "Stora Kopparberget" de Suecia, de la cual viene extrayéndose cobre sin interrupción desde hace 800 años.

—

En la campiña rusa está tan poco extendido el uso del pañuelo, que sólo usa éste un individuo por cada mil.

—

La descendencia de una sola pareja de gorriones, puede elevarse en diez años a la respetable cifra de 270 millones.

Un hilo de araña de largo suficien para rodear la tierra, pesaría menos un cuarto de kilo.

—

Ningún siglo puede empezar en mié coles, viernes ni domingo.

Cada veinte años puede usarse mismo calendario.

El mes de Octubre empieza siempre mismo día de la semana que Ener Abril igual día que Julio y Septiembre mismo que Diciembre. Febrero, Marzo Noviembre empiezan también con igu día; pero en cambio, Mayo, Junio Agosto comienzan en días diferentes. primero y el último día del año es sie pre el mismo.



Estas reglas no tienen aplicació cuando se trata de años bisiestos.

En el Jardín Zoológico de Nueva Yo se gastan cien pesos al año en ratas ratones para dar de comer a las se pientes.

—

En Turquía, las personas que no s ben firmar, estampan al pie de los d cumentos la huella del dedo pulgar.



El aserrín se convierte en un combu tible de fácil transporte, valiéndose un sensillísimo procedimiento. Se calie ta por medio de vapor a una gran pr sión, hasta que las substancias resinos que contienen el aserrín se convierten una especie de gluten, y entonces se h cen tabletas en forma de ladrillos.

—

En una semana se hacen en la gra ciudad manufacturera de Birminghan entre otras cosas, 14 millones de pluma 6.000 camas, 300 millones de clavos, 1 100 millones de botones, mil montura 20 mil pares de lentes, y 5 millones d monedas de cobre.

UNA GALLINA CONTRA L· CRISIS

"Ida U" es el nombre de una gallina extraordinaria que posee l Escuela Agropecuaria de Idaho (E U. de A.) y que ha puesto 70 huevos en 65 días. Tiene un año, pertenece a la raza Orpington, es d plumaje blanco y de cresta simple.

En razón de ser la única gallin de esa raza que existe en la Escuela, se la separó de las otras, colocándola el 1.o de febrero del presente año en un gallinero aparte. E 17 del mismo mes, comenzó a poner y desde esa fecha se registró co todo cuidado las posturas diaria que alcanzaron a 70 huevos en 6 días. Durante ese intervalo de tiempo dejó de poner 5 días, puso e 10 ocasiones 2 huevos por día y d todos ellos, 2 contenían doble yema.

Aunque faltan antecedentes respecto de la producción anterior a esa época, no hay lugar para suponer una equivocación porque la gallina estaba separada de las demás los huevos eran de un tipo diferente a los de otras gallinas y las anotaciones respectivas se verificaba con toda escrupulosidad.

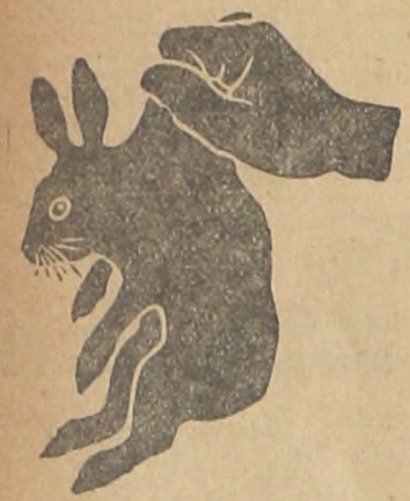
Las pollas que se han obtenido de los huevos depositados por "Ida U" serán observadas cuidadosament para saber si alguna de ellas hereda la característica extraordinaria d la madre.

El arte de sujetar los animales

El señor Leonard Bastin ha publicado un interesante artículo sobre la manera de coger los animales para alzarlos, de modo que ellos sufran poco y al mismo tiempo no nos causen molestia a consecuencia



de debatirse en nuestras manos. El autor señala de paso algunas maneras, tan vulgares como contraindicadas, para coger a ciertos animales comunes, y al leerlo nos asombra la ignorancia en que hemos vivido respecto de una cosa, sin embargo, tan sencilla. Por primera vez sabemos, en efecto, que la peor manera de asir un ratón es por el rabo, pues así ocasionamos inútiles sufrimientos al pobre roedor. Del mismo modo, vemos desautorizada por el



señor Bastín la costumbre de asir a los gatos y a los perros por la piel del cuello. Esto es tanto más imprudente cuanto más pesado es el sujeto, y en esa costumbre está la explicación de la conducta contradictoria de los gatos con las personas que quieren cargarlos. Mientras que con algunos permanecen quietos cada vez que los tocan, con otros se revuelven y alborotan de una manera alarmante; fenómeno que se explica, en el noventa por ciento de las veces, por la manera



de llevar a cabo la operación. Tan esto es verdad, que si tomamos y levantamos un gato con la delicadeza debida, el gato no hará resistencia alguna, por más que podamos ser especialmente antipáticos para él. Levantar un gato o un perro por la piel del cuello, nunca es recomendable, a pesar de que lo autorice una práctica de siglos, y sólo admisible en los cachorros más pequeños y livianos. Otra notable observación del autor es que casi nadie sabe por donde debe asir una galli-



na o un gallo, haciéndose esto, por lo general, de una manera arbitraria e irrecomendable. Pero nada comparable a esta observación: "La vieja idea de que se debe levantar un conejo por las orejas es digna de ser enérgicamente condenada como cruel". Sin embargo, ¿quién no creyó siempre que las orejas del conejo, dada su longitud, no tenían otro objeto que usarlas para levantarlo? Pero esto es decididamente un error, no sólo porque lo dice el señor Bastín, sino también porque, pensándolo mejor, de acuerdo con ese criterio levantaríamos los elefantes aplicándoles una grúa a cada oreja. Imaginémonos en tal caso el dolor del paquidermo, producido por el peso que tendrían que sostener sus pobres orejas. Pues lo mismo es con el conejo; el doméstico, único que conocemos aquí, es demasiado pesado para que no se resienta al izarle por las orejas.

Los dibujos que ilustran el artí-



culo, mirados con atención, explican por sí sólo la manera propia de levantar cada animal, pero esto no obstante, los ampliaremos con algunas instrucciones gráficas.

Gato o perro. Por debajo, mano al pecho, y el brazo en la dirección del cuerpo del animal. Si este es demasiado grande, emplear las dos manos, permitiendo que las piernas posteriores de él descansen sobre nuestros brazos.

Conejos. Por la piel, algo más abajo de los hombros.



Chanchitos de la India. Tratándose de un animal muy nervioso, debe evitarse tocarlo. Cuando sea absolutamente necesario hacerlo, por arriba, el pulgar debajo de los sobacos, y los restantes dedos de la mano, debajo del otro.

Ratones. Por la piel del cuello (parte posterior)

Hurones. En el raro caso de tener que tomar vivo un hurón, para evitar que muerda, procédase por



sorpresa, aferrándolo resuelta y rápidamente por arriba y detrás de las piernas anteriores, y sostey rápidamente por arriba y detrás nerlo así fuertemente asido. Al dejarlo, retírese la mano con rapidez, para que no tenga tiempo de morderla volviendo repentinamente la cabeza.

Serpientes. Suponiendo que alguno de nuestros lectores se vea en el caso de tener en la mano una serpiente — sin duda elegirá una que



no sea venenosa — tómela por el cuello, exactamente detrás de la cabeza, entre el pulgar y el índice. No hay otra manera de tocar una serpiente.

Pajaritos. Colocar rápidamente la mano sobre las alas, y cerrarla sin presión, envolviendo dentro de ella el aveeilla.



Palomas. Por debajo, la mano en dirección contraria al cuerpo del ave, el extremo de las alas entre los dedos.

Gallos. Por la raíz de las alas, con una mano o las dos, según el peso del ave.

Gansos o cisnes. Como con los gallos, pero siempre un ala en cada mano. El operador debe situarse detrás del ave, y caer de improviso sobre ella.



Como son muchas las personas que no se atreven a manejar animales, por no saber cómo hacerlo, creemos de interés las indicaciones que apuntamos.

El arte de sujetar los animales debe conocerlo el ama de casa cuando tiene que retorcer el pescuezo a alguna ave; el médico que para sus estudios necesita ciertos animalitos de los que se emplean en la vivisección: el cazador por si se apodera de un animal vivo; el simple aficionado a los canarios y muchos más que no citamos por no hacer este artículo interminable.

LA PIEDRA ALTA

Parece la histórica piedra que se levanta a orillas del arroyo Santa Lucía Chico, la caparazón inmensa de uno de esos animales que vivieron en la época casi fabulosa en que la flora y la fauna estaban representadas por ejemplares gigantescos, de los cuales se encuentran hoy apenas vestigios fosilificados, como digeridos por la tierra que les tragó en los grandes cataclismos geológicos que trastornaron nuestro planeta. Se dirá que está el monstruo tranquilamente lamiendo sus flancos empotrados en la ribera.

Es un monolito de más de treinta metros de largo, de dorso convexo y superficie rugosa, y puede considerarse como una de esas piedras erráticas de que están sembradas las cercanías de la ciudad de la Florida, que ofrecen los más variados paisajes, aquí pomposos, con todo el lujo de la vejetación florestal, allí agrestes, con toda la avidez del suelo guijarroso, más allá decorada la montería de las grandes moles pétreas por grupos de árboles caprichosamente nacidos entre las grietas y los resquicios, todo primorosamente puesto de relieve en el engarce del trébol verde que tapiza las laderas y de las gramillas que alfombran las hondonadas.

La Piedra Alta no es sólo un monumento histórico, sino también una obra artística de la naturaleza, situada en un rincón solitario, en el cual aún los espíritus más huraños a los encantos de la madre eterna tienen necesariamente que someterse, subyugados por la apacibilidad del panorama, con una ancha laguna por delante, en cuyo espejo se miran y reflejan el cielo azul y las riberas verdes, temblorosas las imágenes al verse retratadas en la linfa vagamente rizada por la brisa de la tarde, cruzado el aire por ráfagas moradas de bandadas de torcaces y por fugitivas sombras negras desenjambres de tordos que vuelan en busca del reposo del cercano monte.

Más allá, la corriente se enrula en blancas espumas encrespadas por arrecifes ocultos en los senos del río, produciendo un murmullo contínuo, arrullador por su monotonía, como esas melopeas con que las madres adormecen en el regazo a sus hijos; y una vez vencida esa resistencia, de nuevo se explayan las aguas en la laguna, aquietadas como si descanzasen del esfuerzo, ofreciéndose en lámina pulida para que en ella se copien y contemplen todos los detalles del monte que le sirven de frondoso marco.

Resalta entre el uniforme verde con que se viste la arboleda, el tono rojizo de los sarandíes, cuyo follaje se tiñe con tintas encendidas de ocaso otoñal antes de desprenderse de las ramas para dejarse arrastrar por la corriente, y esta agonía del arbusto que tanta gloria recuerda, parece una nueva vida, como esa resurrección momentánea de la llama en sus últimos fulgores, engalanándose con el color brillante que ostenta el airoso cardenal en su copete erguido como un jopo de altivez y de victoria.

Parece que nuestros antecesores, al elegir aquella piedra enorme para decretar la independencia de la Patria, desde su altura hubiesen querido dar a su obra de titanes imperecedero cimiento arraigado en las entrañas de la tierra cuya libertad proclamaban, dejando en las costas del Santa Lucía ese indiscutible documento, inmune a todas las inclemencias, imborrable para la acción de los siglos, realzando siempre un simbolismo histórico por las galanuras del paisaje que las rodea siempre primaveral bajo este cielo benigno, que sólo se nubla para regar con fertilizantes lluvias los campos, volviendo a sonreir inmediatamente el sol que fecunda los prolíficos senos de la madre común, engarzado en el eterno esmalte azul.

Desde el suburbio de la Florida, se extiende la colina en rampa suave la orilla la Piedra Alta, como una terraza de propósito construída para contemplar el panorama que la circunda: el monte espeso enfrente a uno y otro lado del arroyo de caprichoso curso, ora explazando en tranquilas lagunas bordeadas de camalotes y espadañas, ora aprisionando dentro de ásperos arrecifes por sobre cuyas puntas retoza la corriente saltando desmenuzada en numerosas y juguetonas espumas; detrás el Cerro Pelado, con sus laderas tendidas, y en cuya calvicie refleja con vivísimos destellos una piedra blanca, como si fuera un copo de nieves eternas que sirven de tocado a las inaccesibles paredes de la Cordillera andina, y todo en derredor el perfil ondulado de las lomas verdes, moteadas aquí y allá por las manchas de los ganados que en ellas triscan.

Todas estas bellezas cobran un tinte solemne al caer la tarde, en el hondo silencio que precede al sueño de la naturaleza, entre los fulgores rojizos del sol poniente ennegrecidas las siluetas de los árboles entre el velo de la noche que vá gradualmente tupiéndose, dejando apenas entrever las lejanías azuladas del paisaje, hasta que todo se extingue y todo se aquieta en la apacibilidad del crepúsculo, agigantándose la mole de la Piedra Alta en la vaguedad de las sombras, evocando en su mutismo elocuente los recuerdos de aquella jornada memorable en que despreciando los azares de la guerra, votaran nuestros antepasados la Libertad de la Patria, con fe inquebrantable en la victoria que más tarde ciñó su frente con inmarcesibles laureles.

Daniel Muñoz.
(Sansón Carrasco)

REFRAN ILUSTRADO



El buey suelto bien se lame.

El estreno de Granaderos

(1813)

I

Con las primeras luces de la ma-
ına del 3 de febrero de 1813 su-
a una ligera columna expedicio-
ıria desprendida de las fuerzas
pañolas situadas en Montevideo,
s barrancas de San Lorenzo, poı
bajada del Puerto.

Pitos y tambores tocaban a van-
ıardia. El capitán Zavata a la ca'
za. Desplegada la bandera a
ntro y dos pequeños cañoncitos
a cuatro, rodando a los extre
os, dirigíanse los invasores a paso
doblado y tambor batiente hacia
convento, quinientos metros dis-
nte.

No bien ascendían las últimas fi-



s, cuando la columna toda fué pa-
lizada como por choque eléctrico.

Detrás de las tapias del monaste-
desembocaba a galope tendido
escuadrón de caballería, y voz
nora de mando se oyó, en la de
n Martín, que ordenaba:

"¡A la derecha en batalla! ¡Sa-
en mano, carabina a la espal-
!... ¡Trote... galope... a la
rga!"

Y su gallarda figura descollando
frente de la primera compañía
l primer escuadrón del Regimien-
de Granaderos a caballo fué a
trellarse contra el enemigo que
rados en la sorpresa remolinaron
las filas.

Pasado el aturdimiento, oyóse la
z del jefe: "¡A formar marti-
!" Y muy luego: "¡A discreción Fuego graneado!" Rodilla en tierra, la primera fila recibió los caballos en la punta de sus bayonetas mientras las balas de la segunda desmontaban sus jinetes.

Dividido en dos columnas iguales, el Escuadrón de Granaderos, saliendo por derecha e izquierda debían cerrar sus mitades el círculo, en el centro del enemigo, donde previno San Martín daría órdenes. Pero, teniendo que recorrer mayor distancia la segunda compañía al mando del capitán Juan Bermúdez que flanqueara mientras el jefe atacaba de frente, retardó breves momentos.

Al desembocar, mayor sorpresa fué para la infantería que suponía todo el enemigo, el ya detenido.

Aquel torbellino de acero, reflejando los rayos del sol naciente tras las verdes islas del correntoso Paraná, aparecía cual avalancha humana que se despeña, llevándose todo por delante y desbarrancando con el encuentroso de sus briosos corceles de guerra los aturdidos invasores.

El choque era espantoso. Ruido de sables y espuelas, fusiles agarrados por el caño, cuyas culatas se estrellaban contra las cabezas de caballos encabritados, derribando a pechadas los heridos, dominado todo por las voces del mando:

"¡A formar sólido! ¡Grupos de a cuatro contra caballería! ¡Fuego graneado" — repetía Zavala.

Y caballos disparando sin jenete, soldados arrastrándose por el pasto, culatas en alto atajando lluvia de sablazos, lamentos de caídos, gritos de lucha, choque de armas y disparos de fusilería, el fragor de la refriega a intervalos ensordecido por los estampidos del cañón, formaba todo confusión espantosa!...

II

Desde sus primeros tiros habían sido felices para los invasores. Fragmentos de metralla llegaron a herir el caballo de San Martín y al desplomarse le apretó la pierna derecha.

Reconociendo oficial en tierra, uno de los más altos granaderos españoles, sargento Almaya, avanzaba a ultimarle cuando fué alzado en la lanza de Juan Bautista Baigorria. Otros infantes se desprendieron para matarle mientras que a pechadas hacen claro los granaderos alrededor de su jefe.

Tan cerca cayera de la línea que Zavala sospechando en él al jefe avanzó tirándole varios hachazos, de los que no pudo desviar el último, que llegó a herirle de refilón en la mejilla.

Pero el soldado Cabral, aunque ya herido, viéndole en inminente peligro, echa pie en tierra, ata a la cola de su caballo el de San Martín y así zafado arrástrale en sentido contrario salvando con su jefe al gran Capitán de la Independencia Americana.

En cuanto pudo éste ponerse en pie, creyendo sin duda la acción perdida, gritó a sus ayudantes:

—¡Vayan a morir, cumpliendo su deber!

Otra descarga volteó varios soldados y caballos, y viendo entre el pasto nuevamente herido de un bayonetazo a quien tan heroicamente debía la salvación, ordenó a su asistente le retirara del campo. Conmovido, Cabral contestó:

—No se ocupen de mí. Somos pocos a concluir con los maturrangos. Déjenme. Muero contento por haber batido a los enemigos. ¡Viva la patria!

Volvióse a oir el corneta de órdenes, y en seguida el toque de carga. El escuadrón reunido penetró como cuña la columna. De su centro arrebató con la vida del porta, la bandera española, el alférez Hipólito Bouchardo, y el segundo jefe que la mandaba, en el calor de la lucha, persiguiendo grupos dispersos, se desbarrancó con su caballo muriendo días después de resultas de las heridas.

Mientras que el teniente don Mariano Necochea y el alférez don José Fernández sableaban aislados grupos por un lado, el alférez don Angel Pacheco, don Manuel Escalada (ayudante), el cadete don Pedro Castelli, don Juan Esteban Rodríguez, los oficiales Julián Corbera y Vicente Mármol se distinguían heroicamente por otro; y como Cabral, San Martín y Bermúdez caía herido el teniente Díaz Velez!...

III

Gritos, ayes y vítores, todo sigue en confuso remolino, y apagados los fuegos de los dos cañones por la última carga de caballería, el combate a arma blanca se prolongó entre los criollos, quienes más diestros en el manejo del cuchillo desmontaban para hacer uso de él, y los infantes corrían por las barrancas a refugiarse bajo el fuego de sus buques, cayendo muchos al agua.

Los cañones de a bordo, tirando por elevación, oíanse en intervalos, más cual fúnebre salva del poder que allí concluía a las orillas del Plata y del Paraná, después de trescientos años de dominación, al tiempo que con las dianas de su primer victoria anunciaban los clarines de Granaderos:

"Se levanta a la faz de la tierra
Una nueva y gloriosa Nación".

La lucha había sido desigual, y mientras el vencedor de Tacuarí y Paraguarí, capitán de artillería urbana, vizcaíno, don Juan Antonio de Zavala, a la cabeza de doscientos cincuenta hombres desembocaba con dos cañones de la escuadrilla de Montevideo, arreando de las estancias de la costa animales para el abastecimiento de la plaza sitiada de Montevideo, San Martín con sólo ciento veinte reclutas tomó la artillería, cajas y banderas, recogiendo sobre el campo cuarenta muertos, catorce prisioneros y cuarenta fusiles.

Zavala también había sido alcanzado por la lanza de Baigorria y herido en la pierna derecha, como sus dos oficiales Martínez y Márquez.

La victoria no pudo ser más completa, si bien en aquel bautismo de sangre el Regimiento de Granaderos que dió los mejores jefes de los ejércitos de la patria, al ser ungido con el óleo sagrado de la victoria, contara entre catorce muertos la pérdida de los beneméritos oficiales Bermúdez y Díaz Vélez. Este fué el único prisionero, al día siguiente canjeado con dos paraguayos tomados en una pequeña embarcación que descendía el Paraná, y uno de ellos, don Félix Bogado, llegó a ser el último jefe del regimiento que grababa allí su primera página de gloria, y quien regresó después de catorce años de batallar continuo al mando de sus restos, entre los que tan sólo volvían catorce de los fundadores!

. . . .

Tal el exacto relato que de viva voz de un Granadero de San Lorenzo (después general Escalada) tomé cincuenta años ha.

Pastor S. Obligado.

El hombre no debe morir de hambre, mientras sobre pan en las casas de los ricos.

REFRAN ILUSTRADO



El ojo del amo engorda al caballo.

DEPORTES

(A pedido)

Es a ruego de varias familias de Aguada que reproducimos esta llísima carta poética, producto la fecunda imaginación de Luigi eriggi, pasajero de segunda clas en uno de los vapores italianos ya partida anúnciase para en eve.

El inolvidable ex entraineur y y esclarecido vate, la dedica ora a su ilustre compatriota Fol-



Testana, antes del nuevo poema Martino lu Ferro."

Carece de actualidad, pero probablemente será releida con gusto or cuantos han tenido y tienen la atisfacción de cultivar el trato alere y campechano del que por muos años fué cuidador y propieario del afamado stud "20 de Seembre".

Hela aquí:

Stimable Dun Rocco:

'orta cuesta minsiva uno peditto.
Ti sai que gué ne in poco
Que m' hanno despedito
De lo stuce chiamato Lo Cerillo?
Io non estaba pillo,
Ma peró me guistaba andar da fa-
[rra.
¡Cuánta notte, al cantare da lo
[grillo.
O preso la guitarra
E il Master la cordione,
E a lo compás d' in tango quebro-
[llone
S' hemo "tirao dal ala a la chicha-
[charra"!
(Questa gué ina ficura cumpatrita.
Que vole dire: tironear la mano
Da cualunque budin de señurrita
Per la fare danzar); Io, paisano,
Cunozco da Visconti lu Pigallo;
Te veñiría la risa inta la boca
Da regardarmi n'ina safacoca
Yaciéndumé lu malo,
E amostrando il revolva Smit
[Gueson.
Mientra crepan di susto la mocha-
[chas
Que sun veñi con mé da la Pensión.
In soma, era feliche
Lu tante cuante ca potesse estare.
Matina, al me levare,
Chiflaba cume chifla la perniche
Que s'incontra uno grano de mai-
[che;
O cume el invistruz da lungue pate
Fugueteando con l' hico del suo
[amore
In mezzo de le paste e' de le mate...
. . . .
. . . .
Ma uno día... (tu sai que lu cam-
[peone
Cun lo cuale fachiba lu entraniere,
N'haciano altra cosa ca perdere
Como si fosen pobre mancarrone);
Uno día, repito,
Veñi in casa il patrone
Cumpañate con uno siñurrone
Qu'a la mano seniestra habeva in
[pito.—
—"Vedi, Luigi — mi ha dito:
Il siñore qu'aquí se lo impresento,
Sará incargao del stablesomiento;
Osté, é la peonata,
No pueten gacer nata
Sin la órdine espresa que l'orde-
[ne...
Ficurate que cuesto gue ne un trene
E lei le il mayorale:
Se la toca campana, para súbito,
Se nó... si que la vía generale!—
—Está bien, Dun Arturo, le sun
[dicho,
Ma credo que nun sea nechesario;
Aquí s'hacemo lu trabaco diario
Per ina obrigación, no per capricho.
—"¡Chist! ¡Basta! Allora se ne
[vá inta il nicho
A durmí, e dormani tempranito,
Engarra cuesto pito
E le mete al chiflido como in loco
Vamo a veder in poco
Se cuando le tré hore haye sonato,
Non está tutto il mondo levantado.
. . . .
¡Ti credi, sacramento!
¡Decar il letto per andarse vía
Detrá de lo cumento!
¡Abandonarsi tutta l'alecría



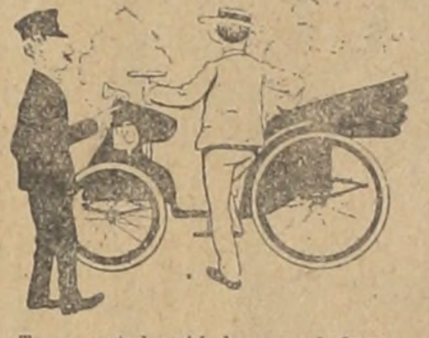
Da cafese é pensione,
Per sequir come mamas a sos cría,
Cuatro ú chinque aburite manca-
rrone!
Ah! ¡No, per la Madonna!
Questo que non mi suonna;
Preferizco d'andar gaciendo il pato
A signar esto stópedo cuntrato.
Rocco... ¡pobre da yo!... o detto
[si;
Non credeba gacerlo ma lo he gue-
[cho;
A la tré ya ne andaba per ahi
Cu l'avena, il maese, é il afrecho.
E senti... Dopo in més de cuesto
[affare,
Yaña uno, poi altro,... ¡e'altro
[ancora!
Meriggi ja no chora,
Se ne pone a cantare
Cuntente cume in tierno pacarito.
Ca parate in un hilo talefúnquico
Si mangia in gusanito.
Minga da diversione,
Ma peró, habia pratita;
E osté sabe, quien quiere mocavrita
Prechisa da mocarse lu calzone.
Doppo, que ío habeva l'intencione.
De per l'Uropa par la passegiata...
¡Ma, no contar la prata,
Sa no la tiene adrento d'il bulsone!
Estaba chó allegreto e'retozone
Dándole ina manito al capatazo,
Cuando siento ino forte trumpetazo
E vedo in astromóvil in la puerta.
(Que osté sabe cá siempre queta
[abierta
Per si viene el patrún ó cuél del
[pito
A charlar é imbromar in mumenti-
[to).
¡Cristo! Entraron lo dó; se sun
[sentato,
Né pillaron in vaso de vermute,
E sin decir: ¡salute!,
Así han comencipriato:
—"In vista del stato
Precarie é miserale qu'atraviesa
L'hipica instiuzione sesportiva,
Anque mucho ne pesa,
Se llevame lu pingue a l'altra orilla"



—Eh!, bueno, dico yo, garo la silla,
Il culchón, la catrera, palangana,
E se quieren, mañana
Servitore il piróscafo sa pilla
—"Nata, osté se la guilla,
E se va donde má le de la gana,
Con so ropa, so silla,
La catrera, el culchón é palangana."
. . . .
. . . .
Forza, Rocco querito,
D'agachar il cugote e no dir niente.
Ma sun quedá caliente
E per cuesto esta carta t'hé es-
[cribito.
Si sabe per ahí d'uno puestito.
D'entraineur, capatazo o' incargato.
Pasa insiguida el dato
Qu'ió m'embarco subito esta sera;
E a la hora premiera
D'al día de mañana,
Me tiene entre so brazos, cun ca-
trera.
Silla, ropa, culchón e'palangana.
Felísimo:

Luigi.

Automovilismo



—Tenga usted cuidado con el freno.
—Esto del freno lo domino a mi gusto



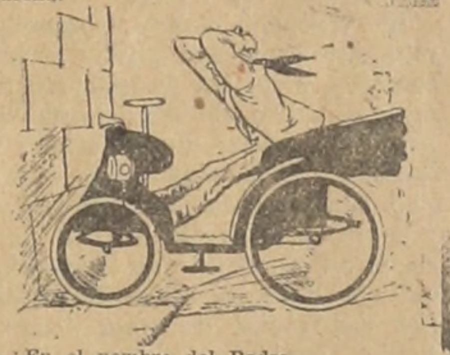
—Avivemos un poco la marcha.



—Demonio esto ya me parece mucha marcha.



—¡Qué si quieres! esto es el rayo de la guerra.



—¡En el nombre del Padre...



—¿Llego a tiempo?

LA ULTIMA DICHA

Beaumarchais, el autor de "El barbero de Sevilla", que inspiró a Rossini su admirable ópera, fué un hombre de una suerte loca.

Sin tener empleo ni ocupaciones adecuadas conquistó una inmensa fortuna; se divirtió en grande; le dieron hasta fama sus pleitos ganados, que en otro hubieran resultado ridículos; alcanzó, en fin, en el teatro ruidosos éxitos con obras que no merecía tanto.

Semejante felicidad inspiró a sus contemporáneos la siguiente frase:

"Beaumarchais será dichoso hasta el final. Será ahorcado, pero se romperá la cuerda".



Trajes para comidas — En pleno invierno, cuando la vida de sociedad domina en todo su apogeo, preciso es que la mujer verdaderamente elegante, tenga su guardarropa bien provisto de todas las toilettes indispensables, ya sea para las noches de teatro, las comidas de etiqueta, las recepciones o recibos y las simples visitas.

No consiste sin embargo en la cantidad de trajes, ni en el lujo de ellos, la elegancia de la mujer, sino en el buen gusto con que haya sido combinado cada uno de los hermosos ejemplares destinados a engalanar la silueta de su dueña, en teatros o salones...

El traje adaptable para una comida, es quizá el más difícil de combinar, puesto que debe tener algo del traje de gran toilette, aún cuando no debe llevar el "decollete" exagerado de los actuales trajes de baile.

Un elegantísimo modelo de Worth nos muestra hoy, en primer término, una toilette tan elegante como práctica,... Se trata de una falda muy amplia, y de una bata drapeada de satin negro, veladas de rico encaje Chantilly. ¿Qué puede pedirse de más elegante y favorecedor?

Para completar esta armoniosa combinación, el artista ha colocado las más graciosas bandas de tul, que descendiendo de los hombros hasta la cintura, terminan en ella por medios de "coquillés" sujetos por elegantes, y novedosas hebillas.

Una amplia écharpe de gasa, sirve para cubrir los brazos, que carecen por completo de mangas en esta creación de Worth.



El segundo modelo, — aparente para jòvencitas que asistan a una comida que no sea de gran etiqueta, — es salido de los talleres de Vandelle y tiene mucha originalidad, tanto en su estilo, como en las telas con que está confeccionado.

Sobre un fourreax de satin blanco, al que bordea en su "échancrure" una diminuta hilera de perlas, cae una túnica de crepe "Marie Louise" que consta de cuatro panneaux. Los superiores, caen del hombro hasta por encima del talle, mientras los inferiores bajan a los costados de la pollera, en muy graciosos pliegues. Estos "panneaux" están completamente bordados en sedas de variados colores, que dan al conjunto del traje, un aspecto muy juvenil. La misma hilera de perlas que bordea el escote, contornea también la terminación de la sencillísima bata los cuatro "panneaux" y concluye también la pollera en su parte inferior.

Un gran sombrero de gasa blanca con ancha cinta de color fresa, termina esta toilette, mientras los largos guantes de cabritilla negra, que solo dejan ver una pequeña parte del brazo, le dán un toque de alta novedad.

El último modelo que ofrecemos hoy y en el que Doeuillet demuestra una vez más la originalidad de sus concepciones, es de terciopelo negro planchado, muy drapeado en la bata y con grandes panneaux fruncidos en la falda.

En el corsage, una franja bordada en verde oscuro y plateado bien opaco, cierra el escote y se reproduce en las originales botas que llevan las mangas. Los panneaux que caen a los costados de la pollera y el que se vé en su delantera, — que termina a quince o veinte centímetros del borde, — llevan una anchísima franja bordada en los mismos tonos que la bata, que da al traje un "cachet" especial. Y así, mientras los de los costados sobrepasan el ruedo del vestido, el de la delantera, — que como lo hemos dicho ya es mucho más corta — lleva un ancho fleco, combinado también en verde oscuro y plata vieja.

Nexilb.

Las causas de alguuas enfermedades y medios de precaverlas.

Los vestidos húmedos producen reuma y otras enfermedades graves. Para proteger los pulmones y la garganta hay conservar los piés secos y calientes, llevando ropas confortables y evitando el frío excesivo. Es imprudente sentarse en paraje húmedo o estar al relente. Cuando se sale de una habitación caliente, deben las personas taparse la boca y guardar silencio respirando solo por la nariz. La espalda no debe calentarse al fuego durante mucho rato. Después de todo ejercicio violento, debe evitarse el aire frío y no permanecer enteramente quieto.

No debe tampoco apoyarse la espalda contra una pared fría, ni exponerse a corrientes de aire, ni menos ir en coche abierto cuando la temperatura es fría.

Para dormir se recomienda la ropa de franela, que mantiene el cuerpo en su temperatura normal.

Se necesita saber prevenir el peligro que presentan algunas enfermedades, atajándolas en sus principios.

Cuando la sangre por la nariz degenera en hemorragia, se tabican las paredes con algodón mojado en agua fría y expolvoreado de alumbre. Si esto no basta, se emplea el percloruro de hierro y se hace behace que cese la excitación cerebral ber al enfermo un poco de agua con unas gotas de este medicamento.

Para los desvanecimientos se tiende al enfermo en el lecho se les quitan los vestidos y se le hace respirar éter.

En los cólicos hepáticos y nefríticos, se administra al paciente una infusión de 24 gramos de café en un pequeño vaso de agua.

Para la insolación se aplican sobre la cabeza y el cuello paños de agua fría.

Si no puede conciliarse el sueño, es bueno tomar, ya dentro del lecho, algún alimento caliente. Esto llama la sangre a los intestinos y que ahuyenta el sueño.

Los alimentos tienen gran importancia desde el punto de vista higiénico. Ha habido, sin embargo, quien asegurara que, si se comiera una manzana todos los días se viviría perfectamente, puesto que esta fruta da lugar a la formación de los fosfatos necesarios al cerebro.

Las flores en las casas. — No es ninguna ciencia el recoger y cortar las flores del jardín; pero el que abunden tampoco es una razón para hacerlo sin los minuciosos cuidados que tal operación requiere.

Mientras dura la primavera no tiene gran importancia la hora de cortar las flores del jardín; pero según vá aumentando el calor, al acercarse el verano, deben preferirse las primeras horas de la mañana, porque entonces con la vivificante temperatura de la noche, presentan las corolas de las flores sus más bonitos tonos, los tallos están más tersos, y cortados en estas condiciones es más larga su duración en floreros y demás recipientes.

Las horas de la tarde son poco favorables para la operación de cortar las flores: el sol de todo el día las tiene abrumadas, sus corolas se inclinan, los tallos se ablandan, y aunque al ponerlas en los recipientes llenos de agua parecen que reviven, tardan poco tiempo en volver a languidecer y mueren pronto. No hay que decir que el medio día es fatal para cortar las flores, pués se las vé marchitarse enseguida, siendo muy difícil, reanimarlas.



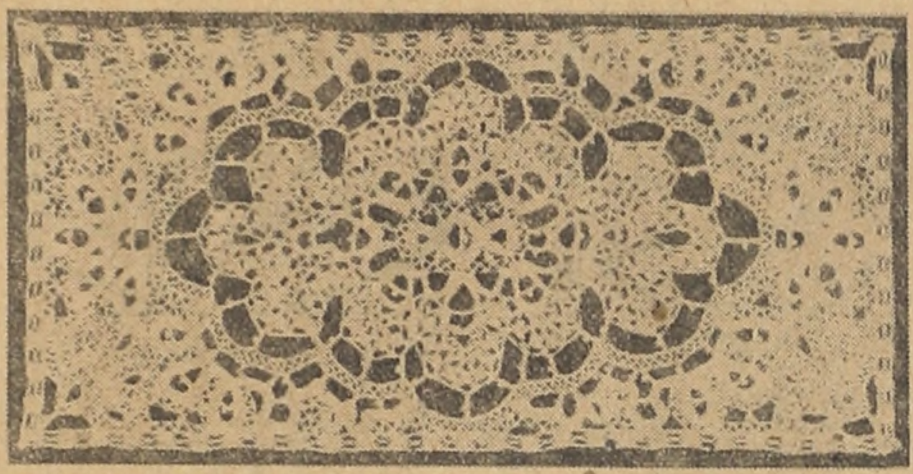
..as señoras aficionadas a las flo-
.. y que tienen la suerte de po-
..er un jardín, poseen también por
.. regular, la gracia de saber agru-
..r las flores con gran arte lo mis-
.. en bonitos ramos, que en los ja-
..ones, centros de mesa y canasti-
..s que adornan su "home", y no
.. de extrañar que, para mejor
..mbinar sus arreglos, sean ellas
..smas las que escojan las flores
.. el jardín, para lo que deberán
..oveerse de un gran cesto de mim-
..e casi plano y con ancha y eleva-
.. asa, y de un corta flores, apa-
..to que se vende en todas las fe-
..eterías y que es muy preferible a
.. tijeras, pues por su mecanismo
..stiene las flores una vez corta-
..s, el brazo en el centro de un ma-
..o.

No se deben cortar las flores ni
.. follaje aquí y allá, sin saber lo
..e se quiere hacer con ellas y las
..e son necesarias, aunque tampoco
.. de seguirse en esto un plan ab-
..luto, pues muchas veces al esco-
..r las flores, viene la idea de las
..s acertadas combinaciones.

Antes de empezar a cortar se de-
.. recorrer el jardín, para darse
..enta de los bellos ejemplares flo-
..les que encierra; sin esta pre-
..ución se cortan flores que des-
..és no se utilizan porque se en-
..entran otras que gustan o con-
..enen más. Y así dispuestas las
..ores, puede empezarse la grata ta-
..a.

Si el cesto donde se colocan las
..ores, apenas cortadas, no es de-
..asiado grande, se le puede llevar
.. un sitio a otro, si, por lo con-
..ario tiene gran tamaño, se le co-
..ca en un sitio sombrío, en el centro de un cantero o bajo una parra, etc., y en él se van depositando las flores de la manera siguiente: Primero, en el fondo del cesto, el follaje resistente, después las flores de largos tallos, y por último, las más delicadas, como los lirios, que no pueden soportar ningún peso, teniendo siempre cuidado de que los tallos de unas no aplasten las corolas de las otras.

Consejos prácticos — Los arañazos, ligeras dolencias muy frecuentes en las manos, se curan lavándose la parte lastimada con agua muy fría y a ser posible, con agua helada.



Se dejan secar las manos, preservándolas igualmente del frío y del calor excesivos, se friccionan luego con alcohol alcanforado y se frotan con polvos de almidón y de arroz. Por último se lavan con agua tibia.

-o-

Para quitar los puntos negros del rostro, dá muy buenos resultados el locionarse dos o tres veces al día con algodón hidrófilo empapado en la mezcla siguiente: Alcohol de limón, 60 gramos; éter sulfúrico, 25; agua de rosas destilada, 40 y agua de Rabel, 10 gotas.

-o-

Para limpiar los lápices, se expolvorean con harina de centeno y sal y después se limpian con un cepillo.

Si los colores son tiernos y claros se emplean hojas de té humedecidas.

El amoníaco restaura los colores pasando una esponja empapada en una disolución de una cucharada de este líquido en cuatro litros de agua.

Las manchas de grasa se les quitan extendiendo una pasta de magnesia calcinada y bencina. Se deja secar y se cepilla.

Para preservarlos de la polilla se hace una mixtura con tres litros de agua destilada y tres cucharadas de esencia de trementina; después de bien limpio el tapiz, se extiende con una esponja esta mezcla en su superficie, y aún queda mejor pasándola por el revés.

Los cortinados se guardan doblados, poniendo entre sus pliegues saquitos de naftalina y alcanfor en polvo.

-o-

Para alejar las moscas de las habitaciones, basta con poner en estas una mixtura compuesta de una cucharita de pimienta blanca, otra de té verde y otra de láudano. Al rato de colocarla esta mezcla las moscas desaparecen de la estancia.

Rectángulo de encaje — Siendo esta una semejanza del punto de Brabante, las aficionadas a la imitación de los encajes antiguos, acogerán con entusiasmo esta novedad, de la que sacarán gran partido para la decoración y adorno de muchas labores. Sin tener la pretensión de querer rivalizar con los admirables puntos de Flandes, los imita con gran perfección y es muy fácil de ejecutar.

Las trencillas que se emplean en este encaje son muy variadas; las hay de diez clases y además se aprovechan en ciertos casos las del Milán y la trencilla Princesa.

En el rectángulo que ofrecemos hoy, se han empleado cinco clases de trencillas, que pueden distinguirse en el grabado, las que se hilvanan siguiendo el dibujo, como de costumbre, y como son tan caladas suplen muy bien a los puntos de encaje y no hay más que hacer bridas festonadas con piquillo.

El rectángulo terminado mide veinte y siete centímetros de largo y trece de ancho.



Con nombre de varón nací
Y cuando en edad entré,
En mujer me convertí.
(El pimpollo y la rosa).

Mil veces doy alegría
Y otras mil causo dolor,
Y aunque saben que yo engaño
Todos me tienen amor.
(El sueño).

En quince días me crío,
En otros quince me muero,
Vuelvo a nacer de nuevo
Y a todo el mundo sirvo.
(La luna).

Siempre a mi amo fuí fiel
Y en todo le obedecí
Y aunque nada le hice
Siempre me castigó.
(El caballo).

Alto vive y alto mora,
En él se cree, mas no se adora.
(El reloj de la torre).

Cuando es rojo, está vivo,
Cuando es negro, está muerto.
(El fuego).

Una cosa coloradita, tiene huesos y corazón.
(La guinda).



¡Ya va llegando la nieve — y ya mis canas blanquean! — ¡ya ha brotado la semilla — de mis esperanzas muertas!

II

Si todavía me quieres — déjame vivir soñando — y por Dios no me despiertes.

III

Si me encuentras por la calle — vete por otro camino — ¡mira que puedo acordarme — de lo que has hecho conmigo!

IV

Al Papa voy a pedirle — permiso para mirarte, — pues es tentación el verte — que no puede remediarse.

V

Dices que cuando te lavas — murmura el agua a tu oído, — y es seguro que te dice: — ¡Olé, tu cuerpo bonito!

Narciso Díaz de Escobar.

A REIR TOCAN



A REIR TOCAN

LOS VERDUGOS DEL DIA



— Cómo podría matar el hambre?
— Pónla delante de ese tranvía eléctrico.

EN UN ALMACEN

— Mozo, ¿tiene oporto destapado?
— Sí, señor.
— Bueno, tápelo si no quiere que se le llene de moscas.

PIBETADA

— Hoy, mamá, "casi" me regalaron un chanchito.
— ¿Y cómo fué, nene?
— Iba un hombre con un chanchito, y yo le dije si me lo quería regalar, y él me dijo que no... ¡Mirá si me dice que sí!...

GALANTERIA



— Cómo es eso, caballero? Me dice usted que soy hermosa y tengo arrugas en la cara...
— Arrugas! No señora, son sonrisas que tiene usted en la piel.

INFLUENCIA .PROBADA

—No creo que la electricidad tenga influencia sobre la parálisis.
—Pues yo sí. Lo prueba de que el otro día cayó un rayo y mató a un paralítico.

RESOLUCION



— Sí: mi resolución está tomada. Dentro de ocho días ya no pisaré la tierra!
— ¿Vas a suicidarte?...
— No; me embarco para Europa.

LAS TRES CUENTAS

Una señora muy vanidosa entra en una tienda y compra un sombrero.
El empleado le entrega el artículo y al ir a la caja le dice a la señora:
— Quiere usted recibo?
— Sí, deme usted tres cuentas una de 50 pesos que es lo que vale, para mí; otra de 20 para que la vea mi marido y otra de 150 para mostrarla a las amigas.

RAZONABLE

— ¿Y ha venido usted a establecerse en Montevideo abandonando un pueblo de aires tan puros?
— Sí, señor, muy puros. ¡Ah, si hubiera podido mantenerme del aire, le aseguro que no me hubiera venido nunca.

FIN DE CURSO



— Vamos a ver, joven Panete: en cuántas partes se divide el cuerpo humano
— Según como lo agarre un automóvil.

ENTRE MARIDO Y MUJER

— Si te mueres antes que yo, ¿me esperarás en el cielo?
— Sí, hija mía. Ya sabes que siempre he tenido que esperarte donde quiera que he ido.

UN PRETEXTO

Una mujer se queja ante el juez de los malos tratamientos que recibe de su marido:
— ¿Y qué pretexto toma para castigar a usted?
— No toma pretexto, señor, lo que toma es un palo de escoba.

Pepín.

AL HABLA



— ¿Quién es esa joven a la que acabas de saludar?
— Una señorita que está al habla con las mejores familias de Montevideo.
— ¿Es de la "creme"?
— No; es telefonista.

BUENA RESPUESTA

Una recién casada que se veía instada vivamente por un seductor, le dijo con afectada sencillez:
— Caballero: cuando yo era niña obedecía a mi madre; cuando yo era joven, a mi padre ;hoy soy casada y obedezco a mi marido. Puede usted dirigirse a él.

J. C.

ENTRE AMIGAS

— ¡Qué embustero y qué adulador es ese Leandro!
— ¿Por qué? ¿Te ha dicho acaso que eres linda?
— No; me ha dicho que lo eres tú.

MATRIMONIOS AVENIDOS



Monólogo del marido:
— No valía la pena que me hubieras regalado un bastón el día de mi cumpleaños, si solo tú te has servido de él;

EN LA FOTOGRAFIA

— Suplico a usted señorita, que adopte una expresión agradable... Así... ¡Una!... ¡Dos!... ¡Tres!.
Muchas gracias. Ya está. Puede usted tomar ahora su expresión habitual.

D. S. C.

INVENTOR PRACTICO



— Acabo de inventar un dirigible sorprendente.
— Debe ser muy peligroso. Cuando vas a subir en él.
— Hombre, la primera vez prefiero que suba un amigo.

Ranún.

EN LA COMISARIA

— ¿Por qué — interroga el comisario — ha robado usted esos zapatos viejos?
— Simplemente — responde el acusado con franqueza, — porque creí que eran nuevos.

ESCENA DE CELOS

Ella (dramáticamente). — Me están despedazando el corazón!
El (con frialdad). — ¡Tanto mejor! ¡Así te será más fácil distribuirlo!

ENTRE RECIEN CASADOS



Ella — Para que mamá venga lo más pronto posible, le escribo mandándole cinco besos: ella ya me comprende: dentro de cinco días vendrá.
El — ¡Pobre mi suegra, tan buena! Pónle de mi parte setenta y cinco besos más.

A. S.

SEGUN

En la doctrina de la Catedral:
— Dime, niña, ¿cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?
— Según; pueden ser nueve... o diez.
— ¿Qué dices?
— Sí, señor cura; diez para los varones, y nueve para nosotras, que nada tenemos que ver con el mandamiento que dice "no desearás la mujer de tu prójimo".

Mimosa

LONGEVIDAD

Dijo Napoleón al cardenal Belloy, arzobispo de París, viéndole tan fuerte y saludable a los 96 años:
—¡Ah, monseñor, viviréis 100 años!
—¿Y por qué queréis que no viva más que otros cuatro años?— le contestó sonriendo el arzobispo.

SANO CONSEJO



— Dí, papá, ¿por qué no se debe preguntar a las mujeres la edad que tienen?
— Para no obligarlas a mentir.

BUEN INVENTO

—Ché, he descubierto una manera para que los chistes que mandes a MUNDO URUGUAYO no los echen al canasto.
— A ver?...
— Escribelos en papeles de a peso.

ENTRE CONYUGES

El — Nunca un hombre debe juzgar a otro por la ropa que viste.
Ella — Es cierto; se le debe juzgar por la ropa de su mujer.

EN UN ALMACEN DE LA UNION



— ¿Qué quieres niña?
— Mi mamá que me diga que hora es.
— Las tres y media.
. . . .
— ¿Y....? ¿qué más quieres?
— ¡La yapa!

VOLUNTAD



—Chico. Por que en vez de estudiar para barítono no estudias para tenor. Se gana más dinero.
— Señor: es que yo tengo voz de barítono y...
— No importa. Con un poco de buena voluntad se llega. Mira yo empecé haciendo zapatos y hoy soy fabricante de tejidos.

EXAMEN

Examinador — A ver, denos usted otro ejemplo de la dilatación de los cuerpos por medio del calor.
Discípulo — Sí señor... en verano los días son más largos.

UN CHAUFFEUR SORDO



— A cuántos aplasta por día?
— Puedo llegar a ciento veinte por hora.

EN UN RESTAURANT ECONOMICO

El cliente —Este mantel está sucio.
El mozo—Yo sé que lo está, pero ¿qué quiere que haga si le he dado vuelta dos veces.?

PIBETADA

Ante una reproducción de la Venus de Milo.
Ell niño—¿Y cómo es que no tiene brazos?
La mamá.—Pues.... a fuerza de comerse las uñas

PRESCRITA



El vasco lechero — El señor deberme el cuenta de cuando le servía la leche y no quiere pagar ahora.
El demandado — Señor juez, esa cuenta está prescrita!...
El vasco — ¡Sí! ¡sí! "¡prescrita! ¡y hace diez años que me la debe!



a noticia más fausta
del mundo entero
fasta.... Mundo Uruguayo,
Pedro Botero
esde el fondo del mundo
trajo apurado,
ara que el mundo todo
fuera enterado
eriodísticamente
del gran suceso.
hoy al mundo que es mundo
le absorbe el seso

—

l mes de las bronquitis
y.... de las broncas,
ó las gentes que gritan
se quedan roncas,
esadilla de viejos
verdes y canos,
ue por mor del destino
se encuentran sanos,
error de los enfermos
agonizantes
de otros que la cinchan
lo más campantes;
atador de primera
categoría,
on el cual todos saben,
que no hay tu tía!
ues lo mismo liquida,
sin mas espantos,
n jueves, que en domingos,
o en viernes santos
esde los que mendigan,
al noble rancio,
ese a las leyes todas
del buen Narancio;
l más desvergonzado
de entre los meses
ue igual se traga un chino
que masca ingleses;
l mes de los restrios,
reumas, catarros,
uanetes, sabañones,
granos y barros
onstipados, jaquecas
gotas a mares,
ulmonías, lumbagos,
con sus achares,
oqueluches, a quienes
en luchas cedes,
pues por poco que luches
ves que no puedes,
encefalitis, toses,
gripes, ronqueras
pneumonías, que en trescientas
diez mil maneras,
atacan a las vías
respiratorias,
si no pierden, se entiende,
las trayectorias;
el mes de los desastres,
(hasta bancarios)
destructor de millones
imaginarios,
que por matar, hasta mata,
musicalmente
Tanto a Lizt como a Verdi
(Bonetti?.... miento)
ese mes fatalista
que siempre Cronos
destina para sede
de sus enconos
entérense, señores,....
se está muriendo!!
de resultas del frio
que estuvo haciendo,
que es como si dijeran,
indigestado
de los propios pasteles
que el ha amasado
Mientras tanto Setiembre
del calavera,
nos brinda gentilmente
la primavera
Se salvó pues la vida,
Volvió la calma,
Ya de hijo ninguno
Se rompe el alma
Resuciten los viejos
Sus ilusiones
y eleven quienes sufran
los corazones
alegrarse, lectores,
poco es el costo.....
Fausta nueva les traigo,
Se muere.... Agosto!

EGO

Ilustración de Castells.



MANERA DE DORMIR BIEN

CONSEJOS DE HOMBRE PRÁCTICO

.a publicación en una revista in-sa de un curiosísimo artículo so- reglas necesarias para obtener el sueño sea reparador, nos su-re la idea de publicar varios con-os que pueden ser de absoluta esidad para el buen dormir.

.os trasmitimos cariñosamente a stros lectores en la seguridad ninguno de ellos ha de seguir- Y va de consejos:

oda habitación medianamente *amella*, es decir, higiénica, debe r techo, sobre todo en invierno, perjuicio de que penetre el aire, npre que no sea *aire colado*, por *ola* que pudiera traer.

n ningún cuarto deberá haber es, a excepción de las flores cor-es.

a cama deberá ser siempre muy ha (aunque nunca tan ancha co- el cuarto) y más bien blanda dura; pero en caso de emplear nas en los colchones, deberá e preferencia a las plumas de ave y nunca usar plumas de escribir... que suelen ser insufribles.

Mientras dure el invierno, nadie deberá dormir con las ventanas abiertas (excepción hecha de las que corresponden a las narices) y en el rigor del verano, deberá prescindirse de que haya fuego en las habitaciones, sobre todo cuando no están aseguradas.

Un almohadón de buena familia y tan humilde que no se desdeñe en estar siempre a los pies de su dueño, bastará para que éste se halle *calefacto* en la cama, aunque sea más eficaz cubrirse con un mapa de Europa (por estar aquello que hierve) sin perjuicio de completar el abrigo teniendo al lado de la cama un buen trozo de Jerez y una botellita de jamón o viceversa.

Debe dormirse siempre del lado derecho para evitar trastornos cardiacos, Pero los zurdos de corazón o mejor dicho, los que tengan el corazón a la derecha deberán dormir del lado izquierdo inevitablemente.

La boca para que no entren moscas u otros insectos análogos, deberá permanecer herméticamente cerrada. Esto se aprende fácilmente asistiendo a cualquier sesión de nuestras Cámaras, observando la actitud permanente de algunos de sus miembros.

La cabeza tiene que colocarse sobre la almohada y nunca debajo de ella, ni mucho menos bajo la cama, pues esto resultaria bastante incomodo.

No debe respirarse por la boca ni por las narices, pués estas respiraciones son las que producen los ronquidos y es harto desagradable para los que estén velando nuestro sueño. Cada cual debe buscar otros lados que más convengan para sus respiros.

Nadie podrá meterse en la cama antes de levantarse de la mesa, porque las digestiones se cortan con facilidad, ni tampoco conviene recordar al irse a dormir las intemperancias de la suegra, pues estos recuerdos quitan el sueño matemáticamente.

Es conveniente leer las sesiones del Concejo Departamental, porque sus jocosidades son eficacísimas para la placidez del sueño.

No debe leerse jamás en la cama, sobre todo siendo analfabetos.

Catorce horas de sueño son suficientes para cualquier adulto que no sea Concejero, diputado o tenga empleo del Gobierno. Los niños y sobre todo las niñas hasta veintisiete años y medio necesitan un descanso algo mayor.

Para acostarse deben tenerse desnudos los pies, aunque es preferible meterlos en billetes del Banco de la República, por aquello de la *circulación*.

Se puede usar camisones para dormir, aunque solo lleguen a camisas, teniendo sumo cuidado de no meterse en camisa de once varas.

En las ardorosas noches del verano, será muy conveniente quitarse todas las ropas, exceptuando el pellejo porque de esto se encargan las amistades.

Si después de todos estos consejos no se consigue un sueño *dulce*, habrá que acostarse pensando en los caramelos media luna, en la escasez del azúcar o en algún otro adminiculo de confitería, que pueda endulzarnos satisfactoriamente Si, esto no obstante, el sueño continúa intranquilo y las *pesadillas* se hacen excesivamente *pesadas* trate de correr algún expediente en cualquier oficina del Estado, y si todavía, después de este último recurso, el sueño se empeña en no ser reparador pues... aguantarse que tiene que ser, forzosamente el consejo supremo que podemos darles.

CANTAR ILUSTRADO



El juego lleva a la horca,
la bebida al manicomio,
la ociosidad a un asilo
y el amor... al matrimonio.

CURIOSA ESTADISTICA

Se ha calculado que un buen orador pronuncia de 7,000 a 7,500 palabras durante una hora no interrumpida. Algunos oradores llegan hasta 8 y 9 mil; pero lo general son 125 palabras por minuto o sean 7,500 por hora.

..LITERATURA APETITOSA

Un repostero de Estados Unidos acaba de poner en práctica una idea peregrina. Se le ha ocurrido fabricar una pasta delicada, exquisita, encima de la cual, con chocolate en vez de tinta, imprime discursos políticos, cuentos, programas de teatro, de conciertos, de circos, etc., un verdadero periódico.

Se vende a la puerta de teatros y conciertos, al propio tiempo que se extienden las boletas de entrada.

De suerte que, después de haber leído uno su periódico, se lo come con mucho placer.

Los directores de teatros regalan el periódico como prima a los concurrentes. Es una literatura que a nadie parece insípida, ni hueca, ni falta de sabor.

UNA OBJECION

Enrique VIII de Inglaterra se disponía enviar un embajador cerca de Francisco I, y el embajador hizo observar al monarca inglés que si se permitía decir al rey de Francia el mensaje que se le confiaba, lo más probable sería que le hiciese decapitar.

Enrique VIII contestó:

—Id y no temáis; si el rey de Francia se permite haceros morir por esas palabras, yo haré caer muchas cabezas de franceses que tengo en mi poder.

—Señor—replicó el embajador,—tengo el honor de hacer observar a V. M. que de todas las cabezas que haga caer, ninguna me sentará tan bien sobre los hombros como la mía.

EN EL CAMPO

—Dónde vas con ese traje?
—Vengo de cazar perdices.
—Y cuántas has cazado?
—Ninguna.
—Entonces, cómo sabes que eran perdices?

La mayor estima débese no al hombre que acumula tesoros para sí, con el detrimento de los demás y que tiene mayor número de servidores, sino al hombre que sirve más y mejor al prójimo, y que da más.

Vendrá tiempo en que los hombres transformarán las armas guerreras en armas de trabajo; convertirán las lanzas en azadones y las espadas en hoces. Hacia ese tiempo ideal, hacia esa nueva forma de vida, la humanidad avanza siempre con mayor rápidez.

LA PAGINA DE USTEDES





Una simpática morocha de mirada dulce y hermoso color de rosa vive en la Unión en la calle M... C... y sus iniciales son M. E. F. ¿Se dignará contestar? — **Uruguayo.**

Estoy completamente enamorado de la rubia que me atendió venta de cadenitas y M... Si recuerdas al de la capilla contesta a **Vasquito enamorado.**

Divina rubia que encontré sábado 7, Pocitos, con un señor y una nena, tomó 31 tren. La amo. Si eran sinceras sus miradas conteste a **El de marrón.**

Enamoradísimo de simpática morocha minuana de ojos negros y expresivos su nombre nos revela la Inocencia de su alma. Tiene su morada en la calle que lleva el nombre de nuestra capital, si sus encantadores ojos recorren estas líneas ¿se dignará contestar a **Luisito?**

Se llama Amelia Chimino. En ella vienen a hacerse ciertos todos los quiméricos atributos que los poetas dan a sus damas. En su amor cifro mi felicidad. Sabe que la amo y seguiré amándola aunque en sus ojos lea la indiferencia. — **Don Esteban.**

Delia M. vive Millán y Asencio, lo que me desconcierta es que sea "Depiladora" porque les temo a las pinzas... A pesar de eso sacándose las enormes patillas es mi ideal. — **El rubio de lentes.**

Amo en silencio a una simpática morocha que vive en la calle Are...; sus iniciales son O. G. y frecuenta a las matinées del "Cine Lux" acompañada de .. G. Contestará a **J. G.**

Trabaja taller joyería. Vive calle Durazno. Hermosísima y sumamente seria. ..jos divinos, que dicen nobleza de alma. ..frézcole sincero amor. Sería mi supre..o ideal. — **Profesional.**

Gordita linda que conocí en baile en .. casa. Vive en Lavalleja... Sus iniciales C. O. no me atrevo a decirle el ..riño que atesoro para ella. ¿Quieres ..ntestar a **Morocho feo?**

Lo constituye una rubia encantadora .. lentes, de la calle Obligado; su nom..re es J. G., hace varios noches la veo ..la. ¿Habrá roto sus relaciones? Rué..le que si es así dirija una miradita a .. vecinito.

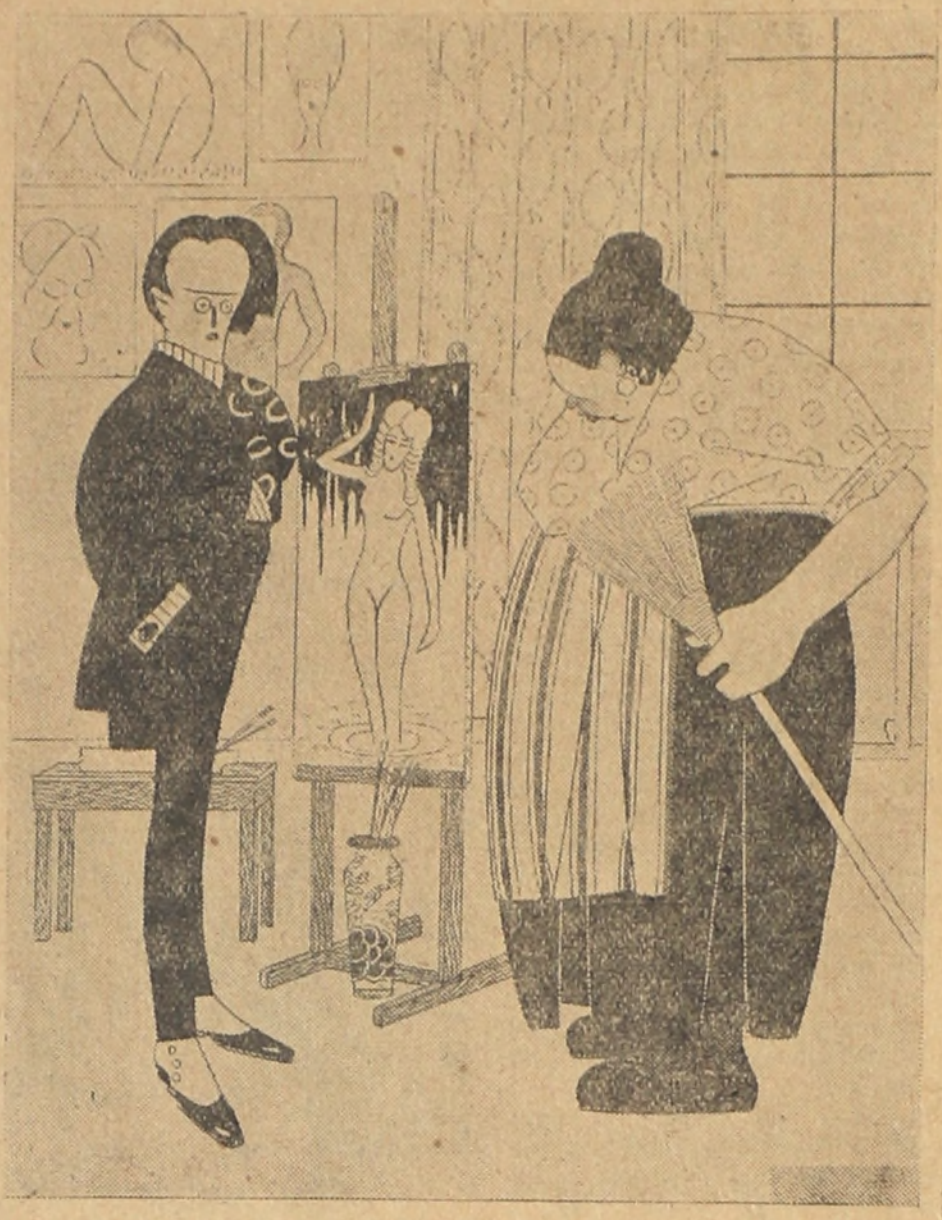
Una rubia que sepa llenar el vacío que ..iste en mi corazón huérfano de amo..s y que se pueda leer en sus ojos la ..ndad y la pureza de su alma ¿pobre ..rica? me es indiferente, pues tan sólo ..y un bohemio, que ve la felicidad en .. amor y la poesía. Si hay alguna lec..rcita interesada conteste por carta a ..ma **Bohemia.**

Desearía tener noticias de preciosa morocha santalucensi, ojos negros que en..ntan, cabello rizado. La adoro: pero .. lo sabe; indiferente a los jóvenes ..e admiran su gracia. Ultima vez que .. he visto, 12 Abril, C. Galicia; creo .. llaman Máxima y se encuentra en ..nta Lucía. Si no tiene compromiso ..nteste. La adora con toda el alma. — ..**bio de lentes.**



Para Chevaux Blonas. A vuestro ideal .. ha adelantado una simpática moro..a, la que con sus bellos ojos negros ha ..spertado en mi alma un amor grande ..sincero. — **Miguel M.**

A los que contestron a Huerfanita: Al ..tonio que yo me referí, es médico y no ..ide en Montevideo. ¿Es alguno de us..les? — **Huerfanita.**



LA PORTERA. — ¿Qué, no trabaja usted hoy?
EL PINTOR. — No; me ha fastidiado la modelo no viniendo.
LA PORTERA. — ¡Si le sirvo yo!....

Morocha divorciada.—Te amo y tu no eres consecuente con el amor que dices tenerme, pues si así fuese no pasarías tantos días sin verme.—**R.**

A Judit. — Como hombre, me siento halagado por la pasión que he sabido inspirarle. Lo sabía y no he querido que tomase mayor incremento, por temor a consecuencias "fatales". He ahí explicado, su creencia errónea de que estaba enamorada de mí mismo. Pero soy franco, lo estoy, hace tiempo de una gentil personita, que estimo innecesario nombrarla ni dar más señas. Ya vé pues que no están todas en blanco las páginas del libro de mi vida.—**Chico Morocho.**

A Heliotropo. Enfermedad imposibilitóme responder vuestra gentil contestación. Consulté mi corazón y hoy más que ayer, siento por vos esa simpatía, que vuestras líneas despertaron en mí. Decidme qué hacer, para conoceros. Espero me contestareis.—**Corazón Triste.**

A Violeta del bosque y Rosa del Prado — Vosotras seréis, acaso, las que andábamos buscando? No seréis vosotras, quienes llenaron el cáliz de nuestro amor, vacío desde que hemos dejado nuestro querido terruño? ¿Dónde podríamos veros? Contesten por MUNDO URUGUAYO de una manera explícita.—**Paraguayitos sin amores.**

Niragub.—Caballero: ¿Por qué no confesarlo? sus sentimientos elevados despertaron en mi alma viva simpatía hacia usted. Dígnese escribir carta despejando incognita. Siendo merecedor (como presiento) de mi amor puro y sincero, no vacilaré en imitarlo. Indique cuando y donde la dirige. Contestará en igual forma.—Alma Blanca.

"A flor de Angel" ¿Porqué dudas de mi amor morocha de Millán? No existe para tí la traición y por lo tanto pronto verás realizado tu sueño que a la vez es para mí la base de la felicidad. **Cármelo.**

Flores, Cardo, Abrojo.—Vuestros pensamientos, vuestras ideas de futuro, y vuestras dotes morales, son sinónimas de las mías. Contestad, espinosas flores; y jamás os arrepentiréis de haberlo hecho.—**Sina-Sina.**

La Nena.—Yo no tengo que ver nada con el Nene. Yo soy de otra raza, en que amamos a la mujer; pero no nos constituimos en su esclavo. ¿Inocente?... Para que lo iba a ser? Si es sinónimo de zonzo.—**Abul Cacen.**

Amada L O no te puedo olvidar, deseo me contestes si volverías de nuevo a atenderme.—**Enamorado de Enero.**

7 Brillantes — Podríamos hablar con Uds. al otro día de aparecer esta revista en Cerrito esquina Solis de hora 13 a 14 Afectuosas—**Las 7 Perlas.**

Al lirio Chamizense. Creo ser el de los lentes—Y mi amor te va a durar—Lo que dura un gringo—En el lomo de un bagual.—**Tomás Paredes.**

Marzo 11 — ¿Por qué no contestas como antes. Si no quieres verme dame al menos la dicha de saber de tí en cartas cifradas dirigidas 351. Confía en nobleza caballerosidad. — **Enrique.**

Flor de cardo.—Habiendo leído vuestra esquela en MUNDO URUGUAYO, os diré soy bajo, morocho y de regular estatura. Si le intereso podría indicar cita donde pueda verla. Contestar a **Roy.**

Ojos negros de calle 3 y 0 — ¡Ah pícaro después de tanto te decidiste decir que tus ojos miraban siempre a la linda morochita. ¿era egoísmo? — **Amigas Minuanas.**

Estrella del Oriente — Crees ser la que yo digo, yo también; veámos. Tú acompañada de señora, llevabas sombrero blanco; muy de cerca nos miramos, cosa que después aún de lejos seguí haciendo: en auto se vinieron y casi tus ojos se quedaron. ¿Soy y eres?—**Rubio alma poeta.**

Misterio no fundo caprichos. Mi carácter es muy original. No súframos, el sincero impulso de nuestro cariño, nos exije el acercamiento de nuestros corazones.—**La de todos los días.**

Misterio. Le ruego no dé importancia a pequeñeces. Hice posible entendernos antes guardar cama, no pude. Estuve enferma. Hoy nuevamente tengo la dicha de verlo.... lo amo con delirio y no lo olvidará **La de todos los días.**

Misterio: Quizás pida un imposible; por última vez, tendrá inconveniente, el Domingo después publicación a las 20 y 30. — S|c. **Caprichosa.**

El que no puede olvidar. Guardo suave recuerdo del pasado. Hágase conocer por medio de esta revista, para saber si no estoy equivocada.—**Nena.**

S. I. H. Cuando perdía esperanza; e invadido por una duda que me embarga alma, solicito de Vd. sus iniciales, su residencia, por cartita, en esta página.—**Atrevido.**

Verdad de Taruman: ¿Por qué no contestaste? Estoy en Montevideo y dichoso sería si pudiera conocerte o saber algo tuyo. Contesta.—**Taruman.**

¿Porqué te conocí? No te impacientes; bien sabes que no podré olvidarte: te espero todo el tiempo que te parezca conveniente. No me olvides. Agosto 16.—**Gatita.**

Más allá del misterio. Ruego tenga la gentileza de indicar las iniciales del meritorio joven que Vd. alude y el pintoresco pueblo.—**Apolo.**

Para tí. Me desorienta la respuesta del número anterior. ¿Eres tú la que busco? Pienso en algún equívoco. Dime primera y última letra calle donde vives. **Bohéme.**

Más allá del misterio — Eres mi ideal, tus iniciales, T. A. ? ¡Te adoro! ¿Te referes al morocho te acompañaba con tu mamá a la quinta? Escríbeme.—**Chef Night.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Tengo cifrado mi ideal, en un hombre inteligente, aunque sea más pobre que Job, pero rico en ideales y amante ferviente de la poesía. Si alguien se interesa y me agrada, lo haré feliz, con mis 26 abriles floridos y una regular fortuna. — **Alpina.**

Vivo rodeado de riquezas y bajo la vigilancia de mi tutor, pues soy huérfana de padres; que me entristece la vida. Seré mayor de edad dentro de tres meses. ¿Dónde está un joven educado y buen mozo que le dé mi corazón? — **Electra.**

Deseo relacionarme con un comerciante o empleado que administre mis bienes y se haga digno de ser mi esposo. — **Viuda joven.**

Piba de 18 abriles desea por medio de esta revista tan afortunada, encontrar un alma que le pueda hacer feliz para formar un hogar. La piba es buena y cariñosa, si alguno hay que le agrade, conteste por medio de esta revista—**Alma triste.**

Estoy locamente enamorado de un simpático morocho que tiene establecida una carnicería en Maroñas. Sus iniciales es D. O. Lo miro y no me corresponde. ¿Estará comprometido? **Una que espera.**

Mi ideal lo constituye mi adorada M.. Sólo su recuerdo, grabado en mi alma con caracteres indelebles, endulza las horas de mi vida solitaria y triste.—**L.**

Viudita de 29 abriles desea encontrar un compañero para renovar su hogar. No importa su edad, basta que tenga posición. Soy buena y cariñosa y capaz de cuidar una casa para interés de los dos. y prosperar si fuera posible. Si soy del agrado de alguien conteste por medio de esta revista.—**Viuda triste.**

EL COLMO DE LA RECLAME

"El Correo de Odessa" siempre ha tenido un modo muy ingenioso para hacer leer, Hasta sostenía su tirada y el interés de sus lecturas con cupones y concurso originales; pero recientemente ha ideado un reclamo formidable.

Sortea en clase de cupón a uno de sus redactores, un joven bello, fuerte e inteligente. La lectora a quien le caiga en suerte recibirá este regalito tan original. He aquí como anuncia el periódico este excepcional cupón:

"El señor Boris G., redactor del **Correo** se compromete, a los tres meses de canjeados los cupones que se publiquen, a contraer matrimonio con la señorita agraciada. Ni la riqueza, ni la juventud, ni la madurez impedirán la celebración de la boda; la vencedora en este concurso, designada por la suerte, no podrá ser substituida en ningún caso. La administración del **Correo de Odessa** se compromete a pagar al señor Boris G., desde el día de su matrimonio, una pensión mensual de 250 rublos. La prometida recibirá como regalo de boda un dote de 500 rublos. "

Todo lo que hay decorosamente di..nible en Odessa se ha precipitado en .. administración del periódico, invadie.. las oficinas y agotando las tiradas.

El redactor-cupón asiste estoicame.. a este desfile de señoras por la redac.. del periódico para disputarse su codic.. da mano.

Otro reclamo estupendo es el que h.. discurrido un fabricante de chocolates .. Chicago, enseñando a varios loros a d.. cir simplemente: "El mejor chocolate qu.. se fabrica en el mundo es el de X..."

Pacientemente ha instruido a cien lo.. ritos en la propaganda de este anunci.. distribuyendo a los animalitos por cafés, restaurants, tiendas, talleres, etc. Y po.. todas partes, los loros, fieles a su instruc.. ción, no dicen otra cosa en todo el dí.. más que "El mejor chocolate que se fa.. brica en el mundo, etc."

Ya lo saben los anunciantes. El sistem.. no puede ser más original.

¡Qué porvenir para los loros!

REFRAN ILUSTRADO



Al buen callar llaman Sancho.

CURIOSA MANERA DE NEGOCIAR

En ciertas ferias de Rusia se conserva todavía un curioso procedimiento en la venta de turquesas. Mediante el pago de una cantidad fija, se permite a una persona que meta la mano en una bolsa llena de esas piedras y se lleve todas las que pueda contener su puño.

REFRAN ILUSTRADO



El que siembra, recoge.

La Trenza

l puerta se abre suavemente y
corriente de aire frío penetra
habitación, una habitación hu-
de estudiante bohemio.

bre la mesa de noche se ve la
l de un cráneo, y sobre el pu-
en revulto montón, libros y
es, restos de esqueletos, cla-
as, falanges, una tibia gigan-
...

ilio ha estudiado hasta tarde.
ués, rendido, casi extremado,
tendido en el lecho que en es-
nomentos de cansancio es su
so terrestre.

gún rumor llega desde la calle:
os últimos trasnochadores que
tiran a sus viviendas. Reina en
sa profundo silencio. La lám-
se apaga...

he aquí que de la puerta abier-
ial de esa puerta eterna y mis-
sa por donde pasan todos los
os, se precipitan multitud de
s fantasmas; uno, otro, otro
.. Pronto está llena la habita-
Se oyen voces tenues como
ros:

Duerme.

Dejémoles estar.

Está cansado.

i pudiéramos vengarnos.

No, dejadle.

Pero si me ha deshecho, me ha
lo, me ha descarnado.

mi también.

Mientras tenía mi cráneo entre
nanos pálidas y nerviosas, le
mblar. Por largo rato tuvo fi-
mirada en mis descarnadas
as, como si quisiera penetrar
sterio de mi vida y de mi
te.

voz más dulce, más tenue
velada como un suave murmu-
e impone a las demás:

También a mi me ha profana-
y le perdono...

sonar esta voz, las sombras
as se desvanecen. En tanto,
sombra vaga, informe blanque-
como un jirón de niebla, se
xima al lecho y se inclina al
del estudiante, que duerme
undamente. Le habla:

Atilio... Soy yo, tu Elena...
me reconoces?... Hace pocas
s me tuviste en tus manos, in-
ente y cruel... ¿no me recono-
?... Estaba tan desfigurada...
cambiada... Has descarnado
pobres huesos, has fatigado tu
, has puesto toda tu voluntad
perador en mi materia mor-
. Y pensar que tendrías miedo
mismo si...
voz se dulcifica:

Si habrías tenido miedo...
me reconoces aún? ¿Por qué
blas?... Si soy yo, Elena, tu
a... ¿Quiéres saber lo que fué
í durante tu ausencia?... ¿Pa-
ué?... ¡La vida! La vida es
un tránsito... ¡Qué ridículas
parecen ahora mis penas de en-
es, y qué infantiles mis ale-
s!... ¿Para qué quieres saber
ue fué mi vida lejos de ti?...
vale la pena de relatar aquel su-
o...

aginate las mayores humilla-
es, las más grandes miserias...
presa de codicias brutales, de
otaciones inicuas, de infaman-
vilezas... Ah, tampoco entonces
eras tú reconocido a tu Elena,
adada y caída... La muerte
estúpidamente temida, me redi-
al fin y me trajo a tu lado,
a mi espíritu que volase libre a
ncuentro y te entregó mi cuer-
mi pobre cuerpo inerte y lacera-
en una sala anatómica, delante de unos arrogantes escépticos... No me reconociste, me viste lívida, desnuda tendida sobre una mesa, cerrados los ojos, los miembros casi descompuestos, y no sospechaste siquiera que aquel cuerpo había sido incentivo de todas tus ilusiones... ¿no quedaba en él nada de aquella ideal belleza que te deslumbraba?...

Un profesor flaco, huesudo, de voz estridente me mostraba a sus alumnos, describiendo las impurezas de mi piel, las deformidades de mis miembros enfermos. Luego empezó a seccionarme con un bisturí... Pero ¿sufres? ¿te horrorizas?... Tranquilízate: no sigo... Olvidaba que tú vives aún vida material y he alterado tus nervios...

El fantasma vacila y enmudece. Otros fantasmas se acercan y rodean el lecho, fundiéndose y compenetrándose con fluidez maravillosa. El primero se reanima por fin y habla de nuevo al dormido, inclinándose sobre el lecho con solicitud maternal:

—Nada temas: yo velaré por tí. Antes de morir, ¿sabes?, quise escribirte. Te escribí una carta larga, llena de lágrimas. Después me hice cortar el cabello, aquella trenza de oro que tanto habías amado en otro tiempo, y la dejé, con la carta a tu nombre, encargando que te buscasen. Guárdala, porque su influencia será beneficiosa a tu vida... Despiértate querido....

Atilio se despierta nervioso, inquieto. ¿Había soñado? ¿Era un alucinado? ¿Qué historia era aquella? ¿Quién era aquella Elena que se le aparecía en sueños?...

De pronto, un recuerdo y una duda terrible le hacen estremecerse: Elena... sí, Elena se llamaba su primera novia, la compañera de su infancia allá en su pueblo natal. ¿Pero cómo se había olvidado de ella? ¡Si la había querido tanto!...

Se apodera de él el terror. En la obscuridad tropieza, haciendo caer el cráneo que está sobre la mesa de noche. El ruído que éste hace al caer, aumenta la intensidad de su miedo y permanece inmóvil esperando el alba. Llueve en la calle insistentemente... Un reloj, escondido en alguna casa vecina, da las horas incansable y monótono.

Al primer rayo de luz que penetra por los vidrios de la ventana, se viste Atilio, sale precipitadamente a la calle sin cuidarse siquiera de cerrar la puerta de la casa y corre al hospital.

La sala anatómica está cerrada.

—¡El guardián! ¿Dónde está el guardián?

La puerta se abre al fin sin ruido...

El interior está vacío como un sepulcro abandonado.

Atilio titubea unos instante y por fin se lanza a la calle...

Cuando vuelve a su casa, encuentra sobre la mesa una carta y una trenza de cabellos rubios'..

Angeles Vicente.

UN HOTEL SERVIDO POR NOBLES

Existe en Chicago un hotel que seguramente es único en el mundo, no tanto por el lujo como por que su dirección y su personal lo componen personas distinguidas.

El propietario, que lleva uno de los apellidos más nobles de Inglaterra, fué en otro tiempo oficial de los Horse Guards.

La gerente es viuda de un general francés. El jefe de la contabilidad es un conde húngaro, sobrino de un diplomático, ya difunto, que ocupaban un alto puesto en la corte de San Petersburgo. En cuanto al portero del hotel es nada menos que barón y antiguo teniente de artillería en un regimiento austriaco. El jefe del personal es un antiguo agregado de embajada.

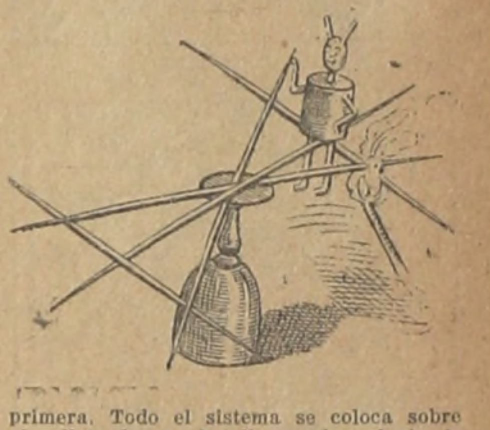
Entre los empleados subalternos figuran antiguos oficiales, ingenieros médicos, etc.

Todos ellos son deportados de la aristocracia europea, que tanto abundan en los Estados Unidos.

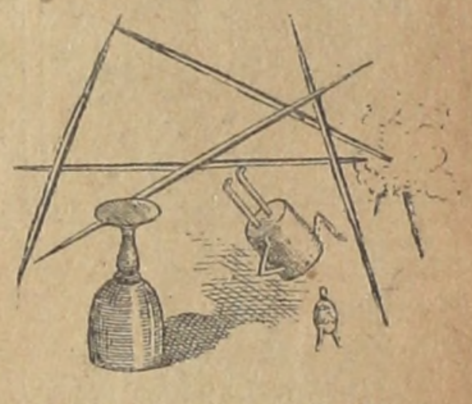
A propósito de esto, un periódico yanquí menciona el caso de un hombre que llevaba uno de los apellidos más nobles y más conocidos en Europa, y murió desempeñando el modesto cargo de bodeguero en un restaurant de tercer orden de Boston.

MAQUINA INFERNAL

Sorprendente juego de sobremesa. Se escogen cinco palillos limpiadientes; dos de ellos se ponen en forma de X, y, sobre la X, en sentido longitudinal, a manera de eje, se coloca el tercero. Estos tres se sujetan con otros dos palillos, dejando debajo los extremos del eje y encima los brazos de la X, como se ve en la figura



primera. Todo el sistema se coloca sobre el gollete de una botella o sobre el pie de una copa invertida. Para que la máquina pueda ofrecernos alguna víctima, se hace un muñequito de corcho, con cerillas por brazos y piernas, y una miga de pan por cabeza, y se monta sobre el palillo central. Dispuesta así la máquina se prende fuego con una cerilla en el vértice de un ángulo



cualquiera de los extremos. Inmediatamente estalla el aparato, los palillos vuelan y el monigote cae al suelo heho pedazos.

Pequeñeces.

Anualmente nacen, por término medio 30 millones de niños.

—

Más del 40 por ciento del comercio de exportación de Noruega corresponde al producto de la pesca, cuyo rendimiento actual es, por término medio, de seis cientos millones de kilos.

—

El rey de Inglaterra tiene 17 cuñados, 16 tíos, 77 primos y 67 sobrinos y sobrinas.

—

El gran diccionarios chino del emperador Kan-Hi contiene 44.700 letras diferentes.

—

En el curso de su vida, un hombre de 84 años, por poco activo que sea, ha andado tanto como si hubiera dado diez veces la vuelta al mundo.

—

Los fisiólogos dicen que los jóvenes que no fuman crecen en estatura, en peso y en ancho de pecho y capacidad pulmonar, mucho más rápidamente que los aficionados al tabaco.

—

El **Libro de Oro** era el registro oficial que tenían varias ciudades de Italia, y en el cual estaban inscriptos con letras de oro los nombres de todas las familias patricias. El más célebre era el de Venecia formado después de la revolución aristocrática de 1297.

—

En la corte de Inglaterra hay un servidor cuyo único deber consiste en examinar los sitios que va a visitar el rey para ver si hay alguna corriente de aire que pueda perjudicar a Su Majestad.

Algunos llaman a ese señor el cazador de aires colados.

—

En el Japón se han hecho curiosos experimentos para la producción artificial de la lluvia. Cierta vez se "envió una corriente eléctrica a la atmósfera", a las 11 de la noche.

El tiempo continuó siendo bueno hasta las 9 de la mañana del siguiente día, en que empezaron a formarse nubes y llovió en una extensión importante de terreno que desde hacía mucho tiempo no había recibido lluvia.

—

En catorce estados y territorios de los Estados Unidos, el casamiento con sobrinos está prohibido por las leyes.

—

Se ha comprobado por medio de experimentos que la música influye en la circulación de la sangre.

—

Las lombrices de tierra son notables por su resistencia a la muerte. El Dr. Stearns conservó una completamente sana durante seis años sin darle de comer.

—

Todas las semanas se gastan pesos 748.000.000 oro en poner en movimiento los trenes del mundo entero.

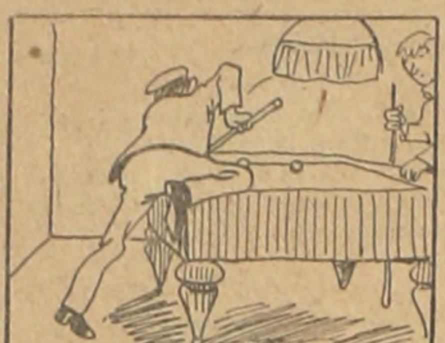
[V]ida y milagros de Naransin

EL PRIMER HIJO DE DON CAÑIN

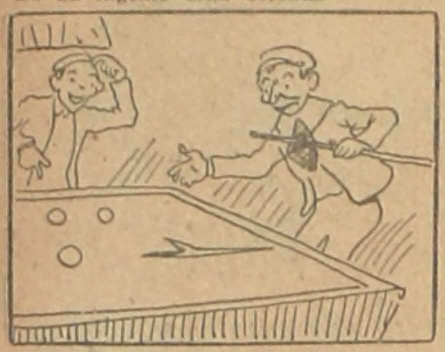
VI — La juventud



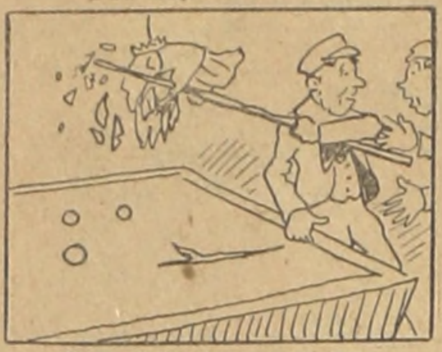
Desde joven las rabonas,
De su ingenio eran coronas



El billar le convenía
Pues taqueando se lucía



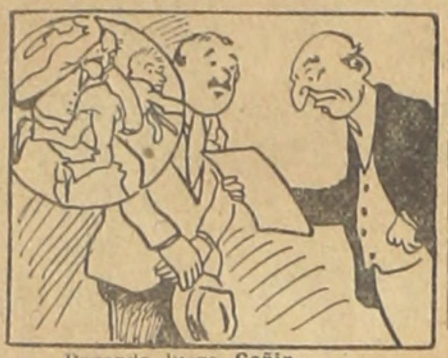
Con cualquiera que jugaba
A carambola ganaba



Y en todas las discusiones
Triunfaban sus convicciones



Aunque fuera necesario
Romper el alma a un otario



Pagando luego **Cañin**
Las pifias de Naransin

EL TALENTO EN LA JUVENTUD

Algunos centenares de experimentos realizados recientemente con niños y niñas entre 11 y 14 años de edad han permitido establecer interesantes conclusiones. Hasta los diez años, la memoria de los varones es infinitamente mejor que la de las mujeres. Después de los 10 años, la venta ya corresponde en ese sentido a las niñas. Al pasar de los 14 años, los varones vuelven a superar a las niñas. En general, éstas demostraron tener una idea más exacta acerca de los colores, pero, tomando el total de los casos experimentados, hubo más exactitud de apreciación en los varones que en las mujeres. Por los demás, se probó también, en la narración de hechos, que tan pronto como una niña se refería a algo que suscitaba en ella un interés personal, exageraba, en tanto que el niño pasaba ese punto por alto, o, al menos, procedía más discretamente.

SABLAZO MAL CALCULADO

Durante la pasada conflagración un joven oficial inglés, exhauto de fondos escribió a su padre, la siguiente carta:

"Querido padre:

Mándame, te ruego, 50 libras esterlinas.

En la última batalla perdí una pierna y me encuentro en el hospital sin un penique".

El padre enseguida contesta:

Querido hijo:

Es esta la cuarta pierna que has perdido en batalla. Tal vez te has equivocado y se trata de las patas de tu caballo, porque me consta de haberte puesto en el mundo con dos piernas solas. Siento no poderte mandar el dinero que me pides; busca de salir de apuros con la piernas que te quedan".

Nos consta que el joven oficial recuperó las piernas de inmediato.

LA PRODUCCION DE LOS ANIMALES

La mayor parte de los animales vivíparos que tienen varios hijos cada vez que dan a luz, los tienen de sexos diferentes, al contrario de lo que sucede en la especie humana, donde lo más frecuente es que los mellizos sean del mismo sexo. A veces, la diferencia de sexos es hasta una ley fija, lo cual sucede sobre todo en los animales que dan a luz dos hijos cada vez. La hembra del antílope nilgó de la India, por ejemplo, en el primer parto tiene un solo hijo, y en todos los demás tiene dos, macho y hembra.

Pero esta regla general tiene una excepción, que es la hembra del armadillo, la cual, cada vez que da a luz, produce tres o cuatro hijuelos de un mismo sexo, todos machos o todos hembras. Los indios del Brasil conocen este curioso fenómeno y lo habían referido hace mucho tiempo, a los viajeros europeos; pero no se les había dado crédito, hasta que hace algunos años fué plenamente confirmado por el naturalista von Ihering, que tuvo oportunidad de observarlo por sí mismo en una hembra de la especie de armadillo, llamada en la América del Sur mulita.

Después, se ha visto que en estos animales los fetos están envueltos por una placenta común a todos ellos, lo cual suele ocurrir también con los mellizos humanos cuando son del mismo sexo.

PARA GUARECERSE DEL RAYO

Cuando estalla una tormenta hallándonos en el campo, lo mejor para evitar los efectos del rayo es dejarse mojar enteramente por la lluvia. Hay diez probabilidades contra una de que el rayo no caiga sobre la persona mojada.

INVENTIVA DE COMERCIANTES

Unos fabricantes de juguetes de Chicago han ideado un medio original de dar salida a sus artículos.

Para ello, han formado un jardín pequeño donde pueden entrar gratuitamente los niños con sus mamás.

Mientras éstas ven la exposición de juguetes, los niños juegan por el pasto, cavan en la arena y echan barquitos en una laguna pequeña. Cualquier niño puede tomar el juguete que más le guste y divertirse con él sin que sus padres paguen nada.

Generalmente al marcharse, el chico se emperra porque le quitan el juguete y la familia no tiene más remedio que comprárselo.

PASATIEMPOS

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Segunda prima, tres tres
En el jardín a **total**,
Entristecida tal vez
Por no dejarse admirar,
Es raso pensó **tres tres**
Que en época como esta
Encuentre una joven yo,
Tan hermosa, y tan modesta.

Gatita Blanca.

COMPRIMIDO

VIRTUD RELIGIOSA

María Delia Donós

CHARADA

Yo soy **dos prima total**
Y sin **dos cuarta** te ofrezco
Mi primera con **postrera**
De un **dos tercera** carezca
Y el tuyo yo lo quisiera.
Si no te parece mal.

Belkis

ANAGRAMA

GUARDE POCO EL VERDE

Famoso poeta y su mejor poema

Juancito Mafrina

CHARADA

(A Emita)

¿Sabes, amable colega,
sabes quién es **solución?**
Debo decirte que de noche llega
y apaga nuestra alegre animación
No es **primera** con **tercera**
ni **segunda** con **final**,
es un serio monarca que en tí impera
y que te vence lánguido y fatal.
No temas si él te circunda
y te quita la razón,
pero cuida celosa tu **segunda**
no la lleve en sus brazos **solución!**

Lohengrin.

CHARADA

EL GRINGO RUDEZA

Campeón de empuje y de fama
se oculta en este anagrama.

Mare Nostrum.

ANAGRAMA
O VIO PETALOS DE ELLA

Escribe en MUNDO URUGUAYO
le susurré, y es flor bella,
Vd. lo ignora, tocayo,
ó vió pétalos de élla?....

Set-Tifón.

COMPRIMIDO

G

|EI.OU|

Amateur.

CHARADA

A Cyrano

Tu pluma privilegiada
Pretigiará la sección
Mas te conozco Cyrano,
Esta no es tu vocación.
¿Si **prima dos tercia cuatro**
Es con **segunda** intención
De charlar conmigo un rato?
Cuando aquí tu **solución**
El que no es **dos dos verá**
Dos un dos que ésto traerá

Belkis.

COMPRIMIDO

CERA

Andrée Jack.

COMPRIMIDO

500
50
11
1001

Mimosa.

CHARADA

A. Lohengrin.

Total te has equivocado,
O lo has observado mal,
O el joven de quien hablamos
No es ese Albérico Rial
El arrogante Cupido,
De aquel baile de disfraz:
Era un tipo a lo Cirano
Pues no tenía antifaz.
Y en su rostro varonil,
Había tal expresión,
De valerosa osadía
Tres llamaba la atención.
El cisne era natural
Y no de simple cartón:
Ni le faltaba la cola...
Ni era causa de irrisión
Si de ese Albérico Rial,
Todos se **dos** con **primera:**
De este robusto mancebo
No lo podrá hacer cualquiera.

Violeta de los Alpes.

CHARADA

Yo soy un gran **solución**
Cuando **prima con segunda**
Pues hágolo de **dos tercera**
Que con el **prima tercera**
Estorbo sin compasión.

Omega Mu

—

Enviaron la solución exacta del juego con Premio de Violeta de los Alpes, los colaboradores El Bebe, Pero Grullo, Gato Negro, Julieta, Ledia y Ligia Perez Montenegro, Lila y Violeta del Yí, Cocó, Enery, Daniel Amado Ríos, Gatita Blanca, Lohengrin, Tranquilito, Warman, Evas C. D., Pirungo, Raúl Cavelli, Lirio Tigre, Nelli, E. V. L., Chelita del Pueblo, Veva, Carlos M. Comesaña, Pedro de Aragón, Lilí, Isabel, Admiradora de Ego, Luzbel, Irma, Guillermo III, Robespierre, Luciferin, Ettore 1.o, Coquimbo Bebecito, Solitario, Carnavalesco, Geraldine Farrar, Marieta.

—

Verificado el correspondiente sorteo resultó favorecido el colaborador. Pero Grullo a cuya disposición queda el premio.

—

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución del juego con premio del número anterior.

CHARADA

Siempre mi **todo**
fué tan **total**
que según dice
quien oigo hablar
es imposible
verla y no, amar.
Y el por su parte
jura que nunca
pudo acertarle
el un segunda
y en vano implora
ruega por Dios
jamás una hora
su amor **tres dos.**
Dijo el destino
Hado fatal.
que no es su sino
la **una final**

Tranquilito.

Soluciones del número anterior
Charadita — (Con Premio) Oscar.
Charada — Carancho.
Jeroglífico Comprimido — Probó calamares en tinta.
Charadita — Marianela.
Charada — Repollo.
Comprimido — Enlaces.
Charadita — Guindado.
Comprimido — Cervantes.
Charada — Casamiento.
Frase comprimida — Lejos de tí me iré.
Charada — Anacoreta

MARCONIGRAFIA

Chelita de Montevideo, Boa, Mimosa, Eva, Lila y Violeta del Yí, Daniel Amado Ríos, El Bebe, Tranquilito, C. D., Raúl Cavelli. Recibidos irán publicándose.

Gato Negro — Puede mandar lo que guste.

Lohengrin — Repetición del mismo disco. Insuperables!

Warman — Quedan satisfechos sus deseos.

Daniel Amado Ríos — Recibidos. Siga trabajando que llegará lejos.

Veva — Todo consta en nuestro poder. Gracias mil.

Belkis — Indique el pseudónimo y emplearemos el sistema indicado. Sus juegos como siempre, sin peros.

Perecito — Sus trabajos son todos muy buenos...

Andrée Jack — Esa forma de trabajos no se publican.

A. C. — Generalmente se tardan tres o cuatro semanas para publicarlas.


REINAS DEL CINE
Dorothy Gish
Mabel Ballin
ELAINE HAMMERSTEIN
Geraldine Farrar
Mildred Harris Chaplin
Ruth Roland
WANDA HAWLEY
H. E. Herbert
Peggy O'Dare
Ethel Grey Terry
OLIVE THOMAS



IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & C.º